

CICERÓN

EN DEFENSA
DE MILÓN

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

OBRAS DE MARCO TULIO CICERÓN
EN DEFENSA DE MILÓN

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

EDICIONES DE LA
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

PRO TITO ANNIO MILONE ORATIO

MARCO TULIO CICERON

EN DEFENSA
DE MILÓN

Introducción, versión y notas de
JUAN ANTONIO AYALA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1963

Primera edición, 1963

Derechos reservados conforme a la ley
© 1963. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

INTRODUCCIÓN

Intentar hacer la historia de esta algazara política, valdría tanto como querer fijar en notas musicales los gritos y el confuso ruido de una cencerrada. No se encontraría más que relatos de homicidios, asaltos de casas, incendios y otros muchos actos vandálicos, consumados en la capital del mundo. Después de los silbidos y los gritos, se escupían al rostro, se pisoteaban; después de las pedradas, se echaba mano a la espada. El protagonista de las turbas callejeras, era aquel *Publio Clodio*...

TH. MOMMSEN

I

EL PROCESO de Milón, juicio criminal que terminó con el destierro de este noble romano, no fue, en la vida de Cicerón, uno de tantos sucesos intrascendentes de los que está llena la carrera de un abogado. Es difícil, aún ahora, sustraerse al interés y al apasionamiento que suscitó este juicio entre el pueblo romano; envolvió, no sólo a dos hombres de la más alta sociedad, sino también a toda una serie de personajes de primer orden, tales como Cneo Pompeyo, Marco Catón, Julio Cayo César, Marco Tulio Cicerón, Marco Antonio... Más que un juicio criminal fue un verdadero escándalo político, y no solamente político, sino la manifestación abierta de un problema que, desde las reformas sociales de los Gracos, se había planteado a la organización social y política de Roma. Pueblo, ejército y nobleza tomaron parte activa en los incidentes del proceso, que, como veremos más adelante, no se incubó en un día, sino que se remontaba muy lejos, y cuyas repercusiones acompañaron a sus protagonistas hasta la caída misma de la República. No se puede, pues, leer el discurso de Cicerón en defensa de Tito Annio Milón y seguir todo el desarrollo del proceso, si antes no se intenta una perfecta reconstrucción de los hechos. El juicio fue un mero accidente, una simple anécdota, si se compara con todos los intereses creados que existían encubiertos por él. Helos aquí:

II

CLODIO Publio Claudio Pulcher, conocido por el nombre de Publio Clodio, pertenecía a una de las familias romanas más ilustres, la *gens Claudia*, una de aquellas familias que se hacían descendientes de dioses, héroes de la leyenda, reyes y fundadores de Roma. Esta familia dio a la política y al ejército romano una larga serie de generales y de hombres de Estado.¹ Publio Clodio fue el sexto y último hijo del viejo cónsul Appio Claudio Pulcher,² que murió después de su consulado siendo procónsul en Tracia. Su madre era Cecilia Metela, hija de Quinto Metelo Balear. Desde muy joven, Clodio se distinguió por su ambición, su vida desenfrenada y su temperamento violento y falto de escrúpulos. A los dieciséis años quedó huérfano y ya no hubo quien le impidiera sumergirse en los vicios que, a causa de la descomposición política y moral, reinaban entre la juventud romana. Juntó a la energía de la *gens Claudia* la corrupción de un Catilina. Todos los historiadores de la antigüedad nos lo describen como un joven indómito, rebelde, avaricioso e intrigante. Plutarco refiere que, durante la guerra contra Mitrídates, se dedicaba a soliviantar a las legiones en contra de su mismo cuñado L. Lúculo, en cuyo ejército era lugarteniente.³ En Antioquía fomentó de nuevo las sublevaciones.⁴ Como acompañante de Murena, mientras éste desempeñaba el cargo de propretor en la Galia, se sirvió de su crédito para despojar a los naturales y satisfacer, con sus robos, los desenfrenos en que se veía envuelto.⁵ Tal es la historia pública de este hombre hasta el año 62 a. C. en que se dirigió a Roma para participar en la vida política, aspirando al cargo de censor.

INTRODUCCION

Su vida privada no fue un ejemplo de moderación. Intimó bastante con la esposa de Julio César, Pompeya. Queriendo entrevistarse con ella, eligió la ocasión menos oportuna y se produjo el primer escándalo que la sociedad romana no le perdonaría jamás. En el mes de diciembre del año 62 a. C., tenía lugar, en la casa del gran Pontífice, que aquel año era el mismo Julio César, la celebración de los misterios de la Buena Diosa, en los que sólo podían participar las mujeres.⁶ La noche de la celebración de los ritos, Clodio se introdujo en la casa de César vestido de flautista. Escondido en un rincón, fue descubierto por un esclavo y expulsado violentamente de allí. El escándalo trascendió: unos hablaban de profanación, otros querían complicar al mismo César, y éste, para demostrar su inocencia y su ignorancia, repudió a Pompeya. El Senado propuso que se remitiera a Clodio a un tribunal especial para que fuera juzgado por el delito de sacrilegio. La intervención de César se limitó a la carta de repudio y, lo que todavía fue peor, todo el partido democrático o popular, encabezado por él, se aprestó a la defensa de Clodio. De esta manera, el problema, que sólo tenía carácter religioso, se convirtió en una verdadera acción política. Cuando el Senado, amonestado por los Pontífices, intentó crear un tribunal especial para juzgar a Clodio,⁷ todos los amigos de éste y de César invadieron el Foro.⁸ Después de una verdadera batalla campal entre los partidarios de Clodio —jóvenes aventureros e inmorales, gladiadores y esclavos— y los defensores de las instituciones, se llegó a un acuerdo: Clodio sería juzgado según los procedimientos ordinarios. El día del juicio, las intrigas de Clodio y las violencias de sus partidarios, obligaron a los jueces a dar una sentencia absolutoria.⁹ Parece ser que anduvo de por medio la corrupción de los

jueces y que fue el rico Craso quien proporcionó a César el dinero del soborno.¹⁰

CICERÓN Y CLODIO El proceder enérgico de Cicerón al reprimir la conjuración de Catilina le atrajo numerosas enemistades dentro de la sociedad y entre los políticos romanos. Por una parte, el “Padre de la Patria” se envaneció demasiado con la gloria de su triunfo; por otra, las familias de los ajusticiados y los simpatizadores de Catilina, que no tuvieron la osadía de participar abiertamente en la conjuración, esperaban la oportunidad para vengarse. El mismo César y sus partidarios (parece que se había mezclado ocultamente en las actividades de los conjurados) estaban decididos a acabar de una vez para siempre con el régimen aristocrático establecido por Sila. Pasadas las primeras emociones, al enfriarse el temor de la conjuración, se empezó a adversar el proceder de Marco Tulio.

Los nuevos tribunos de la plebe, partidarios de César, comenzaron el ataque. Uno de ellos, Metelo Nepote, quiso impedir a Cicerón el acceso a la tribuna de los oradores, bajo el pretexto de que “un hombre que había condenado a muerte a otros, sin darles oportunidad de defenderse, no merecía hablar por sí mismo”.¹¹ Al concluir su consulado, cuando el cónsul saliente debía subir a la tribuna de las arengas para deponer su cargo y pronunciar el discurso de ley, se le impidió arengar al pueblo, como era su intención. Se le obligó a mantenerse dentro de las formalidades del ceremonial, que consistía en el juramento; pero Cicerón procedió con tal habilidad que confundió a todos sus adversarios.¹² Todos sus enemigos se pusieron de acuerdo para enemistarlo con el Foro y con el Senado; intentaron despertar contra él el odio de Pompeyo, re-

INTRODUCCION

cordando siempre, oportuna e inoportunamente, los gritos de los ajusticiados durante la conjuración de Catilina.¹³ Cicerón, gracias a su elocuencia y al apoyo de Catón y del Senado, siempre se mantuvo firme ante sus adversarios. Fue la intervención de Clodio la que aceleró el fin de los sucesos y la que provocó la ruptura entre muchos jefes políticos y militares. En todas estas luchas se vio envuelto, como era natural, el mismo Cicerón. El duelo entre éste y P. Clodio se prolongó hasta el año 52 a. de C. En este lapso intervino Milón, que fue quien acabó con el enemigo de Cicerón, sin darse cuenta de que contribuía a la gestación de la guerra civil y, en definitiva, a la ruina de la República.

CLODIO, TRIBUNO DE LA PLEBE. Históricamente no se puede hablar de una verdadera enemistad entre Cicerón y Clodio hasta que se provocó el escándalo de los misterios de la Buena Diosa. Solamente en una ocasión tuvieron un encuentro ocasional, antes de todos estos sucesos, cuando Cicerón tuvo la intención de defender a Catilina contra Clodio, al ser acusado aquél de concusión;¹⁴ pero cuando ocurrió el sacrilegio de Clodio, Cicerón se puso de parte de los que pedían un castigo ejemplar. Sin embargo, al anunciar a Ático, su asiduo corresponsal, en una carta, los sucesos que conmovieron a Roma durante varias semanas, no parece que tuviera la intención de declararse abiertamente enemigo de Clodio.¹⁵ Mucho se ha conjeturado acerca de los motivos que pudo haber tenido Cicerón para tomar una actitud decididamente anticlodiana. Según Plutarco,¹⁶ Cicerón fue empujado por su mujer Terencia, celosa de Clodia, hermana de P. Clodio. Otros han creído que durante las deliberaciones del Foro

y del Senado, en las que se trataba de la clase de tribunal que iba a juzgar a Clodio, Cicerón se sobrepasó, en el calor del discurso, acusándolo con violencia e ironía.¹⁷ El día del juicio, cuando Clodio fue llamado a prestar declaración,¹⁸ afirmó, con todo el cinismo de que era capaz, que aquel día no había estado en Roma, sino en Interamna, en Umbría. Entonces intervino Cicerón y probó que la coartada era falsa, pues pocas horas antes de la profanación de los misterios, él mismo había recibido una visita de Clodio.¹⁹ Poco tiempo después, los dos adversarios se encontraron, cara a cara, en el Senado; se apostrofaron con violencia y este escándalo público acabó por ponerlos frente a frente para toda la vida.²⁰

Inmediatamente después de estos sucesos, Clodio partió para Sicilia, como cuestor. Esta tregua momentánea en el desarrollo de los acontecimientos sólo sirvió para exasperar más a Clodio y la aprovechó para preparar concienzudamente su venganza. Se dio cuenta de que la única forma de lograr sus propósitos era llegar a ser tribuno de la plebe, ya que siendo tribuno gozaría de la inmunidad de un cargo público (*sacrosanctus*), del derecho de veto y de la influencia sobre el pueblo, y así podría, a la larga, minar a las fuerzas aristocráticas, encabezadas en aquellos momentos por Cicerón, y preparar el destierro de éste.

El tribunado estaba reservado a los plebeyos y Clodio pertenecía, por nacimiento, a una de las familias romanas más nobles. Sin embargo, había una puerta abierta que permitía a los nobles renunciar, nominalmente, a su origen y pasar a las filas de la plebe. A su vuelta de Sicilia (año 60 a. de C.), Clodio comenzó a urdir toda la trama para su próxima candidatura para el tribunado. En marzo del año 59 a. de C., se hizo adoptar por un

INTRODUCCIÓN

hombre del pueblo llamado Fonteyo, y desde esta fecha ya pudo aspirar oficialmente al tribunado.²¹ Durante todo este tiempo Cicerón se mantuvo alerta y, a través de las intrigas que se iban urdiendo, se dio cuenta muy pronto de los sucesos que se avecinaban. No desaprovechó ocasión alguna para manifestar públicamente, con invectivas y ataques despiadados a Clodio, el peligro que amenazaba a la República.²² Sin embargo, la elección de Clodio era ya un hecho; el 10 de diciembre del año 59 (a. de C.), P. Clodio fue elegido tribuno de la plebe. Los acontecimientos se precipitaron y Cicerón quedó desarmado ante su enemigo.

¿Cómo llegó a plantearse esta situación a Cicerón? Clodio, con la habilidad propia de un intrigante profesional, se reconcilió, como medida previa, con los tribunales y el Senado. El pacto entre los caballeros y el Senado, que un poco antes había apoyado decididamente a Cicerón durante la crisis de su consulado, quedó roto.²³ Desde la represión de la conjuración de Catilina, se le apartó del partido, y a esto contribuyó su desgraciada pero enérgica actuación durante el primer proceso de Clodio. Los aristócratas no se interesaban ya por aquel oscuro hombre de Estado, que fue popular durante breves días; les preocupaban más sus haciendas, sus diversiones y sus esclavos.²⁴ Catón, con su obstinada resistencia, lo echó todo a perder;²⁵ se encontró, pues, Cicerón, en esos momentos, a merced de los triunviros, dueños de Roma después del pacto del año 60 a. de C.

Clodio supo aprovecharse también de los resentimientos que los triunviros tenían contra Cicerón y de la popularidad de que gozaba entre la plebe. Aun los mismos cónsules, Gabinio y Pisón, se pusieron de su parte. El pueblo agradeció los repartos pródigos de trigo y el restable-

cinimiento de los *collegia*,²⁶ golpe estratégico que le favoreció en sumo grado.

Todavía cometió Cicerón una imprudencia más que encendió e irritó a Clodio. Durante cierto tiempo, Cicerón se mantuvo en la más absoluta reserva, pero en el mes de marzo del año 59 a. de C. defendió a Marco Antonio y, durante la defensa, se lamentó con acritud del estado en que se encontraba la República. Era ésta una provocación contra los triunviros y fue tomada como una declaración de guerra. La respuesta de sus enemigos no se hizo esperar. Tres horas más tarde, con el consentimiento de César que era al mismo tiempo gran Pontífice, en presencia de Pompeyo, se celebró la adopción de Clodio por Fonteyo de la que hablamos más arriba.

Durante los últimos meses del año 59 a. de C., Cicerón vivió en constante inquietud. Se puede deducir esto por la numerosa correspondencia dirigida a su amigo Ático. La sombra de Clodio lo seguía a todas partes. Cicerón simulaba que los ataques de Clodio no le afectaban²⁷ y que estaba dispuesto a luchar hasta el fin.²⁸ Pompeyo, como de costumbre, dudaba; César trabajaba en la sombra, queriéndolo proteger mediante un alejamiento temporal de Roma con un cargo en las provincias; le ofrecieron una embajada en las Galias o un cargo diplomático de libre elección.²⁹ Cicerón vaciló momentáneamente, pero al fin rehusó todas estas proposiciones.³⁰ César, cansado y herido en su amor propio, lo abandonó inerme a Clodio.

El día 10 de diciembre del año 59 a. de C., Clodio tomó posesión del tribunado. Inmediatamente se dispuso a ejecutar los planes que había estado meditando durante tanto tiempo. Apoyado por el pueblo, se dispuso a atacar a los nobles y al Senado. Para congraciarse con el

INTRODUCCION

pueblo, mandó distribuir trigo con dinero del tesoro público,³¹ y restableció los *collegia*,³² que habían sido suprimidos unos años antes y que a él le servirían para controlar a todos los electores. Los cónsules Gabinio y Pisón no le ofrecieron la menor resistencia. Con el objeto de debilitar a sus adversarios, despojó a los magistrados de un derecho que siempre habían ejercido para obstaculizar las deliberaciones populares: el derecho a deshacer las asambleas bajo el pretexto de no tener auspicios favorables. Al mismo tiempo, propuso una ley que reducía considerablemente el poder de los censores y, con esto, se atrajo a gran parte de los nobles y caballeros, más o menos amenazados por los rigores de la censura.³³

Todo estaba, pues, preparado para dar a Cicerón el golpe de gracia. El terreno ya estaba dispuesto para todos los excesos de Clodio. Repentinamente presentó al Senado y al pueblo una ley por la que “se prohibía dar agua y fuego a cualquier persona que hubiera matado o mandado matar a un ciudadano sin antes escucharle en juicio”, y al mismo tiempo ordenaba que nadie lo hospedara en su casa a una distancia menor de quinientas millas de Roma.³⁴

El golpe iba dirigido especialmente contra Cicerón; sin embargo, éste no había estado, mientras tanto, ocioso. Avisado secretamente por Pisón, decidió desterrarse voluntariamente, anticipándose así a los efectos de la ley (abril del año 58 a. de C.). Miles de nobles y caballeros, vestidos de luto, lo acompañaron por las calles de la ciudad.³⁵ Inmediatamente después de su partida, en virtud de la ley, se decretó legalmente su destierro con todas las consecuencias que sancionaba la ley misma. Clodio se ensañó en todos los parientes y amigos de Cicerón; todas las propiedades de éste fueron subastadas o destruidas;

su casa de Roma fue demolida y en el solar Clodio levantó un santuario a la Libertad, con el objeto de dar a la usurpación un carácter religioso e impedir, con ello, que volviera a manos de Cicerón.³⁶ Uno de los primeros en sufrir el rigor de la ley, después de Cicerón, fue Catón, pues como era el jefe del partido senatorial, fue alejado de la vida política de Roma con una embajada al rey de Chipre.³⁷

Roma quedaba en manos de Clodio. Gracias al restablecimiento de los *collegia*, había reclutado una verdadera milicia popular a su servicio, con la cual mantenía en continuo estado de alarma a la ciudad.³⁸

CLODIO Y LOS TRIUNVIROS Muy pronto los triunviros se arrepintieron del apoyo que habían prestado a Clodio. Su misma impasibilidad se volvió contra ellos. Pompeyo tenía en Roma bajo su custodia como rehén al hijo de Tigranes, rey de Armenia; Clodio se apoderó del rescate y libró una batalla con las gentes de Pompeyo.³⁹ Enardecido por este primer triunfo y para no dar lugar a que Pompeyo se vengase, lo comenzó a atacar abiertamente; llegó a lanzar contra él sus bandas de esclavos y de gladiadores. Pompeyo se encerró en su propia casa, donde puso un destacamento de gladiadores para que le vigilaran estrechamente.⁴⁰

Después Clodio se volvió contra César, anulando todas las actas consulares de éste, bajo el pretexto de que habían sido promulgadas con auspicios desfavorables.⁴¹ Pero César tomó rápidamente la ofensiva y ofreció al Senado un voto favorable para el retorno de Cicerón.⁴²

El estado de Roma se había vuelto peligroso para las personas de orden y se pensó llamar a Cicerón del destierro para que, según ellos, salvase a la patria por se-

INTRODUCCIÓN

gunda vez. Era éste el único medio de lograr una reconciliación entre las distintas facciones para hacer frente a la anarquía reinante. En septiembre del año 58 a. de C. Pompeyo y César trataron por carta de este asunto.⁴³ Al final del mes de octubre, ocho tribunos de la plebe propusieron, sin ningún resultado, a una asamblea popular el retorno de Cicerón.⁴⁴ Sin embargo, había una gran esperanza, pues casi todos los magistrados electos para el año siguiente eran enemigos de Clodio.⁴⁵

INTERVENCIÓN DE MILÓN A comienzos del año 67 a. de
Y RETORNO DE CICERÓN C., los espíritus se apasionaron
por el retorno de Cicerón. Se dio a conocer al Senado un proyecto de ley para decretar el levantamiento del destierro. Uno de los nuevos cónsules, Lentulus Spinther, el mismo día de la toma de posesión declaró que no resolvería ningún asunto mientras no se hubiese puesto en regla la situación de Cicerón. El 25 de enero se reunió el Senado con la intención de aprobar el decreto de absolución. Pero el día anterior, un tribuno de la plebe, partidario de Clodio, solicitó una noche de receso en las deliberaciones para obrar con reflexión, sin dejarse llevar por la precipitación y el apasionamiento.⁴⁶ Era ésta la oportunidad que esperaba Clodio para entrar en acción. La noche del 24 al 25, Clodio, con su ejército de aventureros, reforzado con los gladiadores de su hermano, tomó militarmente el Foro, y a la mañana siguiente, cuando el tribuno Fabricio se disponía a leer al pueblo el proyecto de ley, se produjo el asalto, empezando por la tribuna de las arengas. Fueron atacados, con especial saña, los amigos de Cicerón que estaban presentes, y el Foro se llenó de muertos y heridos. El tribuno Sestio, antiguo enemigo de Clodio, fue herido en el mismo tem-

plo de Cástor mientras discutía con el cónsul y fue dejado por muerto.⁴⁷

En este momento intervino el tercer personaje de este drama: Tito Annio Milón Papiano, natural de Lavinio y tribuno de la plebe, partidario decidido del Senado y, especialmente, de Cicerón. Fue el único que, en aquellas circunstancias, tuvo la valentía de señalar el peligro que Clodio representaba para la República, pues todos los desórdenes producidos por éste tenían como punto de partida una simple enemistad personal hacia Cicerón. En esta época, todavía Milón no era un personaje influyente en la vida política; su familia era muy conocida puesto que pertenecía a la nobleza y había dado dos cónsules a la República. Apenas se tienen noticias de los comienzos de su carrera política ni de los lazos de amistad que podía tener con Cicerón, pero ya en esta primera actuación pública se nos revela como un hombre enérgico y ambicioso.

Su intención era reprimir los desórdenes causados por Clodio, pero recurriendo a los medios legales.⁴⁸ La primera medida que tomó fue denunciar a Clodio ante los tribunales ordinarios del crimen de violencia (*de vi*).⁴⁹ Pero Clodio, gracias a la intervención de sus amistades y a las intrigas, logró que el juicio se pospusiera día tras día.⁵⁰ Entonces Milón se decidió a perseguirlo con la fuerza armada; logró del Senado una autorización especial para armarse y reclutó sus fuerzas entre los mismos elementos de donde Clodio había sacado las suyas: gladiadores, desertores y esclavos fugitivos. Milón, después de sucesivas victorias sobre la facción de Clodio, tuvo preparado el ambiente para que se decretara el retorno de Cicerón. Gozaba en aquellos momentos de gran popularidad entre el pueblo y los habitantes de los alrededores de Roma. En agosto del año 57 a. de C., el Senado y el pueblo levanta-

INTRODUCCION

ron el destierro a Cicerón.⁵¹ Según el testimonio de Plutarco, jamás el pueblo romano dio un voto tan unánime como en esta ocasión. Cicerón entró triunfalmente en Italia y en Roma y fue momentáneamente, otra vez, el “Padre de la Patria”.⁵² Pero, según afirma Gaston Boissier, “volvía muy decidido a comprometerse lo menos posible con nadie, a desarmar a todos sus enemigos con sus deferencias y a contentarlos a todos...” Pero la realidad fue muy distinta.

CICERÓN Y CLODIO Italia entera, desde Brindis a Roma,
FRENTE A FRENTE recibió a Cicerón como a un general triunfador. Los municipios salieron al encuentro de su comitiva; en Roma, el pueblo se lanzó a la calle e invadió los templos, los pórticos, los tejados de las casas, aclamando a su “libertador”.⁵³ Clodio, lejos de sentirse vencido, arremetió con mayor violencia contra su antiguo enemigo y juró vengarse. Al día siguiente del triunfo de Cicerón, lo atacó en el Foro, delante del mismo tribunal. Cuando se dio cuenta de que le iban a ser restituidas sus propiedades confiscadas, se dedicó a soliviantar al pueblo y recurrió al supremo argumento: la violencia. Cuando Cicerón, por orden y autorización del Senado, mandó reedificar su casa en el Palatino, “las bandas de Clodio se echaron sobre los obreros, los dispersaron y, enardecidos por aquel triunfo, pusieron fuego a la de su hermano Quinto, que estaba próxima”,⁵⁴ y algunos días más tarde, caminando por la vía Sacra, sintió a sus espaldas un gran ruido y, al volverse, vio a las turbas de Clodio armadas de espadas y palos dispuestas a ultimarle. Gracias a sus propios esclavos, que cubrieron su retirada, pudo refugiarse en la casa de un amigo y salvarse de la muerte.⁵⁵

Mientras tanto, Milón no permanecía inactivo. De nuevo denunció a Clodio ante los tribunales por el delito de violencia,⁵⁶ con el mismo resultado que la vez anterior. Y, de nuevo, las calles de Roma fueron escenario de los encuentros despiadados entre ambas facciones. Para ganar tiempo, Clodio lanzó su candidatura para el edilato de la ciudad. Con el objeto de que éste no gozase, durante un año, de la inmunidad, Milón se propuso retardar las elecciones todo lo que fuera posible, para dar lugar a que actuasen los tribunales.⁵⁷ Clodio, exasperado, hizo que sus tropas asediaran la casa de Milón, quien, saliendo al frente de sus gladiadores y esclavos, entabló batalla y los venció.⁵⁸ Para tomar represalias, Milón y sus partidarios tomaron posesión del campo de Marte, y cada vez que se iban a celebrar las elecciones, las hacían fracasar.⁵⁹ Los acontecimientos tomaron un signo tan trágico que ya entonces muchas personas previeron el fin de uno de los dos rivales. El mismo Cicerón, escribiendo a Ático, decía: “Milón acusará a Clodio, a no ser que le mate antes, y quizá sea el mismo Milón el que le dé muerte si es que se le cruza en su camino. Milón está decidido a todo; ya no se puede contener más...”⁶⁰ Sin saberlo, Cicerón estaba escribiendo en noviembre del año 57 a. de C. lo que ocurriría cuatro años más tarde en la vía Apia.

Sin embargo, a pesar de la oposición de Milón, en enero del año 56 a. de C., Clodio tomó posesión del cargo de edil curul. Los papeles se cambiaron, pues Milón, al expirar el plazo de su tribunado, se convirtió en un ciudadano privado, desprovisto de la inmunidad sagrada de ese cargo. Y Clodio tomó la ofensiva legal: denunció ante los tribunales comunes a Milón como culpable del delito de violencia, de la misma manera que éste había procedido contra él en los años anteriores.⁶¹ Usando de la facultad

INTRODUCCION

especial que le confería su cargo, Clodio quiso que Milón se presentara ante el pueblo para dar razón de sus actos.⁶² Establecía la ley que no podía celebrarse el juicio sino después de tres citaciones sucesivas, que, en este caso, tendrían lugar los días 2, 7 y 17 de febrero. La primera citación se celebró sin ningún contratiempo. El día 7 de febrero, segunda citación, los dos contendientes se presentaron en el Foro rodeados de sus escoltas, dispuestos a entablar batalla. Pompeyo hizo ademán de hablar en defensa de Milón y fue silbado por el populacho, que comenzó a lanzar injurias contra Milón. Intervinieron los partidarios de éste y el Foro se convirtió en un campo de batalla.⁶³ Ambas facciones se prepararon de nuevo para el día 17 de febrero; pero este día los acontecimientos se desarrollaron pacíficamente. Todo Roma esperaba la llegada de este día, en el que actuaría el tribunal popular.⁶⁴ Entre tanto, Clodio renunció a su demanda, influido quizá, o por la hostilidad de Pompeyo, que obligó al Senado a votar una ley de seguridad pública,⁶⁵ o porque tenía la certeza de que los jueces iban a absolver a Milón.

Simultáneamente, Clodio se enfrentó a Cicerón, dejando pasar unas semanas de intervalo. Siguiendo su técnica, no atacó directamente a Cicerón, sino que hizo que se promulgaran leyes punitivas que alcanzaran a los actos de Cicerón o atacando a sus amigos y partidarios. Hizo que dos amigos suyos acusaran al tribuno Sestio, que era uno de los que más empeño había puesto en traer a Cicerón del destierro. Para no quedarse atrás, Milón hizo acusar, por medio de terceras personas, a Sexto Clodio, el lugarteniente de P. Clodio y jefe principal de sus gladiadores y esclavos. Sin embargo, recurrieron de nuevo a las violencias y a las luchas callejeras. La situación en Roma era insoportable y peligrosa. Dice Gaston Boissier: "No había

ley que fuera respetada, ni ciudadano ni magistrado al abrigo de la violencia. Un día destrozaban las haces de un cónsul, al día siguiente acometían a un tribuno, hasta dejarlo por muerto. El Senado mismo, influido por el ejemplo, acabó por perder la última cualidad que perdía un romano: la gravedad... En el foro, como es fácil de comprender, ocurría mucho peor aún. Cicerón refiere que, cuando se cansaban de insultarse, se escupían a la cara... Entre todos aquellos bandos armados, nadie estaba seguro. Se veían obligados a fortificarse en sus casas por temor de ser sorprendidos en ellas. No era posible salir sino con acompañamiento de gladiadores y esclavos. En el centro de Roma se daban verdaderas batallas campales y se establecían sitios en regla. Tales eran las horribles convulsiones en que perecía la República romana y los desórdenes vergonzosos en que gastaba sus últimas fuerzas.”⁶⁶ Y para estas estériles luchas se aprovechaban de cualquier acontecimiento intrascendente, de cualquier motivo religioso o social que surgiera al margen de los sucesos diarios. Fueron vistos por la zona del Lacio ciertos prodigios, y los arúspices declararon que tales manifestaciones de la ira de los dioses se debían a ciertas profanaciones que se habían cometido y que aún no habían sido expiadas. Clodio se aprovechó de estas declaraciones para excitar al populacho, dando a entender que se había cometido un sacrilegio al permitir a Cicerón reconstruir su casa sobre un terreno consagrado a la Libertad y que la única forma de calmar la ira de los dioses era demoler la casa. El asalto fue repelido brutalmente por los partidarios de Milón.⁶⁷ Por vez primera Cicerón actuó decididamente. Apoyado por Milón se dirigió al Capitolio y sacó del archivo las tablas tribunicias donde estaban las actas del tribunado de Clodio. Éste se las arrebató violentamente y las guardó en su casa. Ci-

INTRODUCCIÓN

cerón intentó arrebatárselas sin poder lograrlo. Clodio denunció ante el Senado estos actos de violencia; Cicerón se excusó diciendo que puesto que Clodio era noble no podía haber sido tribuno de la plebe.⁶⁸ No convenció esta razón a los senadores, y el mismo Catón, a pesar de su enemistad hacia Clodio, habló en contra de Cicerón con tal violencia, que sus relaciones tan cordiales se enfriaron bastante.⁶⁹

Los últimos meses del año 56 marcan una tregua en esta lucha que se prolongó, con breves intervalos, hasta el año 53 a. de C. Milón se mantuvo en la sombra. Cicerón, aleccionado por unos meses de angustia, en los que vio con demasiada claridad qué pretendía Clodio, se mantuvo en la máxima reserva y discreción. Además, se encontraba entre los triunviros y el Senado, rodeado por intereses creados, a los cuales se le había sacrificado tantas veces. Cicerón advirtió esta política de partidos y de clases y temía ser, una vez más, su víctima. Al verse abandonado por el Senado, lamentó amargamente los servicios que le había prestado. En aquellos momentos rebosaba su desengaño y desilusión: *Scio me asinum germanum fuisse*, escribe a su confidente Ático, en un momento de depresión.⁷⁰ Y en esta situación cometió un error más entre los muchos de su carrera política, fruto evidente de su carácter débil y vanidoso: se unió a los triunviros, a pesar de que habían sido éstos sus enemigos más encarnizados. Craso estaba contra él desde la conjuración de Catilina; César había sido el animador oculto de Clodio y Pompeyo lo había abandonado a la venganza de sus dos colegas. Por tanto, se echó en brazos de sus vencedores y fue, desde entonces, su constante defensor en el Senado, del cual logró para ellos beneficios extraordinarios. Ésta fue la causa de la paz transitoria, que más tarde se rompería violentamente.

El año 55 a. de C. (669 de la fundación de Roma) gozó de tranquilidad, debido, sin duda, a la ausencia de Clodio. En el año 54 a. de C., Clodio acusó al tribuno Proculus, que hacía poco había hecho triunfar la candidatura de Pompeyo y Craso, y se esperaba que Cicerón tomara parte en ese juicio. Sin embargo, Cicerón no quiso hacerse cargo de la defensa.⁷¹ En ese mismo año, se encuentran los dos, Cicerón y Clodio, defendiendo a Scaurus ante los tribunales comunes.⁷²

LA LUCHA POR EL PODER: La última fase de la lucha iba
MILÓN Y CLODIO a ser protagonizada única-
mente por Milón y Clodio. No
quiere esto decir que Cicerón abandonó el campo de batalla. Prefirió trabajar sin hacer ruido, pues se había dado cuenta que los resultados eran más efectivos.

En junio del año 54 a. de C., Craso pereció en la campaña contra los partos. Quedaban, pues, Pompeyo y César. Los mismos acontecimientos hicieron que el porvenir de la República dependiera de la lucha por el poder de dos parejas cuya órbita se desenvolvía alrededor de Cicerón: Milón-Clodio, en un plano inferior, y César-Pompeyo, en el plano de las totales ambiciones de Estado.

Pompeyo y César comenzaron sus intrigas; mientras tanto, los nobles luchaban a su manera contra ambos. Cada partido y cada particular quería aprovecharse de la anarquía para lograr la realización de viejas ambiciones familiares o particulares. Las elecciones se retrasaban día tras día, mientras en la administración reinaba la corrupción y la violencia. En el mes de julio todavía no habían sido elegidos los cónsules.⁷³ Clodio, que aspiraba ese año a la pretura, renunció, pues su ambición no podía satisfacerse con un cargo público que sólo le iba a durar seis meses.

INTRODUCCION

Difirió su elección para el año siguiente, el 52 a. de C., el mismo año en que Milón, apoyado por el Senado y por el pueblo,⁷⁴ aspiraba, con muchas probabilidades de éxito, al consulado.⁷⁵ Para ello se valió de todos los medios posibles: corrupción, demagogia, obsequios al pueblo e intrigas. Cicerón, en una carta dirigida a su hermano Quinto, lo censuraba duramente por una propaganda tan bulluciosa.⁷⁶

El momento era sumamente peligroso para la tranquilidad pública y, en especial, para los dos rivales. Milón no pensaba renunciar a un consulado casi seguro, y Clodio, por su parte, no estaba dispuesto a soportar las imposiciones legales de su enemigo. No les quedaba a ambos otra solución que la de eliminarse antes de los comicios. Y fue Clodio quien llevó la iniciativa en una campaña de difamación contra Milón. Lo atacó en el Senado, en público; censuró su vida privada.⁷⁷ Llegó su cinismo hasta el extremo de denunciar en Milón a un dictador en potencia y de presentarse a sí mismo como un mártir de la República y de sus instituciones. El único que salió en defensa de Milón fue Cicerón, quien en su discurso *de aere alieno Milonis*, disipó todas las dudas de los senadores.

No le quedaba a Clodio otro recurso que el habitual: la fuerza. Comenzó a reclutar en Etruria gran número de esclavos para reforzar su guardia de gladiadores.⁷⁸ Y se renovaron las batallas en el Foro, en el campo de Marte, en las calles de Roma. Dice Boissier: "Pero en ningún lugar eran más ardientes las luchas que en el campo de Marte los días de elecciones. Se llegó a echar de menos la época en que se traficaba públicamente con los votos de los electores. En aquellos días no se tomaban ya la molestia de comprar las dignidades públicas; les era más cómodo tomarlas por la fuerza. Cada partido se encaminaba antes

del amanecer al campo de Marte. Los primeros encuentros tenían lugar en los caminos que a él llevaban. Se apresuraban a llegar allí antes que sus adversarios, o, si éstos habían ya tomado sitio en él, se los acometía para desalojarlos... Era una cosa ordinaria poner fuego a la casa de un enemigo, con peligro de incendiar todo un barrio, y al finalizar aquella época no se celebraba elección ni asamblea popular sin que corriera sangre." Y Cicerón afirma: "El Tíber se llenó de cuerpos de ciudadanos, los albañales públicos se vieron atascados por ellos, y fue necesario recoger con esponjas la sangre que corría por el Foro (*Pro Sex.* 35)." ⁷⁹ En medio de tal agitación, los comicios no se celebraban y parecía que la lucha se iba a prolongar indefinidamente. Llegó el 1º de enero del año 52 a. de C. y la República estaba sin cónsules.

LOS SUCECOS DE LA VÍA APIA La profecía de Cicerón (noviembre del año 57 a. de C.) se iba a cumplir.⁸⁰

El 20 de enero del año 52 a. de C., Clodio y Milón se encontraron en la vía Apia, cerca de Bovillas, a algunas millas de Roma, en las inmediaciones del santuario de la Buena Diosa. Según se desprende del discurso de Cicerón, era Clodio quien estaba esperando a Milón en el camino, dispuesto a saldar las cuentas. Según Asconio, cuyo testimonio parece más veraz, el encuentro fue fortuito. Ambos viajaban escoltados por sus respectivas bandas de gladiadores y esclavos. Milón se dirigía a Lanuvio y Clodio volvía a Roma, después de un día de ausencia. Ambas comitivas se cruzaron. Los gladiadores que iban al final de ellas se insultaron y comenzó la pelea. Un gladiador hirió a Clodio en el hombro. Los esclavos de Milón, creyendo que éste había muerto, se lanzaron contra los gladiadores de Clodio y los dispersaron. A Clodio lo

INTRODUCCION

llevaron sus gentes a una posada cercana; pero, al enterarse Milón que Clodio estaba herido, decidió concluir aquel molesto y peligroso asunto: ordenó que sus tropas cercaran la posada; éstas sacaron a Clodio y lo remataron, dejando el cadáver abandonado en el camino. Milón siguió tranquilamente su viaje. El detalle de los hechos subsiguientes se encuentra narrado ampliamente tanto en Cicerón como en el comentario de Asconio. Se abrió, con este hecho, una etapa decisiva en la historia de Roma. Pompeyo recibió el título de “cónsul sin colega”, que equivalía a una dictadura atenuada. Comenzó sus intrigas contra César. La guerra civil era ya algo más que una mera posibilidad.

III

EL PROCESO DE MILÓN El escándalo y los disturbios producidos en Roma por la muerte de Clodio, fueron ruidosos y deprimentes. Nadie pudo en los primeros momentos dominar la situación. Los partidarios de Clodio incendiaron el Senado, asaltaron la casa del cónsul provisional y se apoderaron de las calles. Dominó el terror y nadie fue capaz de poner las cosas en orden. Milón, lleno de orgullo y desafiando las iras populares, entró en Roma y se enredó en luchas callejeras con los partidarios de Clodio; repartió dinero y trigo entre el pueblo que, según pensaba él, no tendría ahora ningún miedo en elegirle cónsul. Corrompió al tribuno Celio Rufo, quien preparó discretamente una asamblea popular con el objeto de dar a Milón una ocasión para disculparse ante los habitantes de la ciudad.⁸¹ Y allí mismo, en el Foro, tomado al asalto por los clodianos, se renovaron las luchas san-

grientas que habían tenido lugar durante toda la vida de Clodio. Roma vivió en la anarquía total durante todos los días que siguieron.⁸²

En medio de esta lucha fratricida, el único que mantuvo la serenidad fue Pompeyo. Ninguna ocasión mejor que ésta para lograr el control total de Roma. La ciudad estaba sin cónsules; César iba a finalizar su mandato en las Galias y Pompeyo conocía, o adivinaba perfectamente, las pretensiones del viejo político convertido en conquistador. Para dominarlo, no le quedaba más remedio que ser dueño de Italia y de Roma por medio de una dictadura. Y ésta era la oportunidad. El Senado podía comprender fácilmente que tenía que elegir entre la anarquía o la dictadura. Y se decidió por ésta, aunque de una manera lo suficientemente sensata para no depositar todo el poder en manos de Pompeyo. El cónsul interino —llamado *interrex*— y los tribunos de la plebe encargados de velar, de acuerdo con Pompeyo, por la tranquilidad de la República, entraron en acción. Pompeyo contaba con un apoyo militar bastante fuerte, ya que era el encargado de hacer las levadas en Italia y podía reunir en muy pocos días un contingente de hombres que dominaría por la fuerza todos los disturbios de las bandas de Clodio y de Milón.⁸³

El único modo de arreglar y normalizar la situación era juzgar, en un tribunal especial, a Milón. El proceso no se podía llevar a cabo, pues ambas partes se culpaban sin pruebas concretas. El pueblo esperaba la intervención de Pompeyo. Éste sabía esperar y logró que se deseara su intervención. Al mismo tiempo simuló que temía a Milón e hizo correr el rumor de que éste le preparaba un atentado. Rodeado de sus soldados de confianza, apenas se dejaba ver en público. Por fin, el Senado llegó a una decisión. A propuesta de Bibulo y Catón, el día quinto antes de las

INTRODUCCION

calendas de marzo, el cónsul interino nombró a Pompeyo "cónsul único o sin colega".

La actuación de Pompeyo fue inmediata y decisiva. Nada más tomar posesión de su cargo, propuso al Senado dos leyes, motivadas por las circunstancias que afectaban y entorpecían la marcha normal de la vida social y política en Roma; una sobre los actos de violencia (*de ui*) y otra sobre el soborno para conseguir los cargos públicos (*de ambitu*).⁸⁴ Ambas leyes venían a agravar las penas que ya estaban decretadas en leyes anteriores.⁸⁵ También procedió a reformar los métodos de los juicios. Cada cuestión criminal o común debía ser juzgada en forma ordinaria según su orden (*quaestiones perpetuae*). La ley de Pompeyo establecía que el jurado estaría integrado por una comisión especial de jueces elegidos de una lista de trescientas personas propuestas por él mismo. El presidente del tribunal sería un consular elegido por comicios del pueblo. Los debates no podrían prolongarse por más de cinco días; se reducía el número de abogados y la duración de sus actuaciones; también se suprimía la intervención de los *laudatores*.⁸⁶ Y, finalmente, se señalaba una sola pena: el destierro perpetuo.⁸⁷

¿Qué era lo que pretendía Pompeyo al reformar de manera tan drástica los procedimientos judiciales? Es difícil adivinarlo, pero si queremos hacer conjeturas basándonos en el discurso de Cicerón, podemos creer que el empeño que éste mostró en defender a Pompeyo, estaría basado, sobre todo, en los rumores adversos que corrían de boca en boca contra la actuación del cónsul. Quizá se debiera también al tono de reserva de que estuvo llena toda la vida de Pompeyo; indecisión y reserva que acabaron por hacerle fracasar. Juzgándolo severamente, afirma Boissier: "Aquel solemne vanidoso, al que habían infatuado las

adoraciones de los pueblos de Oriente, y que no podía prescindir de sus aires de triunfador, aunque fuera sólo para ir de su casa de Alba a Roma, afectaba un tono imperioso y altanero que le hacía antipático a todos. Mucho más que su insolencia desagradaba su disimulo. Tenía cierta repugnancia a comunicar sus proyectos a los demás; los ocultaba aun a sus amigos más leales, que tenían interés en conocerlos para sostenerlos. . . . Aquel disimulo obstinado pasaba, sin duda, a los ojos de los demás por una política profunda; pero los discretos no tenían que trabajar mucho para traslucir su verdadero motivo. . . . Su táctica ordinaria era parecer disgustado, y quería que se le obligara a aceptar lo que más ambicionaba poseer. Esta comedia, demasiado repetida, ya no engañaba a nadie.”⁸⁸

Los proyectos de las nuevas leyes elaborados por Pompeyo suscitaron en el Senado vivas discusiones. El punto más combatido fue el del procedimiento extraordinario del juicio. Hortensio se declaró por la aprobación de la primera parte de las leyes, esto es, que el asesinato de Clodio y las violencias subsecuentes eran actos contra la seguridad del Estado; pero no aceptaba la promulgación de nuevas leyes: existían leyes que eran lo suficientemente rigurosas para poder juzgar a Milón. Aceptaba, como medida de urgencia, que el juicio se celebrara inmediatamente, es decir, *extra ordinem*.⁸⁹ Éste era también el parecer del Senado. Después de vivas discusiones con el tribuno Munatio Planco y el senador Fufio Caleno, amigos de Clodio, bajo la amenaza de Pompeyo de emplear la fuerza armada, el Senado aprobó las leyes.⁹⁰

CELEBRACIÓN DEL JUICIO Aprobadas las leyes por el Senado y promulgadas ante el pueblo, fueron convocados los comicios para elegir al juez

instructor especial del proceso por el delito de violencia (*de ui*). Fue elegido L. Domicio Ahenobarbo.⁹¹ Los enemigos de Milón hicieron tres denuncias contra éste: una *de ui*, otra *de ambitu* y otra *de sodaliciis*.⁹² Milón fue citado para el día 4 de abril con el objeto de responder a las dos primeras acusaciones. Este día logró que se retrasase el proceso *de ambitu*, hasta que fuera juzgado por el delito *de ui*. El desarrollo del juicio fue rápido. Los días 5, 6 y 7 de abril se procedió a la deposición de los testigos. El 8 estaba destinado a la acusación y a la defensa. Milón, como era natural, escogió por defensor único a Cicerón. La acusación estuvo a cargo de los dos Apios, sobrinos de Clodio.

Como señalamos más arriba, el juicio en sí no es de tanto interés como todos los acontecimientos de que estuvo acompañado. Cicerón perdió una causa ya perdida de antemano. A Pompeyo le interesaba condenar a Milón y humillar a Cicerón. Éste se dio cuenta y no pronunció el discurso que llevaba preparado. Una vez más flaqueó su voluntad y le perdió el miedo ante las fuerzas armadas de Pompeyo y las turbas clodianas que invadieron el Foro. Nunca fueron tan ciertas como en esta ocasión sus propias palabras: *Silent enim leges inter arma*.

Milón fue condenado por 38 votos contra 13. Partió para Marsella, donde vivió los días de su destierro hasta la guerra civil. Aprovechándose de su amistad con el ex tribuno Celio, que era entonces pretor, se declaró en rebeldía contra el Senado que había nombrado César y comenzó a hacer levass de gladiadores en Italia y a soliviantar a todos los pueblos a su paso. Murió ante los muros de Cosa.⁹³ Así desapareció este noble romano que, sin darse cuenta, fue uno de los que prepararon la anarquía que había de terminar con la guerra civil, la dictadura de Cé-

sar y, finalmente, con la caída y el desastre de la República Romana. A Cicerón le quedaban días peores. Tendría que soportar los días humillantes de la victoria de César y enfrentarse, después de la muerte de éste, a un enemigo mucho peor que Clodio: Antonio, que exigiría la cabeza del último republicano al primer emperador de Roma.

IV

EL DISCURSO ORIGINAL Casi los mismos problemas que surgen en torno al texto del *Pro Murena* se presentan en el *Pro Milone*. Asconio nos habla del discurso pronunciado por Cicerón en el momento de la celebración del juicio y del texto definitivo dado a conocer años después, cuando ya Milón se encontraba desterrado en Marsella. Este último pudiera ser el discurso preparado por Cicerón y que no pudo pronunciar debido a las circunstancias extraordinarias del proceso. *Cicero cum inciperet dicere, exceptus est acclamatione Clodianorum, qui se continere ne metu quidem circumstantium militum potuerunt: itaque non ea qua solitus erat constantia dixit. Manet autem illa quoque excepta eius oratio. Scripsit uero hanc, quam legimus, ita perfecte, ut iure prima haberi possit* (Asc. 31).

En el siglo I de nuestra era se conocía el discurso que Cicerón había pronunciado el 8 de abril del año 52 a. de C. Lo mencionan el ya citado Asconio, Quintiliano (IV, 3, 17) y los *Scholia Bobiensia* (pp. 27 y 346, ed. de Orelli, cfr. Bibliografía). Este discurso pudo haberse conservado gracias a los *notarii* del Foro o quizá por las notas de Tirón, el amanuense de Cicerón. Parece que este

INTRODUCCION

discurso no era de gran valor, pues Quintiliano lo llama “oratiuncula” y en los *Scholia Bobiensia* leemos: *in quo omnia interrupta et impolita et rudia...* (ed. Orelli, página 276).

EL DISCURSO CONSERVADO Completamente distinto del discurso original es el que ha llegado hasta nosotros, de forma que puede considerársele como una de las obras maestras de la elocuencia forense de todos los tiempos. Siguiendo la tradición romana, Cicerón lo volvió a escribir de nuevo una vez transcurrido el juicio, cuando ya no operaban sobre él los factores negativos que tanto pesaron en aquellos difíciles momentos. En su diálogo *Brutus*, Cicerón critica esta costumbre de los retóricos: *pleraeque enim scribuntur orationes habitae iam, non ut habeantur* (Brut., xxiv),⁹¹ aunque él mismo la practicara. Sin embargo, esto se justifica con creces tratándose del caso de Milón, defensa en la que Cicerón se jugaba no sólo su prestigio como abogado, sino que, considerados los perfiles políticos del caso, entraba también en juego el porvenir político de la misma Roma. Posiblemente, Cicerón, en la nueva redacción, conservó el plan inicial de la defensa, el mismo que siguió en el discurso original, añadiéndole más precisión, exactitud y fuerza literaria. “La extraordinaria habilidad de la composición, la fuerza persuasiva de los argumentos, la perfección de la forma, la hacen única. Se encuentra en ella, a la vez, la astucia de un abogado astuto y el soplo poderoso de un gran orador” (Boulanger, cfr. Bibliografía).

BASES DE LA DEFENSA Las bases de la defensa que utilizó Cicerón estaban impuestas por las confusas circunstancias del crimen y de ellas debía aprovecharse el orador para llevar adelante la defensa. Desde

luego, Cicerón no tenía más remedio que admitir la cuestión de hecho; no había ninguna duda de que Milón había atentado contra la vida de Clodio y de aquí tenía que partir para hacer una defensa inteligente; lo que debía hacer Cicerón era demostrar que, por parte de Milón, no había habido premeditación ni alevosía, sino que se había visto obligado a actuar en legítima defensa. Sabemos que resultaba muy difícil aceptar, en este caso, la teoría de la legítima defensa, dado que Clodio había sido rematado por los gladiadores de Milón cuando se encontraba inerme, herido y escondido en una posada cercana al lugar de los acontecimientos. Incluso la teoría del ataque por sorpresa de Clodio a Milón era cuestionable, pues el mismo Asconio es de opinión que el encuentro fue totalmente casual. Sin embargo, una serie de datos confusos e inconexos sobre la conducta de Clodio en el día de su muerte, sirvieron de pretexto a Cicerón para intentar demostrar al jurado que el encuentro no había sido casual y que Milón se había visto obligado a defenderse.

La admisión del hecho por parte de Milón obligaba a Cicerón a estructurar su plan de defensa en una serie de considerandos legales que disimulaban toda la enormidad del hecho. Ésta fue la razón fundamental por la que Cicerón, en esta ocasión, alteró la estructura clásica del discurso para refutar, antes de entrar en la confirmación, una serie de objeciones legales hechas por la acusación y que ponían en peligro al resto de la defensa. Una de estas objeciones, y quizá la de mayor importancia, era la de la licitud de la legítima defensa. Conocemos bien la trascendencia que tenía el hecho dentro del sistema jurídico y político romano; el mismo Cicerón sufrió las consecuencias de sus festinadas determinaciones durante la

INTRODUCCION

represión de la conjuración de Catilina; de aquí el interés y el cuidado que puso al definir, delimitar y justificar el acto de legítima defensa; sobre su justificación estructurará todos los argumentos posteriores, tanto los que se refieren al asunto propio del juicio (*ex causa*), como los ajenos que vienen a confirmar sus propósitos (*extra causam*). Posiblemente ésta sea una de las partes más sólidas de todo el discurso de Cicerón y donde se manifiesta espléndidamente su mentalidad de jurista. Cicerón fundamenta la legítima defensa en los siguientes argumentos: en la historia de Roma, en las fábulas literarias, en las Doce Tablas, en la costumbre y en el permiso tácito de las leyes que autorizan a llevar armas con el objeto de defenderse de cualquier ataque.

Como señala J. Martha (cfr. Bibliografía), admitido el hecho del crimen por parte de Milón, la defensa tenía tres caminos o posibilidades para defender al reo. Pedir clemencia a los jueces, sin justificar el hecho, basándose en la conducta anterior de Milón y en los servicios que había prestado a la patria; éste era el sistema denominado *deprecatio*; también podía comparar el crimen cometido con todos los peligros que, con dicho crimen, se habían evitado a la República, o sea la *compensatio o comparatio*. Finalmente, también se podía recurrir a echar toda la culpa a la víctima y sostener que Milón se había visto obligado a recurrir a la legítima defensa, ya que Clodio le había tendido una emboscada. Ésta, fue, en realidad, la forma en que Cicerón trató de defender a Milón, y hace que el discurso *Pro Milone* sea la pieza cumbre de la larga carrera de abogado de su autor.

V

FUENTES DEL TEXTO DEL PRO MILONE La tradición textual de este discurso ha llegado hasta nosotros a través de los siguientes manuscritos:

1ª familia:

1. *Palimpsestus Taurinensis* (P), palimpsesto de la biblioteca de Turín (A, II, 2). Este ms., llamado anteriormente *Bobiensis*, fue escrito en el siglo iv ó v y fue destruido por un incendio el año 1904. Contiene fragmentos del *pro Milone*, que fueron publicados por A. Peyron, *Ciceronis orationum... fragmenta inedita*. Stuttgart et Tübingen, 1824, pp. 218 y ss.; 282 y ss. Comprende los siguientes fragmentos del discurso: 29 *sunt partim* hasta 32 *ualeat*; 34 *fuert occidi* hasta 36 *iam illum na-*; 72 *amplecti plebem* hasta 75 *si sibi pecuni-*; 86 *Bonae Deae* hasta 88 *circumscrip-*
sisset. Ne; 92 *-sa extra causam* hasta 95 *negat enim negat*. Este ms. es el único que ha conservado el comienzo del 34, con lo que, parcialmente, se completa la laguna que muestran los demás mss.

2ª familia:

2. *Codex Cluniacensis* (C) 496, que contenía el texto del *pro Milone*, bajo la rúbrica de *Cicero pro Milone et pro Auito et pro Murena et pro quibusdam aliis* (éstos eran *pro Sex. Roscio Amerino* y *pro Caelio*). Boulanger cree que este ms. es del s. ix; Clark supone que es anterior, "porque en él apenas se hallan huellas de la reforma ortográfica realizada por Alcuino, por orden de Carlomagno". El catálogo de la

INTRODUCCION

biblioteca Cluniacense es del siglo XII. Poggio lo llevó a Italia poco después de su descubrimiento en 1414 y desapareció.¹ Algunas de las lecciones de este códice se han conservado en:

3. *Codex Laurentianus* (B), Florencia, Biblioteca Nacional, plut. LIV, 5. Bartolomé de Montepulciano seleccionó algunos fragmentos del *codex Cluniacensis*, bajo el nombre de *Bartolomaei de Monte Politiano excerpta*; son de escaso valor para la reconstrucción textual, y
4. *Codex Parisinus* (V), a comienzos del siglo XV, cuando el *codex Cluniacensis* ya casi era ilegible, un escriba de San Víctor transcribió el *pro Roscio* y el *pro Murena*, que no se conservaban, por entonces, en ningún otro ms. De otros mss. copió el *pro Milone*, el *pro Caelio* y el *pro Cluentio*; todo esto constituye el *codex Parisinus*, 14749 (*olim* S. Victoris 91). Este escriba procuró ser fiel en su copia; en los pasajes ilegibles o alterados dejó espacios en blanco, que otro copista posterior intentó reconstruir.
5. *Codex Harleianus* (H) 2682 (*olim Coloniensis*) del siglo XI, fue descubierto por Clark² y se encuentra en el British Museum. Presenta la misma laguna que C (desde el 18 *cruentata* al 37 *paene in-*).

3ª familia:

6. *Codex Erfurtensis* (E), del siglo XII, conocido ahora como *Berolinensis* 252, Berlín, Biblioteca Real.³

¹ A. Clark, *The vetus Cluniacensis of Poggio* (Anecdota Oxoniensia, Classical series, I, x, 1905).

² A. Clark, *Anecdota Oxoniensia*, I, vii, 1891.

³ M. C. T. *oratio pro T. Annio Milone ad codicis olim Er-*

7. *Codex Tegernseensis* (T), conocido ahora como *Monacensis*, lat. 18787, del siglo **xi**. Se encuentra en la Biblioteca Real de Munich.
8. *Codex Werdensis* (W), hoy desaparecido (*uetus codex* de Lambin); sus lecciones se han conservado por Lambin, Guilelmus y Fabricius.

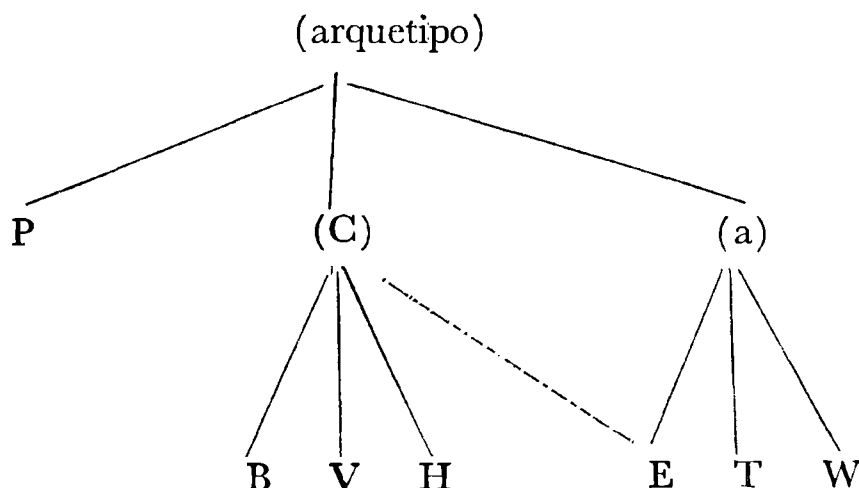
Recentiores:

El *pro Milone* se ha conservado también en gran número de mss. de los siglos **xiv** y **xv**, que no difieren en mucho de todos los mss. más antiguos ya enumerados. Son interesantes por las correcciones hechas por los humanistas del Renacimiento.

Tradición indirecta:

La tradición indirecta, muy abundante también, se puede agrupar en la forma siguiente:

a) Los comentarios del gramático Asconio y los *Scholiasta Bobiensis* (*Schol. B.*).



furtensis nunc Berolinensis exemplar lithographica opere quam accusatissime describendam curauit G. FREUNDIUS, Breslau, 1838 (contiene 8 hojas in-folio dobladas y litografiadas).

INTRODUCCION

b) Citas hechas por Quintiliano y diversos gramáticos y retóricos. No son muy exactas, pues parece que se hicieron de memoria.

La filiación de todos estos mss., según André Boulanger, puede ser la de la figura de la página anterior.

El texto del *Pro Milone* se ha reconstruido con mucha más certeza que el de la mayor parte de los discursos de Cicerón. Las divergencias que se encuentran entre los mss. casi nada más se refieren al orden de las palabras. El código más útil para la exacta transcripción del texto es el *Parisinus*, que es el que ha servido para las modernas ediciones críticas del discurso. Para esta edición nos servimos del texto fijado y editado por André Boulanger en la *Collection des Universités de France* (publicada bajo el patrocinio de la Association Guillaume Budé), *Cicerón, Discours, Tome XVII, Pour C. Rabirius Postumus, Pour T. Annius Milon*, 1949. Para las notas del texto latino (en su mayor parte, de carácter gramatical) hemos seguido las anotaciones de las ediciones escolares de J. Martha y de P. Monet (cfr. Bibliografía).

Entre las traducciones al castellano de este discurso, anteriores a la presente, merecen la pena señalarse dos: la de Juan Bautista Calvo, editada en la *Biblioteca Clásica* (reeditada en ed. moderna por la Ed. Anaconda, Argentina, S. A., en *Obras completas de Cicerón*), y la de Nicolás Estébanez y Murphy, París, Casa Edit. Garnier Hnos., S. A., en el vol. III de *Cicerón, Obras escogidas*.

Queremos agradecer la valiosa ayuda que para esta edición hemos tenido de las siguientes personas: al licenciado Luis Astey, por los servicios de biblioteca; al profesor Andrés Estrada Jasso, por la ayuda en microfilmear

el Comentario de Asconio, y a la señorita Griselda Mercado por la transcripción de las notas de la introducción.

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Nuevo León

INTRODUCCION

ANÁLISIS

I. *EXORDIO* (1-6)

1. Condiciones excepcionales del proceso:
 - a) la presencia de la fuerza armada,
 - b) la ausencia del público habitual.
2. Factores que:
 - a) tranquilizan al defensor,
 - b) garantizan la libertad de palabra.
3. Quiénes son:
 - a) los enemigos de Milón,
 - b) los defensores de Milón.
4. Llamado a la conciencia de los jueces.
5. Plan inicial de la defensa: se probará que Clodio fue el agresor.

II. *REFUTACIÓN PRELIMINAR* (7-23)

1. Es falsa la proposición de que todo el que admita que ha matado a alguien deba ser condenado. Existen casos de legítima defensa y se prueba la legalidad de ésta:
 - a) por la tradición,
 - b) por la leyenda,
 - c) por la legislación positiva,
 - d) por la ley natural.
2. Es falso que el Senado haya prejuzgado nada grave contra Milón.
3. Es falso que las leyes de Pompeyo se hayan promulgado directamente contra Milón, porque:
 - a) Pompeyo, sencillamente, no lo pretendió.

EN DEFENSA DE MILÓN

- b) No hay ningún precedente en la historia de Roma.
- 4. Es falso que el Senado sienta la muerte de Clodio; además, la calidad del juez y de los jurados garantizan la imparcialidad del juicio.
- 5. *Resumen de la discusión:*
“Se trata de precisar quién de los dos premeditó el crimen.”

III. NARRACIÓN (24-31)

- 1. Relato de la campaña electoral de Clodio y sus pronósticos sobre la muerte de Milón.
- 2. Relato de los sucesos de la vía Apia:
 - a) Por parte de Clodio, no había razón alguna para su viaje. Su comitiva.
 - b) Por parte de Milón, no podía dejar de hacer el viaje. Su comitiva.
- 3. *Conclusión:*
“El tribunal debe determinar, basándose en los hechos, quién fue el agresor.”

IV. CONFIRMACIÓN (32-92)

- 1. *Confirmatio de causa:*
 - a) Ventajas que se derivaban del crimen para Clodio y desventajas para Milón (*cui bono fuerit*).
 - b) Qué clase de odio existía entre ellos: el de Clodio era personal; el de Milón era hacia el enemigo de la patria.
 - c) Índole natural violenta de Clodio. Milón siempre recurrió a los procedimientos lega-

INTRODUCCION

- les y no lo mató cuando lo podía haber hecho impunemente.
- d) Después de los acontecimientos de la vía Apia todo se ha vuelto contra Milón, hasta el punto de peligrar su elección al consulado, que ya la tenía asegurada antes de la muerte de Clodio.
 - e) Todo prueba que el agresor fue Clodio:
 - a') el momento del encuentro,
 - b') el lugar,
 - c') las intenciones manifiestas de Clodio,
 - d') de nuevo, el lugar,
 - e') el equipaje y la comitiva de ambos.
 - f) Razón por la que Milón manumitió a sus esclavos:
 - a') para recompensar su fidelidad,
 - b') para que no declararan contra él,
 - c') porque no tiene ningún valor el testimonio de los esclavos contra su propio amo.
 - g) Prueba la inocencia de Milón su actitud y su conducta después de la muerte de Clodio:
 - a') Es falso que haya planeado algo contra el Estado o contra Pompeyo, a pesar de que Pompeyo simule que le teme.
 - b') Las medidas tomadas por Pompeyo le han sido impuestas por sus deberes de Estado; no están dirigidas contra Milón sino que pretenden asegurar la libertad del tribunal.

2. *Confirmatio extra causam:*

- a) Aunque Milón hubiera sido el agresor, se le debería absolver por haber librado a la República de las amenazas de Clodio.
- b) Es digno de recibir las mayores recompensas, y si la patria es ingrata, él tiene el consuelo de su conciencia tranquila.
- c) Milón ha sido el instrumento de los dioses.
- d) Enumeración de todos los crímenes de Clodio que los dioses quisieron vengar cuando le inspiraron atacar a Milón.

V. *PERORACIÓN* (92-105)

- 1. El defensor, y no el reo, implora la compasión de los jueces.
- 2. El orador imagina los adioses que Milón dirigirá a sus conciudadanos si tiene que ir al destierro, y se lamentará de que lo abandonaron todos aquellos a quienes él salvó.
- 3. Le consolará el recuerdo de la gloria que ha logrado al prestar tan grandes servicios a su patria.
- 4. Profundo dolor que le producirá al orador la condenación de Milón. Cicerón confía en la sabiduría de los jueces y en la ecuanimidad de Pompeyo.

COMENTARIO DE Q. ASCONIO P.

TEXTO LATINO Y ESPAÑOL

¹ ORATIONEM hanc dixit Cn. Pompeio iii cos. a. d. vii Id. April. Quod iudicium cum ageretur, exercitum in foro et in omnibus templis quae circum forum sunt collocatum a Cn. Pompeio fuisse *non* tantum ex oratione et annalibus, sed etiam ex libro qui Ciceronis nomine inscribitur *de optimo genere oratorum*.

ARGVMENTVM HOC EST

² T. Annius Milo et P. Plautius Hypsaeus et Q. Metellus Scipio consulatum petierunt non solum largitione palam profusa sed etiam factionibus armatorum succincti. Miloni et Clodio summae erant inimicitiae, quod et Milo Ciceronis erat amicissimus in reducendoque eo enixe operam tr. pl. dederat, et P. Clodius restituto quoque Cicero ni erat infestissimus ideoque summe studebat Hypsaeo et Scipioni contra Milonem. Ac saepe inter se Milo et Clodius cum suis factionibus Romae depugnaverant: et erant uterque audacia pares, sed Milo pro melioribus partibus stabat. Praeterea in eundem annum consulatum Milo, Clodius praeturam petebat, quam debilem futuram consule Milone intellegebat. ³ Deinde cum diu tracta essent comitia consularia perficique ob eas ipsas perditas candidatorum contentiones non possent, et ob id mense Ianuario nulli dum neque consules neque praetores essent trahereturque dies eodem modo quo antea- cum Milo quam primum comitia confici uellet confideretque cum bonorum studiis, quod obsistebat Clodio, tum etiam populo propter effusas largitiones impensasque ludorum scaenicorum ac gladiatorii muneris maximas, in quas tria patrimonia effudisse eum Cicero significat; competitores eius trahere

¹ Cicerón pronunció este discurso seis días antes de los Idus de abril, durante el tercer consulado de Cneo Pompeyo. Mientras se llevaba a cabo el juicio, Pompeyo colocó tropas en el foro y en todos los templos de alrededor, como se deduce no sólo del discurso y de los anales públicos, sino también de un libro del mismo Cicerón titulado *De optimo genere oratorum*. Se trata de lo siguiente:

² T. Annio Milón, P. Plauto Hypseo y Q. Metelo Escipión esperaban conseguir el consulado no sólo repartiendo abiertamente dinero, sino también apoyados en facciones armadas. Entre Milón y Clodio existía una gran enemistad, porque Milón era amigo íntimo de Cicerón, y siendo tribuno de la plebe, había hecho todo lo que había podido para traerlo del destierro; además, P. Clodio mostraba gran enemistad hacia Cicerón después de su regreso, y por eso apoyaba con todas sus fuerzas a Hypseo y a Escipión en contra de Milón. Muchas veces, Milón y Clodio habían luchando en las calles de Roma con sus facciones; los dos tenían la misma audacia, pero Milón estaba por el partido de los mejores. Además, el mismo año en que Milón aspiraba al consulado, Clodio pretendía ser elegido para la pretura y preveía que su autoridad sería muy débil si elegían cónsul a Milón. ³ Además, las elecciones de los cónsules se habían retrasado mucho y no podían llevarse a cabo por las insensatas luchas de los candidatos; por todo esto, en el mes de enero aún no había ni cónsules ni pretores, y la fecha de las elecciones se iba retrasando como antes. Milón, por su parte, deseaba que se celebraran lo antes posible y contaba con el apoyo de las personas honradas, puesto que se oponía a Clodio, y también contaba con el apoyo del pueblo por los regalos y las sumas inmensas que había gastado en representaciones teatrales y en espectáculos de gladiadores, en los que, según Cicerón, había derrochado tres herencias. Sus rivales querían que

uellent, ideoque Pompeius gener Scipionis et T. Munatius tribunus plebis referri ad senatum de patriciis conuocandis qui interregem proderent non essent passi, cum interregem prodere stata res esset—: a. d. xiii Kal. Febr.—Acta etenim magis sequenda et ipsam orationem, quae Actis congruit, puto quam Fenestellam qui a. d. xiiii Kal. Febr. tradit. Milo Lanuuium, ex quo erat municipio et ubi tum dictator, profectus est ad flaminem prodendum postera die. ⁴ Occurrit ei circa horam nonam Clodius paulo ultra Bouillas, rediens ab Aricia, prope eum locum in quo Bonae Deae sacellum est; erat autem allocutus decuriones Aricinorum. Vehebatur Clodius equo; servi xxx fere expediti, ut illo tempore mos erat iter facientibus, gladiis cincti sequebantur. Erant cum Clodio praeterea tres comites eius, ex quibus eques Romanus unus C. Causinius Schola, duo de plebe noti homines P. Pomponius, *C. Clodius*. Milo raeda uehebatur cum uxore Fausta, filia L. Sullae dictatoris, et M. Fufio familiari suo. ⁵ Sequebatur eos magnum seruorum agmen, inter quos gladiatores quoque erant, ex quibus duo noti Eudamus et Birria. Ii in ultimo agmine traditus euntes cum serius P. Clodii rixam commiserunt. Ad quem tumultum cum respexisset Clodius minitabundus, umerum eius Birria rumpia traiecit. Inde cum orta esset pugna, plures Miloniani accurrerunt, Clodius uulneratus in tabernam proximam *in* Bouillano delatus est. ⁶ Milo ut cognouit uulneratum Clodium, cum sibi periculosius illud etiam uiuo eo futurum intellegeret, occiso autem magnum solatium esset habiturus, etiam si subeunda esset poena, exturbare taberna iussit. Fuit antesignanus seruorum eius, M. Saufeius. Atque ita Clodius latens extractus est multisque uulneribus confectus. Cadauer eius in uia relictum, quia serui Clodi aut occisi erant aut grauiter saucii latebant, Sex. Teidius senator, qui forte ex rure in

se retrasaran porque Pompeyo, que era yerno de Escipión, y el tribuno de la plebe T. Munacio, se oponían al proyecto presentado al Senado para reunir a los patricios y que éstos nombraran un cónsul provisional, puesto que su designación era lo previsto para estos casos. En estas circunstancias, trece días antes de las calendas de febrero (creo que hay que dar más crédito a los documentos públicos y al mismo discurso que concuerda con éstos que a Fenestella, que da como fecha el día 14 antes de las calendas), Milón partió para Lanuvio, pues era oriundo de este municipio y desempeñaba allí el cargo de magistrado, para presidir la elección de un sacerdote. ⁴ Alrededor de la hora nona, Clodio, que volvía de Aricia, se encontró con él un poco más allá de Bovilla, cerca de donde está una capilla de la “Buena Diosa”; éste había hablado a los decuriones de Aricia; Clodio iba a caballo y lo seguían unos treinta esclavos, casi sin ningún equipaje y armados de espadas, como era entonces la costumbre de los viajeros. Además, acompañaban a Clodio tres personas, una de las cuales era el caballero romano C. Causinius Scola y dos hombres del pueblo bastante conocidos, P. Pomponio y C. Clodio. Milón iba en una carroza, acompañado de su mujer Fausta, hija del dictador L. Sila, y de su amigo M. Furfio. ⁵ Le seguía un gran número de esclavos, entre los que iban algunos gladiadores, dos de los cuales eran bastante conocidos: Eudamo y Birria; estos dos, que iban caminando lentamente en el extremo de la comitiva, comenzaron a pelear con los esclavos de P. Clodio. Atraído éste por el alboroto, los miró con gesto amenazador y Birria le atravesó el hombro con un dardo. Cuando comenzó la pelea, los hombres de Milón acudieron en masa; Clodio, herido, fue llevado a una posada próxima a Bovilla. ⁶ Cuando Milón se enteró de que Clodio estaba herido, comprendió que si sobrevivía sería en lo futuro un peligro mayor; y, además, la muerte de Clodio le proporcionaría una gran tranquilidad, aun cuando tuviera que enfrentarse a una sentencia condenatoria; entonces ordenó que asaltaran la posada. El capitán que dirigió a sus esclavos fue M. Saufeyo. Sacaron a Clodio de la posada y lo remataron con innumerables heridas. Su cadáver fue

urbem reuertebatur, sustulit et lectica sua Romam ferri iussit; ipse rursus eodem unde erat egressus se recepit. ⁷ Perlatum est corpus Clodi ante primam noctis horam, infimaeque plebis et seruorum maxima multitudo magno luctu corpus in atrio domus positum circumstetit. Augebat autem facti inuidiam uxor Clodi Fulvia quae cum effusa lamentatione uulnera eius ostendebat. Maior postera die luce prima multitudo eiusdem generis confluit, compluresque noti homines uisi sunt. Erat domus Clodi ante paucos menses empta de M. Scauro in Palatio: eodem T. Munatius Plancus, frater L. Planci oratoris, et Q. Pompeius Rufus, Sullae dictatoris ex filia nepos, tribuni plebis accurrerunt: eisque hortantibus uulgus imperitum corpus nudum ac calcatum, sicut in lecto erat positum, ut uulnera uideri possent in forum detulit et in rostris posuit. ⁸ Ibi pro contione Plancus et Pompeius qui competitoribus Milonis studebant inuidiam Miloni fecerunt. Populus duce Sex. Clodio scriba corpus P. Clodi in curiam intulit cremauitque subsellis et tribunalibus et mensis et codicibus librariorum; quo igne et ipsa quoque curia fraglauit, et item Porcia basilica quae erat ei iuncta ambusta est. Domus quoque M. Lepidi interregis- is enim magistratus curulis erat creatus- et absentis Milonis eadem illa Clodiana multitudo oppugauit, sed inde sagittis repulsa est. Tum fasces ex luco Libitinae raptos attulit ad domum Scipionis et Hypsaei, deinde ad hortos Cn. Pompeii clamitans eum modo consulem, modo dictatorem.

⁹ Incendium curiae maiorem aliquanto indignationem ciuitatis mouerat quam interfectio Clodi. Itaque Milo, quem opinio fuerat iuisse in uoluntarium exsilium, inuidia aduer-

abandonado en el camino, porque sus esclavos o habían muerto o se escondían gravemente heridos. El senador Sexto Taedio, que casualmente regresaba del campo a Roma, lo recogió y ordenó que lo llevaran a la ciudad en su misma litera; él se regresó al lugar de donde venía. ⁷ El cuerpo de Clodio llegó a Roma al atardecer y una gran muchedumbre de gente del bajo pueblo y de esclavos lo rodeó cuando lo pusieron en el atrio de su casa, con grandes manifestaciones de duelo. Y la que excitaba aún más la indignación por su muerte era Fulvia, la esposa de Clodio, la cual, en medio de un gran llanto, mostraba las heridas del cadáver. Al amanecer del día siguiente se reunió una multitud de la misma clase que la de la noche anterior y se vio allí a muchos hombres conocidos. La casa de Clodio, que éste había comprado hacía pocos meses a M. Scauro, estaba en el Palatino; también llegaron T. Munacio Planco, hermano del orador L. Planco, y Q. Pomponio Rufo, nieto del dictador Sila por parte de su madre, y el vulgo ignorante, excitado por sus palabras, levantó el cuerpo desnudo y golpeado, tal como estaba colocado en el lecho, para que se pudieran ver las heridas, lo llevó al foro y lo puso en la tribuna de las arengas. ⁸ Allí, ante una asamblea pública, Planco y Pompeyo, que apoyaban a los contrincantes de Milón, excitaron al pueblo contra éste. El pueblo, dirigido por el escriba Sexto Clodio, metió el cuerpo de P. Clodio en el edificio del Senado y lo quemó con los bancos, los tribunales, las mesas y los libros de los archivos; el fuego consumió también el edificio del Senado y la basílica Porcia que estaba al lado; también, aquella multitud de partidarios de Clodio atacó las casas del cónsul provisional M. Lépido —pues como era magistrado curul había sido designado para desempeñar ese cargo— y la de Milón, que estaba ausente, pero fue rechazada con flechas. Entonces sacaron las fascas del bosque sagrado de Libitina y las llevaron a la casa de Escipión y de Hypseo, y de allí, a los jardines de Pompeyo, aclamándolo como cónsul y dictador.

⁹ El incendio del Senado había provocado en la ciudad bastante más indignación que la muerte de P. Clodio. Por eso, mientras todo el mundo creía que Milón iba a destee-

sariorum recreatus nocte ea redierat Romam qua incensa erat curia. Petebatque nihil deterritus consulatum; aperte quoque tributim in singulos milia assium dederat. Contionem ei post aliquot dies dedit M. Caelius tribunus plebis ac Cicero ipse etiam causam egit ad populum. Dicebant uterque Miloni a Clodio factas esse insidias.

¹⁰ Fiebant interea alii ex aliis interreges, quia comitia consularia propter eosdem candidatorum tumultus et easdem manus armatas haberi non poterant. Itaque primo factum erat S. C. ut interrex et tribuni plebis et Cn. Pompeius, qui pro cos. ad urbem erat, uiderent ne quid detrimenti res publica caperet, dilectus autem Pompeius tota Italia haberet. Qui cum summa celeritate praesidium comparasset, postulauerunt apud eum familiam Milonis, item Faustae uxoris eius exhibendam duo adulescentuli qui Appi Claudii ambo appellabantur; qui *filii* erant C. Claudii, qui frater fuerat Clodi, et ob id illi patrui sui mortem uelut auctore patre persequabantur. Easdem Faustae et Milonis familias postulauerunt duo Valerii, Nepos et Leo. L. Herennius Balbus P. Clodi quoque familiam et comitum eius postulauit; eodem tempore Caelius familiam Hypsaei et Q. Pompeii postulauit. ¹¹ Adfuerunt Miloni Q. Hortensius, M. Cicero, M. Marcellus, M. Callidius, M. Cato, Faustus Sulla. Verba pauca Q. Hortensius dixit, liberos esse eos qui pro seruis postularentur; nam post recentem caedem manu miserat eos Milo sub hoc titulo quod caput suum ulti essent. ¹² Haec agebantur mense intercalari. Post diem tricesimum fere quam erat Clodius occisus Q. Metellus Scipio in senatu contra Q. Caepionem conquestus est de hac caede P. Clodi. Falsum esse dixit, quod Milo sic se defenderet, sed Clodium Aricinos decuriones alloquendi gratia abisse, profectum cum sex ac xx seruis; Milonem

rrarse voluntariamente, enardecido por el odio de sus enemigos volvió a Roma la misma noche del incendio del Senado y seguía aspirando al consulado con más empeño que antes, pues repartió en cada tribu mil ases por persona. Pocos días después, el tribuno de la plebe M. Celio convocó a una asamblea popular para que hablara Milón y él mismo tomó la palabra para defender la causa de Milón. Ambos sostuvieron que Clodio había premeditado la agresión a Milón.

¹⁰ Mientras tanto se iban sucediendo los cónsules provisionales porque no se podían celebrar las elecciones a causa de los desórdenes provocados por los candidatos y por sus facciones armadas. Por esta razón, se dio a toda prisa un decreto del Senado que ordenaba que el cónsul provisional, los tribunos de la plebe y Cneo Pompeyo, que era procónsul cerca de la ciudad, velaran por la seguridad del Estado y que el mismo Pompeyo se encargara de hacer los reclutamientos en toda Italia. Éste reunió rápidamente un gran ejército. Dos adolescentes, que se llamaban Apio Claudio —pues eran hijos de C. Claudio que había sido hermano de Clodio y por eso pedían justicia en el caso de su tío como si se tratara de su propio padre—, pidieron que se citara a declarar a los esclavos de Milón y también a los de su esposa Fausta; los dos Valerios, Nepote y León, pidieron lo mismo; a su vez, L. Herenio Balbo, pidió que se presentaran a declarar los esclavos y los acompañantes de P. Clodio, y, simultáneamente, Celio reclamó a los esclavos de Hypseo y de Q. Pompeyo.

¹¹ Apoyaron a Milón, Q. Hortensio, M. Cicerón, M. Marcelo, M. Calidio, M. Catón y Fausto Sila. Q. Hortensio, en un corto discurso, dijo que los esclavos que se reclamaban ya eran libres, pues, inmediatamente después de la muerte de P. Clodio, Milón los había manumitido por haberlo defendido. Todo esto ocurría en el mes intercalado.

¹² Casi treinta días después de la muerte de Clodio, Q. Metelo Escipión se quejó de M. Catón por la muerte de Clodio; afirmó que era totalmente falso que Milón no hubiera tenido más remedio que defenderse, sino que Clodio había hecho aquel viaje, sólo en compañía de veintiséis esclavos, para hablar a los decuriones de Aricia, y que Mi-

subito post horam quartam, senatu misso, cum servis amplius ccc armatis obuiam ei contendisse et supra Bouillas inopinantem *in* itinere aggressum. Ibi P. Clodium tribus uulneribus acceptis Bouillas perlatum; tabernam in quam perfugerat expugnatam a Milone; semianimem Clodium extractum... in via Appia occisum esse anulumque eius ei morienti extractum. Deinde Milonem, cum sciret in Albano paruolum filium Clodi esse, uenisse ad uillam et, cum puer ante subtractus esset, ex seruo Halicore quaestionem ita habuisse ut eum articulatim consecaret; uillicum et duos praeterea seruos iugulasse. Ex servis Clodi qui dominum defenderant undecim esse interfectos, Milonis duos solos saucios factos esse: ob quae Milonem postero die xii servos qui maxime operam nauassent manu misisse populoque tributim singula milia aeris ad defendendos de se rumores dedisse. ¹³ Milo misisse ad Cn. Pompeium dicebatur qui Hypsaeo summe studebat, quod fuerat eius quaestor, desistere se petitione consulatus, si ita ei uideretur; Pompeius respondisse nemini se neque petendi neque desistendi auctorem esse, neque populi Romani potestatem aut consilio aut sententia interpellaturum. Deinde *per* C. Lucilium, qui propter M. Ciceronis familiaritatem amicus erat Miloni, egisse quoque dicebatur ne se de hac re consulendo inuidia oneraret.

¹⁴ Inter haec cum crebesceret rumor Cn. *Pompeium* creari dictatorem oportere neque aliter mala ciuitatis sedari posse uisum est optimatibus tutius esse eum consulem sine collega creari, et cum tractata ea res esset in senatu,

lón, repentinamente, después de haberse levantado la sesión del Senado, a eso de la hora cuarta, salió a su encuentro con más de trescientos esclavos armados y que lo atacó por sorpresa, en pleno camino, cerca de Bovilla; que Clodio, después de haber recibido allí tres heridas, fue llevado a Bovilla; que la posada, en la que estaba escondido, fue asaltada por Milón; que lo sacaron de allí medio muerto y que lo asesinaron en la vía Apia, y que cuando ya estaba muriendo le habían quitado el anillo; que después, cuando Milón se enteró de que un hijo pequeño de Clodio estaba en Albano, llegó a la casa de campo, y como ya habían sacado de allí al niño, interrogó en tal forma al esclavo Halicore que lo descuartizó y que además asesinó al encargado de la casa de campo y a dos siervos, y que asesinaron a once esclavos que habían defendido a P. Clodio y que sólo resultaron heridos dos de los de Milón. Y que ésta fue la razón por la que Milón, al día siguiente, manumitió a los doce esclavos que más se habían destacado, y que había regalado al pueblo, en cada tribu, mil ases por persona para acallar los rumores que habían comenzado a correr sobre él. ¹³ Se decía, también, que Milón había mandado a decir a Cneo Pompeyo, que apoyaba la candidatura de Hypseo porque había sido su cuestor, que retiraría su candidatura si él así lo deseaba, y que Pompeyo le había respondido que él no aconsejaba a nadie que fuera candidato o que dejara de serlo y que no iba a intervenir con sus consejos ni con sus opiniones en las decisiones del pueblo romano. También se decía que, por intervención de L. Lucilio, por su amistad con M. Cicerón, que era también amigo de Milón, había hecho todo lo posible para no atraerse la impopularidad mezclándose en este asunto.

¹⁴ Además, como crecía el rumor de que sería conveniente nombrar dictador a Cneo Pompeyo, porque era la única persona que podría remediar el estado a que había llegado la República, los aristócratas pensaron que era más prudente nombrarlo cónsul sin colega. El Senado discutió este asunto, y por medio de un decreto del mismo Senado que se dio sobre la proposición de M. Bibulo, Pompeyo fue nombrado cónsul por el cónsul interino Servio

facto in M. Bibuli sententiam S. C. Pompeius ab interrege Seruio Sulpicio v Kal. Mart. mense intercalario consul creatus est statimque consulatum iniit. ¹⁵ Deinde post diem tertium de legibus nouis ferendis rettulit: duas ex S. C. promulgauit, alteram de ui qua nominatim caedem in Appia uia factam et incendium curiae et domum M. Lepidi interregis oppugnatam comprehendit, alteram de ambitu: poena grauiore et forma iudiciorum breuiore. Vtraque enim lex prius testes dari, deinde uno die atque eodem et ab accusatore et a reo perorari iubebat, ita ut duae horae accusatori, tres reo darentur. ¹⁶ His legibus obsistere M. Caelius tr. pl. studiosissimus Milonis conatus est, quod et priuilegium diceret in Milonem ferri et iudicia praecipitari. Et cum pertinacius leges Caelius uituperaret, eo processit irae Pompeius ut diceret, si coactus esset, armis se rem publicam defensurum. Timebat autem Pompeius Milonem seu timere se simulabat: plerumque non domi suae sed in hortis manebat, idque ipsum in superioribus circa quos etiam magna manus militum excubabat. Senatum quoque semel repente dimiserat Pompeius, quod diceret timere se aduentum Milonis. ¹⁷ Dein proximo senatu P. Cornificius ferrum Milonem intra tunicam habere ad femur alligatum dixerat; postulauerat ut femur nudaret, et ille sine mora tunicam leuarat: tum Cicero exclamauerat omnia illi similia crimina esse quae in Milonem dicerentur alia.

¹⁸ Deinde T. Munatius Plancus tribunus plebis produxerat in contionem M. Aemilium Philemonem, notum hominem, libertum M. Lepidi. Is se dicebat pariterque secum quattuor liberos homines iter facientes superuenisse cum Clodius occideretur, et ob id cum proclamassent, abreptos et perductos per duos menses in uilla Milonis praecclusos fuisse; eaque res seu uera seu falsa magnam inuidiam Miloni contraxerat. ¹⁹ Idem quoque Munatius et Pompeius

Sulpicio, cinco días antes de las calendas de marzo, en el mes intercalado, e inmediatamente tomó posesión del consulado. ¹⁵ Tres días después propuso Pompeyo la promulgación de nuevas leyes; promulgó dos por medio de un decreto del Senado: una sobre los actos de violencia, en la que se mencionaba expresamente a la matanza ocurrida en la vía Apia, el incendio del edificio del Senado y el ataque a la casa del cónsul interino, M. Lépido, y otra ley sobre la corrupción electoral; estas leyes imponían penas más severas y reducían la duración de los juicios. Ambas leyes también ordenaban que primero depusieran los testigos y que después, en el mismo día, alegaran el acusador y el defensor, concediendo dos horas a aquél y tres a éste. ¹⁶ El tribuno de la plebe M. Celio, amigo íntimo de Milón, intentó oponerse a estas leyes diciendo que estaban dirigidas especialmente contra Milón y que precipitaban el resultado de los juicios. Y como Celio las atacara con pertinacia, Pompeyo se irritó tan violentamente que dijo que si le obligaban defendería a la República con las armas, pues Pompeyo temía a Milón o simulaba temerlo; la mayor parte del tiempo no estaba en su casa sino en sus jardines y en la parte más alta de ellos, que estaba custodiada por un gran destacamento de soldados. ¹⁷ También, en cierta ocasión, Pompeyo disolvió bruscamente la sesión del Senado diciendo que temía la llegada de Milón. Después, en la siguiente sesión, P. Cornificio dijo que Milón tenía un puñal debajo de su túnica, atado a la pierna; le pidió que se lo enseñara, y Milón, inmediatamente, se levantó la túnica. Entonces M. Cicerón dijo a voces que todas las demás acusaciones que se habían hecho contra Milón tenían el mismo valor que ésta.

¹⁸ Más adelante, el tribuno de la plebe T. Munatio Planco presentó ante una asamblea popular al conocido hombre M. Emilio Filemón, liberto de M. Lépido; éste afirmaba que en compañía de otros cuatro ciudadanos libres que iban de camino, llegó cuando estaban asesinando a Clodio y, porque se atrevieron a protestar, los capturaron y los llevaron a una casa de campo de Milón donde los tuvieron encerrados durante dos meses; esto, verdadero o falso, provocó un gran odio contra Milón. ¹⁹ Los

tribuni plebis in rostra produxerant triumvirum capitalem, cumque interrogauerant an Galatam Milonis seruum caedes facientem deprehendisset. Ille dormientem in taberna pro fugituo prehensum et ad se perductum esse responderat. Denuntiauerant tamen triumuiro, ne seruum remitteret: sed postera die Caelius tribunus plebis et Minilius Cumanus collega eius ereptum e domo triumuiroi seruum Miloni reddiderant. Haec, etsi nullam de his criminibus mentionem fecit Cicero, tamen, quia ita compereram, putavi exponenda. ²⁰ Inter primos et Q. Pompeius et C. Sallustius et T. Munatius Plancus tribuni plebis inimicissimas contiones de Milone habebant, inuidiosas etiam de Cicerone, quod Milonem tanto studio defenderet. Eratque maxima pars multitudinis infensa non solum Miloni sed etiam propter inuisum patrocinium Ciceroni. ²¹ Postea Pompeius et Sallustius in suspicione fuerunt redisce in gratiam cum Milone ac Cicerone; Plancus autem infestissime perstitit, atque in Ciceronem quoque multitudinem instigauit. Pompeio autem suspectum faciebat Milonem, ad perniciem eius comparari uim uociferatus: Pompeiusque ob ea saepius querebatur sibi quoque fieri insidias et id palam, ac maiore manu se armabat. ²² Dicturum quoque diem Ciceroni Plancus ostendebat postea, ante Q. Pompeius idem meditatus erat. Tanta tamen constantia ac fides fuit Ciceronis ut non populi a se alienatione, non Cn. Pompeii suspicionibus, non periculo futurum ut sibi dies ad populum diceretur, non armis quae palam in Milonem sumpta erant deterreri potuerit a defensione eius: cum posset omne periculum suum et offensionem inimicae multitudinis declinare, redimere autem Cn. Pompeii animum, si paulum ex studio defensionis remisisset.

²³ Perlata deinde lege Pompeii, in qua id quoque scrip-

misimos Munatio y Pompeyo, tribunos de la plebe, presentaron en la tribuna de las arengas a un triunviro capital y le preguntaron si había sorprendido a Gálata, esclavo de Milón, en el momento en que estaba cometiendo el asesinato. Él respondió que lo habían aprehendido mientras dormía en una posada creyendo que era un esclavo fugitivo y que lo habían llevado a su presencia. Ellos, por su parte, habían avisado al triunviro que no lo dejara libre; pero al día siguiente, el tribuno de la plebe Celio y su colega Q. Manilio Cumano se lo entregaron a Milón después de haberlo rescatado de la casa del triunviro capital. Aunque Cicerón nunca mencionó esto, sin embargo creí oportuno exponerlo tal como lo investigué.

²⁰ De manera especial, los tribunos de la plebe Q. Pompeyo, C. Salustio y T. Munatio Planco celebraban asambleas populares llenas de odio contra Milón y Cicerón, porque defendía a Milón con tanto entusiasmo; gran parte del pueblo se mostraba hostil no sólo contra Milón sino también contra Cicerón, pues no le perdonaban que se hubiera hecho cargo de su defensa. ²¹ Además, se sospechaba que Pompeyo y Salustio se habían reconciliado con Milón y con Cicerón. Pero Planco persistió en su enemistad e instigó al pueblo contra Cicerón y estaba muy empeñado en que Cneo Pompeyo sospechara de Milón, diciendo que estaba preparando un atentado contra él; Pompeyo, por su parte, se quejaba de que se estaba preparando a la luz del día una conspiración para matarlo y por eso, cada día, se protegía con mayor número de soldados. ²² También anunció Planco que iba a demandar a Cicerón ante los tribunales; antes Q. Pompeyo había planeado lo mismo. Sin embargo, Cicerón mostró tanta lealtad y fidelidad que ni la enemistad del pueblo ni las sospechas de Cneo Pompeyo ni la amenaza de acusarlo ante el pueblo ni la violencia armada que abiertamente se cernía contra Milón lo pudieron hacer renunciar a su defensa, pues hubiera podido alejar de sí todo peligro personal y el descrédito ante la muchedumbre hostil y calmar la indignación de Pompeyo, si hubiera mostrado menos celo en su defensa.

²³ Inmediatamente se votó la ley de Pompeyo, que or-

tum erat ut quaesitor suffragio populi ex iis qui consules fuerant crearetur, statim comitia habita, creatusque est L. Domitius Ahenobarbus quaesitor. Album quoque iudicum qui de ea re iudicarent Pompeius tale proposuit ut numquam neque clariores uiros neque sanctiores propositos esse constaret. ²⁴ Post quod statim noua lege Milo postulat^{us} est a duobus Appiis Claudiis adulescentibus iisdem a quibus antea familia eius fuerat postulata; itemque de ambitu ab iisdem Appiis, et praeterea a C. Ateio et L. Cornificio; de sodaliciis etiam a P. Fulvio Nerato. Postulatus autem erat et de sodaliciis et de ambitu ea spe, *quod* primum iudicium de ui futurum apparebat, quo eum damnatum iri confidebant nec postea responsurum.

²⁵ Diuinatio de ambitu accusatorum facta est quaesitore A. Torquato, atque ambo quaesitores, Torquatus et Domitius, prid. Non. April. reum adesse iusserunt. Quo die Milo ad Domiti tribunal uenit, ad Torquati amicos misit; ibi postulante pro eo M. Marcello obtinuit ne prius causam de ambitu diceret quam de ui iudicium esset perfectum. Apud Domitium autem quaesitorem maior Appius postulauit a Milone seruos exhiberi numero iiii et l, et cum ille negaret eos qui nominabantur in sua potestate esse, Domitius ex sententia iudicum pronuntiauit ut ex seruorum suorum numero accusator quot uellet ederet.

²⁶ Citati deinde testes secundum legem quae, ut supra diximus, iubebat ut prius quam causa ageretur testes per triduum audirentur, dicta eorum iudices consignarent, quarta die adesse omnes iuberentur ac coram accusatore et reo pilae in quibus nomina iudicum scripta essent aequarentur; dein rursus postera die sortitio iudicum fieret unius et lxxx: qui numerus cum sorte obtigisset, ipsi protinus sessum irent; tum ad dicendum accusator duas horas, reus tres haberet, resque eodem die illo iudicaretur;

denaba, en primer lugar, que el pueblo eligiera al presidente del tribunal de entre los que habían sido cónsules. Los comicios se celebraron en seguida y fue elegido presidente L. Domicio Ahenobarbo; la lista de los jueces que propuso Pompeyo para el juicio era de tal categoría que nunca había habido otra integrada por hombres tan honestos y respetables.²⁴ Poco después, en virtud de la nueva ley, Milón fue acusado por los dos adolescentes Apio Claudio, los mismos que antes habían reclamado a sus esclavos; simultáneamente fue acusado, por ellos mismos, del delito de ámbito y también lo acusaron C. Cetego y L. Cornificio del delito de violencia, y P. Fulvio Nerato lo acusó del crimen de asociaciones ilegales; lo acusaron de estos dos últimos delitos confiados en que se celebraría primero el juicio por el crimen de violencia y, como esperaban que saliera condenado, ya no sería juzgado por los restantes delitos.

²⁵ Se llevó a cabo el debate judicial de los acusadores sobre el delito de ámbito en el tribunal presidido por A. Torcuato, y ambos jueces, Torcuato y Domicio, ordenaron que compareciera el reo la víspera de las Nonas de abril. Ese día, Milón se presentó ante el tribunal de Domicio y envió a sus amigos al de Torcuato; allí, por medio de M. Marcelo, logró no tener que responder a la acusación de ámbito antes de que se terminara el juicio por el delito de violencia. Por otra parte, en el tribunal del juez Domicio, el mayor de los hermanos Apio pidió a Milón que presentara a declarar a cuarenta y cuatro esclavos suyos, y cuando éste dijo que ya no eran esclavos suyos los que había nombrado, Domicio, de acuerdo con la decisión de los jurados, ordenó que el acusador podría hacer comparecer a los esclavos que quisiera.²⁶ Inmediatamente fueron citados los testigos, de acuerdo con la ley que, como antes dije, ordenaba que, antes de que se discutiera la causa, se escuchara a los testigos por tres días, que sus declaraciones fueran registradas por los jurados y que el cuarto día fueran convocados todos, y en presencia del acusador y del defensor se pusieran en una urna las fichas con los nombres de los jurados, y que al día siguiente se hiciera el sorteo de los ochenta jurados y que inmedia-

prius autem quam sententiae ferrentur, quinos ex singulis ordinibus accusator, totidem reus reiceret, ita ut numerus iudicum relinqueretur qui sententias ferrent quinquaginta et unus.

²⁷ Primo die datus erat in Milonem testis C. Causinius Schola, qui se cum P. Clodio fuisse, cum is occisus esset, dixit, atrocitatemque rei factae quam maxime potuit auxit. Quem cum interrogare M. Marcellus coepisset, tanto tumultu Clodianae multitudinis circumstantis exterritus est ut uim ultimam timens in tribunal a Domitio reciperetur. Quam ob causam Marcellus et ipse Milo a Domitio praesidium implorauerunt. Sedebat eo tempore Cn. Pompeius ad aerarium, perturbatusque erat eodem illo clamore: itaque Domitio promisit se postero die cum praesidio descensurum, idque fecit. ²⁸ Qua re territi Clodiani silentio uerba testium per biduum audiri passi sunt. Interrogauerunt eos M. Cicero et M. Marcellus *et* Milo ipse. Multi ex iis qui Bouillis habitabant testimonium dixerunt de eis quae ibi facta erant: coponem occisum, tabernam expugnatam, corpus Clodi in publicum extractum esse. Virgines quoque Albanae dixerunt mulierem ignotam uenisse ad se quae Milonis mandato uotum solueret, quod Clodius occisus esset. Vltimae testimonium dixerunt Sempronia, Tuditani filia, socrus P. Clodi, et uxor Fulvia, et fletu suo magnopere eos qui assistebant commouerunt. Dimissos circa horam decimam iudicio T. Munatius pro contione populum adhortatus est ut postero die frequens adesset et elabi Milonem non pateretur, iudiciumque et dolorem suum ostenderet euntibus ad tabellam ferendam. ²⁹ Postero die, qui fuit iudicii summus a. d. vii Idus Aprilis, clausae fuerunt tota urbe tabernae; praesidia in foro et circa omnis fori

tamente después deberían tomar asiento; el acusador disponía, para hablar, de dos horas y el defensor de tres; el juicio se celebraría ese mismo día, y antes de que se pronunciara la sentencia, el acusador podría recusar a cinco jurados de cada categoría y a otros tantos el defensor, de manera que sólo quedarían cincuenta y un jurados para dictar la sentencia.

·²⁷ El primer día declaró contra Milón C. Causinio Scolla, quien afirmó que él estaba con P. Clodio cuando lo asesinaron y exageró cuanto pudo el horror del crimen. Cuando M. Marcelo comenzó a interrogarlo... los gritos escandalosos de la turba partidaria de Clodio, que estaba alrededor, lo asustaron tanto que, temiendo por su vida, se refugió en el tribunal de Domicio; por eso, Marcelo y el mismo Milón pidieron la protección de Domicio. En ese mismo momento, Cneo Pompeyo estaba sentado junto al edificio del tesoro y también a él lo aterraron los gritos; por esta razón prometió a Domicio que al día siguiente descendería al foro con una escolta mucho mayor, y así lo hizo. ²⁸ Intimidados los partidarios de Clodio, permitieron que durante dos días se escucharan en silencio las declaraciones de los testigos. Los interrogaron M. Cicerón, M. Marcelo y el mismo Milón. Muchos de los que vivían en Bovilla declararon sobre todo lo que había ocurrido allí: que habían asesinado al posadero, que habían asaltado la posada y que el cuerpo de P. Clodio había sido arrojado a la vía pública. También las vírgenes de Albano dijeron que una mujer desconocida había llegado a donde ellas para cumplir, por encargo de Milón, con una promesa porque Clodio había sido asesinado. Finalmente declararon Sempronia, la hija de Tuditano, suegra de P. Clodio, y su esposa Fulvia, y sus lágrimas conmovieron profundamente a la concurrencia. Cuando se acabó la sesión a eso de la hora décima, T. Munatio arengó al pueblo, en una asamblea popular, para que asistiera en masa a la audiencia del día siguiente y no tolerasen que Milón fuera declarado inocente y manifestaran lo que pensaban y lo que sentían cuando los jurados fueran a dictar la sentencia. ²⁹ Al día siguiente, que fue el más importante de todo el juicio, seis días antes de los Idus de abril, se cerraron

aditus Pompeius disposuit; ipse pro aerario, ut pridie, consedit saeptus delecta manu militum. Sortitio deinde iudicum a prima die facta est: post tantum silentium toto foro fuit quantum esse in aliquo foro posset. Tum intra horam secundam accusatores coeperunt dicere Appius maior et M. Antonius et P. Valerius Nepos. Vsi sunt ex lege horis duabus.

³⁰ Respondit his unus M. Cicero; et cum quibusdam placuisset ita defendi crimen, interfici Clodium pro re publica fuisse- quam formam M. Brutus secutus est in ea oratione quam pro Milone composuit et edidit quasi egisset- Ciceroni id non placuit *ut*, quisquis bono publico damnari, idem etiam occidi indemnatus posset. Itaque cum insidias Milonem Clodio fecisse posuissent accusatores, quia falsum id erat- nam forte illa rixa commissa fuerat- Cicero apprehendit et contra Clodium Miloni fecisse insidias disputavit, eoque tota oratio eius spectavit. Sed ita constitit ut diximus, nec utrius consilio pugnatum esse eo die, verum ex forte occurrisset et ex rixa servorum ad eam denique caedem perventum. Notum tamen erat utrumque mortem alteri saepe minatum esse, et sicut suspectum Milonem maior quam Clodi familia faciebat, ita expeditior et paratior ad pugnam Clodianorum quam Milonis fuerat. ³¹ Cicero cum inciperet dicere, exceptus *est* acclamatione Clodianorum, qui se continere ne metu quidem circumstantium militum potuerunt. Itaque non ea qua solitus erat constantia dixit. Manet autem illa quoque excepta eius

todas las tiendas de la ciudad y Pompeyo colocó tropas en el foro y en todas las entradas de los alrededores; él, como la víspera, se instaló ante el edificio del tesoro, rodeado de tropas escogidas especialmente. Al comienzo se sortearon los jurados y después se hizo en el foro un silencio tan grande como el que puede haber en una plaza pública. A eso de la hora segunda comenzaron a hablar los acusadores, Apio el Mayor, M. Antonio y P. Valerio Nepote. De acuerdo con la ley hablaron durante dos horas. ³⁰ Sólo les replicó Cicerón; algunos creían que lo mejor era defender a Milón intentando demostrar que la muerte de Clodio había sido necesaria por el bien del Estado —ésta fue la forma que adoptó M. Bruto en un discurso en defensa de Milón que escribió y publicó como si realmente lo hubiera pronunciado—. Sin embargo, Cicerón no opinaba así, pues creía que así como cualquier persona podía ser condenada por el bien común, también podía ser condenada a muerte sin haber sido sentenciado de antemano. Fue por esto que, al pretender los acusadores que Milón había puesto una emboscada a Clodio, lo cual era falso (pues aquella pelea estalló por casualidad), Cicerón concibió otro plan para la defensa y sostuvo, por el contrario, que había sido Clodio el que tendió la emboscada a Milón, y todo su discurso se orientó en este sentido. De hecho, como ya afirmé antes, probó que aquel día se luchó sin que ninguno de los dos lo hubiera premeditado, sino que el encuentro de ambas comitivas había sido casual y que la muerte de Clodio fue el resultado de una pelea entre esclavos. Sin embargo, se sabía que antes ambos se habían amenazado de muerte públicamente y, si era una presunción que perjudicaba a Milón el hecho de que su comitiva era mucho mayor que la de Clodio, sin embargo, los acompañantes de éste iban mucho más preparados y mejor dispuestos para luchar que los de Milón. ³¹ Cuando Cicerón comenzó a hablar fue recibido por los partidarios de Clodio con gritos hostiles, pues ni el miedo a los soldados que los rodeaban los pudo contener. Por eso Cicerón no habló con la firmeza que le caracterizaba. Se ha conservado también el discurso que pronunció en aquella ocasión y que fue tomado por escrito. Pero el que

oratio: scripsit uero hanc quam legimus ita perfecte ut iure prima haberi possit.

POST COMMENTARIUM

³² Peracta utrimque causa singuli quinos accusator et reus senatores, totidem equites *et* tribunos aerarios reiecerunt, ita ut unus et l sententias tulerint. Senatores condemnauerunt xii, absoluerunt vi; equites condemnauerunt xiii, absoluerunt iiii; tribuni aerarii condemnauerunt xiii, absoluerunt iii. Videbantur non ignorasse iudices inscio Milone initio uulneratum esse Clodium, sed compererant, post quam uulneratus esset, iussu Milonis occisum. Fuerunt qui crederent M. Catonis sententia eum esse absolutum; nam et bene cum re publica actum esse morte P. Clodii non dissimulauerat et studebat in petitione consulatus Miloni et reo adfuerat. Nominauerat quoque eum Cicero praesentem et testatus erat audisse eum a M. Faunio ante diem tertium quam facta caedes erat, Clodium dixisse perituum esse eo triduo Milonem... Sed Milonis quoque notam audaciam *remoueri* a re *publica* utile uisum est. Scire *tamen nemo* umquam potuit utram sententiam *tulisset*. Damnatum autem opera maxime Appi Claudii pronuntiatum est. Milo postero die factus reus ambitus apud Manlium Torquatum absens damnatus est. ³³ Illa quoque lege accusator fuit eius Appius Claudius, et cum ei praemium lege daretur, negauit se eo uti. Subscripserunt ei *in* ambitus iudicio P. Valerius Leo et Cn. Domitius Cn. f. Post paucos dies quoque Milo apud M. Faunium quaesitorem de sodaliciis damnatus est accusante P. Fulvio Nerato, cui e lege praemium datum est. Deinde apud L. Fabium quaesitorem iterum absens damnatus est de ui: accusauit L. Cornificius et Q. Patulcius. Milo in

estamos leyendo lo escribió con tal maestría que bien puede considerarse, con toda razón, como el mejor...

DESPUÉS DEL COMENTARIO

³² Después de haber pronunciado sus discursos, el acusador y el defensor recusaron cada uno a cinco senadores, a otros tantos caballeros y tribunos del tesoro, de tal manera que dictaron la sentencia cincuenta y un jurados. Doce senadores lo condenaron y seis lo absolvieron; lo condenaron trece caballeros y lo absolvieron cuatro; lo condenaron trece tribunos del tesoro y lo absolvieron tres. Parece que los jurados sabían que al comienzo (de la pelea) Clodio fue herido sin que lo supiera Milón, pero habían averiguado que después de que lo hirieron el mismo Milón había ordenado que lo remataran. Hubo quienes creyeron que M. Catón votó por su absolució, pues no había ocultado que, a su juicio, se había hecho un gran favor a la República al matar a P. Clodio; además, apoyaba la candidatura de Milón y lo ayudó cuando lo acusaron. Además, Cicerón se había dirigido expresamente a él durante el juicio y había afirmado que oyó decir a Favonio, tres días antes del asesinato, que Clodio había dicho que Milón moriría dentro de tres días. Pero como todos conocían la audacia de Milón, se creyó conveniente alejarlo de los asuntos públicos. Sin embargo, nadie pudo saber nunca en qué sentido había votado M. Catón. Se dijo que la condena había sido lograda por Apio Claudio. Al día siguiente, Milón fue acusado, de acuerdo con la nueva ley, del delito de cohecho en el tribunal de Manlio Torcuato; fue condenado en ausencia. ³³ El acusador de este delito fue Apio Claudio; aunque tenía derecho a la recompensa establecida por la ley, no quiso aceptarla. Junto con él, acusaron a Milón P. Valerio León y Cneo Domicio, hijo de Cneo. Pocos días después también fue acusado del delito de sociedades ilegales en el tribunal de M. Favonio y salió condenado. El acusador fue P. Fulvio Nerato, quien recibió el premio establecido por la ley. Después, el tribunal presidido por L. Fabio lo condenó, de nuevo en ausencia, por el delito de violencia. Los acusadores fueron L.

exsilium Massiliam intra paucissimos dies profectus est. Bona eius propter aeris alieni magnitudinem semuncia uenierunt.

³⁴ Post Milonem eadem lege Pompeia primus est accusatus M. Saufeius M. F. qui dux fuerat in expugnanda taberna Bovillis et Clodio occidendo. Accusauerunt eum L. Cassius, L. Fulcinius C. f., C. Valerius; defenderunt M. Cicero, M. Caelius, obtinueruntque ut una sententia absolueretur. Condemnauerunt senatores x, absoluerunt viii; condemnauerunt equites Romani viiii, absoluerunt viii; sed ex tribunis aerariis x absoluerunt, vi damnauerunt: manifestumque odium Clodi saluti Saufeio fuit, cum eius uel peior causa quam Milonis fuisset, quod aperte dux fuerat expugnandae tabernae. Repetitus deinde post paucos dies apud C. Considium quaesitorem est lege Plautia de ui, subscriptione ea quod loca *edita* occupasset et cum telo fuisset; nam *dux fuerat* operarum Milonis. Accusauerunt C. Fidius, Cn. Aponius Cr. f., M. Seius... Sex. f.: defenderunt M. Cicero, M. Terentius Varro Gibba. Absolutus est sententiis plenius quam prius: graues habuit xviii, absolutorias duas et xxx: sed e contrario hoc ac priore iudicio accidit: equites enim ac senatores eum absoluerunt, tribuni aerarii damnauerunt.

³⁵ Sex. autem Clodius quo auctore corpus Clodi in curiam illatum fuit accusantibus C. Caesennio Philone, M. Alfidio, defendente T. Flacconio, magno consensu damnatus est, sententiis sex et xl; absolutorias quinque omnino habuit, duas senatorum, tres equitum.

Multi praeterea et praesentes et cum citati non respondissent damnati sunt, ex quibus maxima pars fuit Clodianorum.

Cornificio y Q. Patulio. A los pocos días marchó desterrado a Marsella. Sus bienes, puestos en subasta pública para pagar sus enormes deudas, se vendieron a muy bajo precio.

³⁴ Después de Milón, el primer acusado, de acuerdo con la nueva ley de Pompeyo, fue M. Saufeyo, hijo de Marco, que había dirigido el asalto a la posada de Bovilla y el asesinato de Clodio; lo acusaron L. Casio, L. Fulcinio, hijo de Cayo, y C. Valerio; lo defendieron M. Celio y M. Cicerón y lograron que fuera absuelto por un solo voto. Lo condenaron diez senadores y lo absolvieron ocho; pero lo absolvieron ocho caballeros y lo condenaron nueve; diez tribunos del tesoro lo absolvieron y sólo lo condenaron seis; y el odio declarado a Clodio fue su salvación, a pesar de que su situación era casi peor que la de Milón, ya que fue él quien había dirigido el asalto contra la posada. Algunos días después fue acusado de nuevo en el tribunal de C. Considio por el delito de violencia, en virtud de la ley Plautia, por haber ocupado un lugar elevado y estar armado, pues había sido el jefe de los hombres de Milón. Lo acusaron C. Fidio, Cneo Aponio, hijo de Cneo; M. Seyo... hijo de Sexto; lo defendieron M. Cicerón y M. Terencio Varrón Gibba. Sin embargo, fue absuelto por un número de votos mayor que en el juicio anterior; lo absolvieron todos los caballeros y los senadores y lo condenaron los tribunos del tesoro.

³⁵ Sexto Clodio, que fue quien tomó la iniciativa de llevar el cadáver de Clodio al edificio del Senado, fue acusado por C. Cesenio Filón y M. Alfidio, y lo defendió M. Flaconio y resultó condenado por una mayoría de cuarenta y seis votos; sólo lo absolvieron cinco: dos senadores y tres caballeros. Además, fueron condenados muchos acusados, en gran parte seguidores de Clodio, los unos en presencia y otros en ausencia.

**EN DEFENSA DE
T. ANNIO MILON**

TEXTO LATINO Y ESPAÑOL

ETSI UEREOR¹, iudices, ne turpe sit pro fortissimo uiro dicere incipientem timere, minimeque² deceat, cum T. Annius ipse magis de rei publicae salute quam de sua perturbetur, me ad eius causam parem animi magnitudinem adferre non posse, tamen haec noui iudicii³ noua forma⁴ terret oculos, qui quocumque inciderunt, ueterem consuetudinem fori et pristinum morem iudiciorum requirunt. ² Non enim corona¹ consessus uester cinctus est, ut solebat, non² usitata frequentia stipati sumus, non illa praesidia³, quae pro templis omnibus cernitis, etsi contra uim collocata sunt, non adferunt tamen oratori⁴ terroris aliquid, ut in foro et in iudicio quamquam praesidiis salutaribus et necessariis saepti sumus, tamen ne non timere⁵ quidem sine aliquo timore possimus. Quae si opposita Miloni putarem, cederem tempori⁶, iudices, nec enim inter tantam uim armorum existimarem esse orationi locum. Sed me recreat et reficit Cn. Pompei, sapientissimi⁷ et iustissimi uiri consilium, qui profecto nec iustitiae suae putaret esse quem reum sententiis iudicum tradidisset, eundem telis militum dedere, nec sapientiae, temeritatem concitatae multitudinis auctoritate publica armare. ³ Quamobrem illa arma, centuriones, cohortes non periculum nobis, sed praesidium denuntiant, neque solum ut quieto, sed etiam ut magno animo simus hortantur, nec auxilium modo defensionis meae, uerum etiam silentium pollicentur. Reliqua uero multitudo, quae quidem¹ est ciuium, tota nostra est, nec eorum quisquam, quos undique intuentis unde aliqua fori pars adspici potest, et huius exitum iu-

I. ¹ Jueces: Aunque temo que sea vergonzoso sentir miedo al comenzar la defensa de un hombre tan valiente y [que] no esté bien que no pueda presentarme con su misma grandeza de alma, pues T. Annio está más preocupado por la seguridad de la República que por la suya; sin embargo, esta nueva forma de un juicio especial¹ aterra a la vista, pues a donde quiera que mire echa de menos las antiguas costumbres del foro y los viejos procedimientos judiciales.² ² Pues ya no se ve al círculo de oyentes rodear, como de costumbre, el tribunal en que estáis sentados ni tampoco nos acompaña el público habitual; esas fuerzas armadas que veis en todos los templos, aunque han sido puestas ahí para reprimir cualquier violencia, no dejan de inspirar al orador cierto sentimiento de terror, y aunque la fuerza pública nos brinde una protección necesaria en pleno foro y ante este tribunal, sin embargo, no puedo sentirme seguro y sin algo de miedo. Porque si yo creyera, jueces, que todas estas medidas se han tomado contra Milón, cedería ante las circunstancias y no se me ocurriría pensar que, ante tal despliegue de fuerzas armadas, había sitio para un orador. Pero me tranquiliza y conforta la prudencia de un hombre tan sabio y tan justo como Cneo Pompeyo que, seguramente, hubiera considerado indigno de su sentido de la justicia entregar a las armas de sus soldados a un hombre a quien puso a disposición de un tribunal en calidad de reo, e indigno de su prudencia armar, con la autoridad pública, a la multitud exaltada. ³ Por tanto, esas armas, esos centuriones¹ y esas cohortes² no representan peligro alguno, sino que más bien son una protección; todo esto nos invita no sólo a estar tranquilos sino a mostrar resolución, y garantiza a mi discurso no sólo seguridad sino también un silencio completo. Además, todo el público restante, que está compuesto de ciudadanos, está de nuestra parte. Y no hay nadie entre todos los que nos miran desde todos los sitios desde donde puede verse cualquier parte del foro y que están esperando el resultado de este proceso, no hay nadie,

dici expectantis uidetis, non cum uirtuti Milonis fauet, tum de se, de liberis suis, de patria, de fortunis, hodierno die decertari putat. II. Vnum genus est aduersum infestumque nobis, eorum², quos P. Clodi furor rapinis et incendiis et omnibus exitiis publicis paui;³ qui hesterna etiam⁴ contione incitati sunt ut uobis uoce praeirent⁵ quid iudicaretis. Quorum clamor si qui forte fuerit, admonere uos debet ut eum ciuem retineatis qui semper genus illud hominum clamoresque maximos prae⁶ uestra salute neglexit. ⁴ Quamobrem adeste animis,¹ iudices, et timorem si quem habetis deponite. Nam si umquam de bonis et fortibus uiris, si umquam de bene meritis ciuibus potestas uobis iudicandi fuit, si denique umquam locus amplissimorum ordinum delectis uiris datus est, ut sua studia erga fortis et bonos ciuis, quae uoltu et uerbis² saepe significassent, re et sententiis declararent, hoc profecto tempore eam potestatem omnem uos habetis, ut statuatis utrum nos qui semper uestrae auctoritati dediti fuimus, semper miseri lugeamus, an diu uexati a perditissimis ciuibus, aliquando per uos ac per uestram fidem, uirtutem sapientiamque recreemur. ⁵ Quid enim nobis duobus, iudices, laboriosius, quid magis sollicitum, magis exercitum dici aut fingi potest, qui spe amplissimorum praemiorum ad rem publicam adducti, metu crudelissimorum suppliciorum¹ carere non possumus? Equidem ceteras tempestates et procillas in illis dumtaxat² fluctibus³ contionum semper putauī Miloni esse subeundas, quia semper pro bonis contra improbos senserat, in iudicio uero et in eo consilio in quo ex cunctis ordinibus amplissimi uiri iudicarent, numquam existimaui spem ullam esse habituros⁴ Milonis

digo, que no alabe la valentía de Milón y que no piense que de lo que hoy se trata es precisamente de su propio destino, del de sus hijos, del de la patria y del de sus fortunas. II. Sólo un grupo nos es contrario y hostil; el que animó la locura de P. Clodio con pillajes, incendios y toda clase de calamidades públicas y que, incluso ayer, fue incitado, en el curso de una asamblea popular a que os gritara la sentencia que tenéis que pronunciar. Si por casualidad se levanta su griterío, esto os debe advertir que tenéis que conservar entre vosotros a un ciudadano que siempre despreció, por vuestro bien, a esta clase de hombres y a sus gritos desaforados. ⁴ Por eso, jueces, manteneos firmes y desechad cualquier miedo que tengáis. Pues si en alguna ocasión habéis tenido la oportunidad de juzgar a los ciudadanos honrados, valientes y de grandes méritos por la patria, si, en una palabra, alguna vez los hombres más selectos de todas las clases sociales han podido manifestar con sus votos la simpatía que sienten por los ciudadanos valientes y honrados —lo cual ya lo habéis demostrado muchas veces con vuestros gestos y palabras— sin duda alguna, hoy está en vuestras manos decidir si, después de haber estado entregados a vuestra autoridad, vamos a permanecer constantemente afligidos o si, después de haber sido perseguidos durante tanto tiempo por los ciudadanos criminales, nos vamos a reanimar gracias a vosotros, a vuestra fidelidad, valor y sabiduría. ⁵ ¿Acaso, jueces, podéis nombrar, o por lo menos imaginar, a alguien que haya sufrido más tormentos y castigos que nosotros dos? ¿Nosotros que siempre hemos estado dedicados a servir a la República con la esperanza puesta en las más altas recompensas y que ahora no podemos librarnos del temor de los suplicios más grandes? Yo, por mi parte, siempre creí que Milón tenía que soportar enormes tempestades y borrascas —por lo menos en aquellos oleajes de las asambleas públicas— ya que siempre estuvo de parte de las personas honradas frente a los criminales; pero, jamás hubiera pensado que los enemigos de Milón tuvieran la esperanza de valerse de hombres como vosotros, no ya para consumir su ruina, sino incluso para disminuir su gloria, precisamente ahora, en una acción judicial y ante

inimicos ad eius non modo salutem extinguendam, sed etiam gloriam per tales uiros⁵ infringendam. ⁶ Quamquam¹ in hac causa, iudices, T. Anni tribunatu rebusque omnibus pro salute rei publicae gestis ad huius defensionem non abutemur; nisi oculis uideritis, insidias Miloni a Clodio factas, nec deprecaturi sumus ut crimen hoc nobis propter multa praeclara in rem publicam merita condonatis, nec postulaturi ut si mors P. Clodi salus uestra fuerit, idcirco eam uirtuti Milonis potius quam populi Romani felicitati adsignetis². Sin illius insidiae clariores hac luce fuerint, tum denique obsecrabo obtestaborque uos, iudices, si cetera amisimus, hoc nobis saltem ut relinquatur uitam ab inimicorum audacia telisque ut impune liceat defendere.

III. ⁷ Sed antequam ad eam orationem uenio quae¹ est propria uestrae quaestionis, uidentur ea mihi esse refutanda quae et in senatu ab inimicis saepe iactata sunt, et in contione ab improbis, et paulo ante ab accusatoribus, ut omni errore sublato rem plane quae ueniat in iudicium uidere possitis. Negant intueri lucem esse fas ei qui a se hominem occisum esse fateatur. In qua tandem urbe hoc homines stultissimi disputant? Nempe in ea quae primum iudicium de capite uidit M. Horati, fortissimi uiri, qui nondum libera ciuitate tamen² populi Romani comitiis liberatus est, cum sua manu sororem esse interfectam fateretur. ⁸ An¹ est quisquam qui hoc ignoret, cum de homine occiso quaeratur, aut negari solere omnino esse factum, aut recte et iure factum esse defendi? Nisi uero² existimatis dementem P. Africanum fuisse, qui cum a C.

un tribunal especial integrado por las personas más prestigiadas de todos los órdenes públicos. ⁶ Por otra parte, jueces, no voy a aprovecharme en este juicio y en mi discurso del tribunado¹ de T. Annio y de todo lo que ha hecho por la República, para rechazar las acusaciones. Si no veis con vuestros propios ojos que Clodio tendió una emboscada a Milón, no voy a pedir os que le perdonéis teniendo en cuenta los grandes servicios que ambos hemos prestado a la República, ni tampoco os voy a suplicar que, a pesar de que la muerte de P. Clodio haya asegurado vuestra salvación, lo atribuyáis precisamente al valor de Milón en vez de a la buena suerte del pueblo romano; pero si resulta que la emboscada de Clodio aparece más clara que la luz, entonces, jueces, os pediré y os suplicaré que, puesto que ya perdimos todo, al menos se nos reconozca el derecho de defender, sin correr peligro alguno, nuestras vidas contra la audacia y las armas de nuestros enemigos.

III. ⁷ Pero antes de comenzar con la parte de mi discurso que interesa a este juicio, creo que conviene refutar lo que tantas veces han dicho nuestros enemigos en el Senado, los ciudadanos corrompidos en las asambleas populares y lo que han repetido hace poco los acusadores, para que, eliminado cualquier error, podáis ver claramente en qué consiste la investigación que se os ha encomendado. Afirman que no tiene derecho a vivir quien admita que ha matado a alguien; pero ¿en qué ciudad disputan estos necios? Precisamente en esta ciudad en la que el primer juicio capital que tuvo lugar fue el del valeroso M. Horacio,¹ quien, aunque el pueblo no gozaba aún de sus derechos políticos,² fue absuelto por el voto popular, a pesar de que confesó que había matado a su propia hermana. ⁸ ¿Quién no sabe que en toda investigación criminal se suele o negar por completo el crimen o alegar que se ha procedido recta y legalmente? A menos que creáis que Publio Africano¹ estaba loco, pues cuando en una asamblea popular, el tribuno de la plebe C. Carbone² le preguntó agresivamente qué opinaba sobre la muerte de T. Graco, respondió que, a su juicio, dicha muerte era legal. Si fuera un crimen matar a los criminales, entonces tendríamos que calificar de criminales al famoso Servilio

Carbone tribuno pl. seditiose in contione interrogaretur quid de Ti. Gracchi morte sentiret, responderit³ iure caesum uideri. Neque enim posset aut Ahala ille Seruilius aut P. Nasica aut L. Opimius aut C. Marius aut me consule senatus non nefarius haberi, si sceleratos ciuis interfici nefas esset. Itaque hoc, iudices, non sine causa etiam fictis fabulis doctissimi homines memoriae proderunt eum qui patris ulciscendi causa matrem necauisset, uariatis hominum sententiis, non solum diuina, sed etiam sapientissimae deae sententia liberatum.

⁹ Quodsi duodecim tabulae nocturnum furem quoquo modo¹, diurnum autem si se telo defenderet, interfici impune uoluerunt, quis est qui quoquo modo quis interfectus sit, puniendum putet, cum uideat aliquando gladium nobis ad hominem occidendum ab ipsis porrigi legibus? IV. Atqui si tempus est ullum iure hominis necandi —quae multa sunt—, certe illud est non modo iustum, uerum etiam necessarium cum ui uis² illata defenditur. Pudicitiam cum eriperet³ militi tribunus militaris in exercitu C. Mari, propinquus eius imperatoris, interfectus ab eo est cui uim adferebat. Facere enim probus adulescens periculose quam perpeti turpiter maluit. Atque hunc ille summus uir scelere solutum periculo liberauit.

¹⁰ Insidiatori uero et latroni quae potest inferri iniusta nex? Quid comitatus nostri, quid gladii uolunt? quos habere certe non liceret, uti illis nullo pacto liceret. Est igitur haec, iudices, non scripta sed nata lex, quam non didicimus, accepimus, legimus, uerum ex natura ipsa adripuimus, hausimus, expressimus¹, ad quam² non docti sed facti, non instituti sed imbuti sumus, ut si uita nostra in aliquas insidias, si in uim et in tela aut latronum aut inimicorum incidisset, omnis honesta ratio esset expedien-

Ahala³ o a P. Nasica⁴ o a L. Opimio⁵ o a C. Mario,⁶ e incluso al Senado mismo, durante mi consulado.⁷ Jueces, por algo y con justa razón, incluso en las narraciones poéticas, se nos ha transmitido el recuerdo de aquel que mató a su madre para vengar el asesinato de su padre, y, además, afirman que, estando divididas las opiniones de los jueces, lo absolvieron no sólo todos los dioses sino el voto de la diosa de la Sabiduría.⁸

⁹ Además, si las Doce Tablas permiten que se mate a un ladrón durante la noche bajo cualquier circunstancia y durante el día si va armado,¹ ¿cómo puede pensarse que, sean cuales fueren las circunstancias en que se mata a alguien, se deba castigar al autor, cuando se comprueba que las mismas leyes nos ponen las armas en la mano para matar a alguien? IV. En conclusión, si hay ocasiones —y son muchas— en que se puede matar legalmente a alguien, entonces no sólo es justo sino incluso necesario cuando hay que rechazar la violencia con la violencia. Un tribuno militar² del ejército de C. Mario y pariente suyo pretendió corromper a un soldado, y éste lo mató; aquel joven honesto prefirió obrar temerariamente antes que cometer una deshonestidad, y aquel gran general reconoció su inocencia y no le impuso castigo alguno.³ ¹⁰ ¿Acaso puede considerarse injusta la muerte de un ladrón y salteador de caminos? ¿Qué fin tienen nuestras escoltas y nuestras armas? En realidad, no se permitiría que nos acompañaran si no las pudiésemos usar en ninguna circunstancia. Pues, jueces, ésta no es una ley positiva, sino una ley natural,¹ que no se la debemos ni a la educación ni a la tradición ni al estudio, sino únicamente a la naturaleza; es de ahí de donde la hemos sacado, bebido y arrancado; esta ley no se aprende sino que nace con nosotros; no se nos ha educado para ella, sino que es ella la que nos penetra íntimamente, para que, en el caso de que cayésemos en una emboscada, en la violencia y en las armas de los ladrones o de los enemigos, se considere honesto todo medio de buscar la salvación. ¹¹ Pues las leyes se callan ante las armas y no es obligatorio obedecerlas cuando el que lo

dae salutis. Silent³ enim leges inter arma nec se expectari iubent, cum ei qui expectare uelit ante iniusta poena⁴ luenda sit quam iusta repetenda. ¹¹ Etsi¹ persapienter et quodam modo tacite dat ipsa lex potestatem defendendi quae non modo hominem occidi, sed esse cum telo hominis occidendi causa uetat, ut² cum causa³, non telum quaeretur⁴, qui sui defendendi causa habuisse telum iudicaretur. Quapropter hoc maneat in causa, iudices; non enim dubito quin probaturus sim uobis defensionem meam, si id memineritis quod obliuisci non potestis, insidiatorem interfici iure posse.

V. ¹² Sequitur illud quod a Milonis inimicis saepissime dicitur, caedem in qua P. Clodius occisus est¹ senatum iudicasse contra rem publicam esse factam. Illam uero senatus non sententiis suis solum, sed etiam studiis comprobauit. Quotiens enim est illa causa a nobis acta in senatu, quibus adsensionibus uniuersi ordinis, quam nec tacitis nec occultis! Quando enim frequentissimo senatu quatuor aut summum² quinque sunt inuenti qui Milonis causam non probarent? Declarant huius ambusti tribuni pl. illae intermortuae contiones, quibus cotidie meam potentiam inuidiose criminabatur cum diceret senatum non quod sentiret, sed quod ego uellem decernere. Quae quidem³ si potentia appellanda potius quam aut propter magna in rem publicam merita mediocris in bonis causis auctoritas, aut propter hos officiosos labores meos nonnulla apud bonos gratia, appelletur ita sane, dummodo ea nos utamur pro salute bonorum contra amentiam perditorum. ¹³ Hanc uero quaestionem, etsi non est iniqua, numquam tamen senatus constituendam putauit. Erant enim leges, erat quaestiones uel de caede uel de ui, nec

quiere hacer corre el peligro de sufrir un daño injusto en vez de obtener una justa satisfacción. Y puesto que la ley¹ misma concede, sabia e incluso tácitamente,² el derecho de legítima defensa, pues lo que prohíbe no es matar sino llevar un arma con la intención de matar, así, cuando en un juicio se investiga sobre el motivo y no sobre el arma con la que se ha matado, no se debe pensar que quien ha usado un arma para defenderse estaba armado con la intención de matar. Por todo lo cual, quiero, jueces, que esto quede bien claro durante el resto del juicio; no dudo que estaréis de acuerdo conmigo si recordáis este principio que no puede olvidarse: “se puede matar, con todo derecho, a un traidor”.

V. ¹² Sigue ahora una afirmación que han repetido muchas veces los enemigos de Milón: “que la matanza en la que pereció P. Clodio es, según la opinión del Senado, un atentado contra el orden público”. Todo lo contrario, el Senado la aprobó, no sólo con sus votos sino con señales de simpatía. Cada vez¹ que tratamos de este asunto en el Senado, ¡qué signos de aprobación tan claros y manifiestos hubo por parte de todo el orden senatorial! Cuando el Senado estaba reunido en pleno, ¿acaso hubo cuatro o cinco a lo sumo que no estuvieran de parte de Milón? Lo están proclamando aquellos lánguidos discursos de este quemado tribuno de la plebe,² en los que, día a día, atacaba, lleno de envidia, mi influencia, diciendo que el Senado no decretaba lo que sentía sino lo que yo quería. Si es preciso calificar a esto de poder, en vez de llamarlo modesto prestigio logrado por mí en las buenas causas, por mis importantes servicios prestados³ al Estado o de influencia entre las personas honestas, debida a todos mis favores, llámeselo así con tal de que yo lo use para salvar a las personas honestas contra la locura de los ciudadanos criminales. ¹³ Además, aunque este proceso especial¹ no sea ilegal, sin embargo, el Senado jamás tuvo la intención de decretarlo, pues ya había leyes² y existían procedimientos especiales³ para juzgar el asesinato y la violencia. Y, sobre todo, la muerte de Clodio no causaba al Senado tanto dolor y tanta aflicción como para que se decretara la celebración de un juicio extraordinario.

tantum maerorem ac luctum¹ senatui mors P. Clodi adferebat, ut noua quaestio constitueretur. Cuius enim de illo incesto stupro iudicium decernendi senatui potestas esset erepta, de eius interitu quis potest credere senatum iudicium nouum constituendum putasse? Cur igitur incendium curiae, oppugnationem aedium M. Lepidi, caedem hanc ipsam contra rem publicam senatus factam esse decreuit? Quia nulla uis² umquam est in libera ciuitate suscepta inter ciuis non contra rem publicam¹⁴ —non enim est ulla defensio contra uim umquam optanda, sed nonnumquam est necessaria—, nisi uero aut ille dies quo Ti. Gracchus est caesus, aut ille quo Gaius, aut arma Saturnini, etiamsi e re publica¹ oppressa sunt, rem publicam tamen non uulnerarunt. VI. Itaque ego ipse decreui² cum caedem in Appia factam esse constaret, non eum qui se defendisset contra rem publicam fecisse, sed cum inesset in re uis et insidiae, crimen iudicio reseruauim, rem notauim. Quod si per furiosum illum tribunum pl. senatui quod sentiebat perficere licuisset, nouam quaestionem nullam haberemus. Decernebat³ enim ut ueteribus legibus, tantummodo extra ordinem, quaereretur. Diuisa sententia est postulante nescio quo; nihil enim necesse est omnium me flagitia proferre. Sic reliqua auctoritas senatus empta intercessionem sublata est.

¹⁵ At enim¹ Cn. Pompeius rogatione sua et de re² et de causa iudicauit. Tulit enim de caede quae in Appia uia facta esset, in qua P. Clodius occisus esset³. Quid ergo tulit? Nempe ut quaereretur. Quid porro quaerendum? Factumne sit? At constat. A quo? At paret⁴. Vidit igitur etiam in confessione facti iuris tamen defensionem suscipi⁵ posse. Quod nisi⁶ uidisset posse absolui eum qui fateretur,

¿Quién va a pensar que el Senado haya tenido la intención de decretar un juicio extraordinario para juzgar la muerte de Clodio, cuando a ese mismo Senado se le privó de su autoridad para juzgar el sacrilegio⁴ cometido por el mismo Clodio? ¿Por qué, pues, el Senado consideró que eran actos contra el orden público el incendio de la Curia, el ataque a la casa de M. Lépido⁵ e incluso el mismo asesinato? Porque en una ciudad libre todo acto de violencia cometido contra los particulares se considera como cometido contra el Estado mismo. ¹⁴ Pues aunque no se debe desear resistir a la violencia, algunas veces se hace necesario, a menos que se opine que no se atentó contra la seguridad del Estado el día en que murió Tiberio Graco,¹ o cuando fue asesinado Cayo Graco,² o cuando se reprimió la rebelión armada de Saturnino,³ a pesar de que, en estos casos, se procedió oficialmente.⁴ VI. Por esta razón, cuando se supo que se había cometido un asesinato en la vía Apia,⁵ yo mismo opiné que el que se había defendido no había atentado contra la seguridad del Estado; pero como concurrían simultáneamente la violencia y la premeditación, me limité a señalar el hecho y dejé que el tribunal dictaminara sobre el delito. Y si aquel furioso tribuno⁶ hubiera permitido que el Senado llevara a cabo lo que quería, hoy no se celebraría este juicio extraordinario, pues el Senado estaba dispuesto a ordenar que se procediera de acuerdo con las leyes antiguas, pero sólo en forma extraordinaria.⁷ Sin embargo, se dividieron las opiniones⁸ a petición de no sé quién—⁹ pues no creo que sea necesario que denuncie la conducta escandalosa de todos. Así pues, el Senado, por una oposición venal, se vio privado de toda su autoridad.¹⁰

¹⁵ Pero afirman que el mismo Cneo Pompeyo, con su proyecto¹ de ley, se pronunció simultáneamente sobre el hecho mismo y sobre su interpretación jurídica,² puesto que propuso una ley sobre la matanza que ocurrió en la vía Apia y en la que pereció P. Clodio. ¿Qué fue lo que propuso Pompeyo? Que se investigara. ¿Sobre qué? ¿Sobre el hecho? Ya consta.¹ ¿Sobre el autor? Está bien claro.³ Por tanto, Pompeyo se dio cuenta de que, aun admitiendo el hecho, sin embargo, desde el punto de vista jurídico se

cum uideret nos fateri, neque quaeri umquam iussisset, nec uobis tam hanc salutarem in iudicando litteram⁷ quam illam tristem dedisset. Mihi uero Cn. Pompeius non nudo nihil grauius⁸ contra Milonem iudicasse, sed etiam statuuisse uidetur quid uos in iudicando spectare oporteret. Nam qui non poenam confessioni, sed defensionem dedit, is causam interitus quaerendam, non interitum putauit. ¹⁶ Iam illud ipse dicet profecto, quod¹ sua sponte fecit, Publione Clodio tribuendum putarit an tempori. VII. Domi suae nobilissimus uir, senatus propugnator atque illis quidem temporibus paene patronus, auunculus huius iudicis nostri, fortissimi uiri M. Catonis, tribunus pl. M. Drusus occisus est. Nihil² de eius morte populus consultus, nulla quaestio decreta a senatu est. Quantum luctum fuisse in hac urbe a nostris patribus accepimus, cum P. Africano domi suae quiescenti illa nocturna uis esset illata! Quis tum non ingemuit, quis non arsit dolore, quem immortalem, si fieri posset, omnes esse cuperent, eius ne necessariam quidem expectatam esse mortem? Num igitur ulla quaestio de Africani morte lata est? certe nulla. ¹⁷ Quid ita? Quia non alio facinore clari homines, alio obscuri necantur. Intersit¹ inter uitae dignitatem summorum atque infimorum: mors quidem² inlata per scelus isdem et poenis teneatur et legibus. Nisi forte magis erit parricida, si qui consularem patrem quam si quis humilem necarit, aut eo mors atrocior erit P. Clodi quod is in monumentis maiorum suorum sit interfectus³ —hoc enim ab istis saepe dicitur—; proinde quasi Appius ille Caecus uiam munierit non qua populus uteretur, sed ubi impune sui posteri

podía alegar legítima defensa. Si no hubiera previsto que se podía absolver a un reo confeso, tal como lo admitimos nosotros, jamás hubiera ordenado que se llevara a cabo esta investigación ni os hubiera proporcionado la oportunidad de que lo absolvierais o lo condenarais.⁴ En verdad, lo que me parece es que Pompeyo no prejuzgó nada grave en contra de Milón, sino que se limitó a indicaros lo que teníais que investigar en este juicio. Pues quien no castigó la admisión del hecho, sino que, por el contrario, brindó la oportunidad de defenderse, ese mismo creyó que lo que se debería averiguar era el móvil del crimen y no el crimen mismo. ¹⁶ Y para salir de dudas de una vez, él mismo nos podrá decir si propuso la ley por P. Clodio u obligado por las circunstancias. VII. Asesinaron en su propia casa al tribuno de la plebe M. Druso,¹ uno de nuestros hombres más ilustres, defensor del Senado y, en aquellos tiempos, casi su único protector,² tío del valeroso M. Catón,³ uno de nuestros jueces, y no se propuso al pueblo ningún proyecto de ley sobre su muerte ni el Senado creó un tribunal especial. Nuestros padres nos contaron qué duelo tan grande hubo en esta ciudad cuando P. Africano⁴ fue asesinado en su casa mientras dormía. ¿Quién no se lamentó? ¿Quién no se consumió de dolor cuando se supo que no se había esperado a la muerte natural de un hombre que todos deseaban que fuera inmortal, si hubiera sido posible?, y ¿acaso se creó algún tribunal especial para juzgar su asesinato? Ciertamente, no. ¹⁷ ¿Por qué? Porque un crimen no es distinto cuando la víctima es un hombre ilustre o una persona desconocida. Admitamos que hay, durante la vida, cierta diferencia de categoría entre las personas importantes y las humildes, pero la muerte inferida por asesinato debe castigarse con las mismas leyes y con las mismas sanciones. A no ser que sea un parricidio mayor el cometido contra un padre consular que el cometido contra un padre humilde, o que sea mucho más terrible¹ la muerte de P. Clodio por haber sido asesinado junto a la tumba de sus antepasados. Esto es lo que han repetido constantemente nuestros enemigos: como si el famoso Apio el Ciego² hubiese abierto ese camino, no para que lo usara el pueblo romano, sino para que sus descendientes

latrocinarentur! ¹⁸ Itaque in eadem ista¹ Appia cum ornatissimum equitem Romanum P. Clodius M. Papirium occidisset, non fuit illud facinus poeniendum — homo enim nobilis² in suis monumentis equitem Romanum occiderat—; nunc eiusdem Appiae nomen quantas tragoedias³ excitat! quae cruentata antea caede honesti atque innocentis uiri silebatur, eadem nunc crebro usurpatur, posteaquam latronis et parricidae⁴ sanguine imbuta est. Sed quid ego illa commemoro? Comprehensus est in templo Castoris seruus P. Clodi quem ille ad Cn. Pompeium interficiendum conlocarat; extorta est ei confitenti sica de manibus. Caruit foro postea Pompeius, caruit senatu, caruit publico; ianua se ac parietibus, non iure legum iudiciorumque texit. ¹⁹ Num quae rogatio lata, num quae noua quaestio decreta est? Atqui si res, si uir, si tempus ullum dignum¹ fuit, certe haec in illa causa summa omnia fuerunt. Insidiator erat in foro collocatus atque in uestibulo ipso senatus, ei uiro autem mors parabatur, cuius in uita nitebatur salus ciuitatis, eo porro rei publicae tempore, quo si unus ille cecidisset, non haec solum ciuitas, sed gentes omnes concidissent. Nisi uero quia perfecta res non est, non fuit poenienda; proinde quasi exitus rerum, non hominum consilia legibus uindicentur. Minus dolendum fuit re non perfecta, sed poeniendum certe nihilominus. ²⁰ Quotiens ego ipse, iudices, ex P. Clodi telis et ex cruentis eius manibus effugi! Ex quibus si me non uel mea uel rei publicae fortuna seruasset, quis tandem de interitu meo quaestionem tulisset? VIII. Sed stulti sumus qui Drusum, qui Africanum, Pompeium, nosmet ipsos cum P. Clodio conferre audeamus. Tolerabilia fuerunt illa:¹ P. Clodi mortem aequo animo ferre nemo potest. Luget² senatus,

lo aprovecharan para sus asaltos. ¹⁸ Quizá ésa fue la razón por la que no se hizo nada cuando P. Clodio asesinó en esa misma vía Apia al honorable caballero romano M. Papirio,¹ pues un noble *romano* había asesinado a un caballero *romano* junto a la tumba de sus antepasados. Pero ahora, ¡cuántas declamaciones² provoca el nombre de esa misma vía Apia! Cuando se ensangrentó por el asesinato de un hombre honrado e inocente, nadie la mencionaba; pero ahora está en los labios de todo el mundo, pues se ha empapado con la sangre de un ladrón y un asesino. Pero, ¿para qué recuerdo todo esto? Sorprendieron en el templo de Cástor³ a un esclavo de P. Clodio⁴ colocado allí por éste para asesinar a Cneo Pompeyo; cuando le arrancaron el puñal de sus manos, confesó todo. Después de esto, Pompeyo se abstuvo de aparecer en el foro, en el Senado y en público; buscó protección en las puertas y paredes de su casa y no en la autoridad pública y en los tribunales. ¹⁹ Y en esta ocasión ¿se propuso alguna ley especial o se creó algún tribunal extraordinario? Si alguna vez lo justificaban el hecho en sí, la persona y las circunstancias, todas estas cosas concurrían de manera total en este caso. El asesino estaba apostado en el foro y en el mismo vestíbulo del Senado; se intentaba matar a un ciudadano de cuya vida dependía la salvación de la patria y, precisamente en tales circunstancias políticas, que la pérdida de un¹ hombre hubiera acarreado no sólo la ruina de la ciudad sino la de todos los pueblos. A menos que alguien diga que no se procedía al castigo puesto que no se había consumado el asesinato; como si las leyes castigasen únicamente los hechos consumados² y no las intenciones. No hubo que lamentarse porque el crimen no se cometió, pero sí porque no hubo castigo alguno. ²⁰ ¿Cuántas veces, jueces, no escapé yo mismo de las manos ensangrentadas de Clodio y de sus armas? ¿Quién se hubiera preocupado de vengar mi muerte creando un tribunal especial si no me hubieran salvado mi buena suerte o la de la República? VIII. Pero somos unos necios si nos atrevemos a comparar a Druso, a Africano, a Pompeyo y a nosotros mismos con P. Clodio. Todo aquello era tolerable, pero nadie puede sufrir con ecuanimidad la muerte de P. Clodio: el Se-

inaeret equester ordo, tota ciuitas confecta senio est, squalent municipia, adflictantur coloniae, agri denique ipsi tam beneficum, tam salutarem, tam mansuetum ciuem desiderant. ²¹ Non fuit ea causa, iudices, profecto, non fuit cur sibi censeret Pompeius quaestionem ferendam, sed homo sapiens atque alta et diuina quadam¹ mente praeditus multa uidit: fuisse illum sibi inimicum, familiarem Milonem; in communi omnium laetitia si etiam ipse gauderet, timuit ne uideretur infirmior fides reconciliatae gratiae. Multa etiam alia uidit, sed illud maxime, quamuis atrociter ipse tulisset², uos tamen fortiter iudicatueros. Itaque delegit ex florentissimis ordinibus ipsa lumina, neque uero, quod nonnulli dictitant, secreuit in iudicibus legendis amicos meos. Neque enim hoc cogitauit uir iustissimus neque in bonis uiris legendis id adsequi potuisset, etiamsi cupisset. Non enim mea gratia familiaritatibus continetur, quae late patere non possunt, propterea quod consuetudines uictus non possunt esse cum multis; sed si quid possumus, ex eo possumus quod res publica³ nos coniunxit cum bonis. Ex quibus ille cum optimos uiros legeret, idque maxime ad fidem suam pertinere arbitraretur, non potuit legere non studiosos mei. ²² Quod uero te, L. Domiti, huic quaestioni pracesse maxime¹ uoluit, nihil quaesiuit aliud nisi iustitiam, grauitatem, humanitatem, fidem. Tulit ut consularem necesse esset², credo, quod principum munus esse ducebat resistere et leuitati multitudinis et perditorum temeritati. Ex consularibus te creauit potissimum; dederas enim quam contemneres populares insanias, iam ab adulescentia documenta maxima.

IX. ²³ Quam ob rem,¹ iudices, ut aliquando ad causam crimenque ueniamus, si neque omnis confessio facti est inusitata, neque de causa nostra quicquam aliter ac

nado está de luto, el orden ecuestre está triste y toda la ciudad se encuentra sumida en la melancolía; los municipios¹ están de duelo, las colonias² se afligen y, en fin, hasta los mismos campos añoran a un ciudadano tan bueno, tan provechoso y tan pacífico. ²¹ No, no fue eso lo que obligó a Pompeyo a proponer la creación de un tribunal especial, sino que este hombre sabio, dotado de una sabiduría profunda y casi divina, vio muchas cosas. Vio que Clodio era enemigo suyo y Milón su amigo;¹ temió que, si participaba de la alegría general, se podía sospechar de la sinceridad de su reconciliación (con Clodio). Y vio otras muchas cosas, pero sobre todo que, a pesar de que la ley que había propuesto era muy rígida, sin embargo vosotros procederíais con valentía. Por eso escogió, de entre todas las categorías más ilustres de la República, a los hombres más destacados, y no es cierto, como muchos andan murmurando por ahí, que al designar a los jueces haya escogido sólo a mis amigos. No, no fue ésa la intención de este hombre ecuaníme y, aunque lo hubiera deseado, no hubiera podido actuar de otra manera al elegir a los jueces. Porque la influencia de que yo gozo no se limita al círculo de mis amigos íntimos, que no pueden ser muchos, puesto que la intimidad no se puede compartir con muchas personas, pues si gozo de cierta influencia, se debe a mis nexos políticos que me han relacionado con todas las personas honestas. Y si Pompeyo eligió a los mejores, si creyó que su lealtad le obligaba a proceder así, no tuvo más remedio que escoger a mis amigos. ²² Y al nombrarte a ti, L. Domicio¹, para que presidieras este tribunal, sólo pensó en la justicia, en la dignidad, en tu educación y en tu lealtad. Si decretó que el presidente tenía que ser necesariamente un consular, yo creo que lo hizo pensando que el papel de los jefes del Senado es oponerse a la ligereza de las masas y a la imprudencia de los ciudadanos corrompidos. Y te prefirió a ti de entre todos los consulares porque ya desde tu adolescencia habías dado grandes pruebas de tu menosprecio por las locuras populares.²

IX. ²³ Así, pues, para abordar por fin la acusación y lo que se discute en este juicio, en una palabra, si, en general, la confesión del delito no es un acto insólito;

nos uellemus, a senatu iudicatum est, et lator ipse legis, cum esset controuersia nulla facti, iuris tamen disceptationem esse uoluit, et *ei* lecti iudices isque praepositus quaestioni, qui haec iuste sapienterque disceptet, reliquum est, iudices, ut nihil iam quaerere aliud debeatis, nisi uter utri insidias fecerit. Quod quo facilius argumentis² perspicere possitis, rem gestam uobis dum breuiter expono, quaeso, diligenter attendite.

²⁴ P. Clodius cum statuisset omni scelere in praetura uexare rem publicam, uideretque ita tracta esse comitia anno superiore, ut non multos menses praeturam gerere posset, qui¹ non honoris gradum spectaret ut ceteri, sed et L. Paulum collegam effugere uellet, singulari uirtute ciuem, et annum integrum ad dilacerandam rem publicam quaereret, subito reliquit annum suum, seseque² in proximum transtulit, non, ut fit, religione aliqua sed ut haberet quod ipse dicebat,³ ad praeturam gerendam, hoc est ad euertendam rem publicam, plenum annum atque integrum. ²⁵ Occurrebat¹ ei mancam ac debilem praeturam futuram suam consule Milone; eum porro summo consensu populi Romani consulem fieri uidebat. Contulit se ad eius competitores, sed ita totam ut petitionem ipse solus etiam inuitis illis gubernaret, tota ut comitia suis, ut dictitabat, umeris sustineret. Conuocabat tribus, se interponebat, Collinam nouam dilectu perditissimorum ciuium conscribebat. Quanto ille² plura miscebat, tanto hic magis in dies conualescebat. Vbi uidit homo³ ad omne facinus paratissimus fortissimum uirum inimicissimum suum certissimum consulem, idque intellexit non solum sermonibus, sed etiam suffragiis populi Romani saepe esse

si, en especial, el Senado no prejudgó¹ sobre este asunto nada distinto de lo que nosotros queríamos; si el mismo autor de la ley, al ver que no existía duda alguna sobre el hecho en sí, quiso, a pesar de todo, que se discutiera el aspecto jurídico;² si, finalmente, se han nombrado para este tribunal jueces y un presidente que son capaces de proceder con equidad y sabiduría, sólo os resta averiguar quién de los dos fue el que obró con premeditación. Y para que podáis verlo con más claridad, os ruego que prestéis toda la atención posible mientras expongo brevemente los hechos.

²⁴ Clodio¹ estaba decidido a alterar el orden público durante su pretura² con toda clase de delitos; pero vio que las elecciones del año pasado se habían retrasado³ tanto que ya no iba a poder desempeñar la pretura durante muchos meses; entonces, este hombre, que ansiaba alcanzar esta etapa en la carrera política⁴ no como todos los demás, sino que lo que quería era evitar el tener como colega a L. Paulo,⁵ hombre de extraordinario valor, y quería disponer de un año íntegro para ejercer la pretura, repentinamente abandonó su candidatura⁶ y la transfirió para el año siguiente; esto lo hizo movido, no por auspicios desfavorables⁷ como suele hacerse, sino para disponer, según afirmaba, de todo un año para ejercer la pretura, esto es, para acabar con la República. ²⁵ Se daba cuenta de que su pretura iba a estar débil y paralizada teniendo al lado un cónsul como Milón; y, por otra parte, también se daba cuenta de que éste iba a ser elegido unánimemente por todo el pueblo romano; entonces se puso de parte de los opositores¹ de Milón, pero en tal forma que, contra el parecer de ellos,² él solo dirigía toda la campaña electoral, hasta el punto de que llegó a decir que él solo sostenía sobre sus hombros el peso de las elecciones. Convocaba a las tribus,³ se entrometía,⁴ reclutaba una nueva Colonia,⁵ enrolando⁶ a los ciudadanos más corrompidos. Cuántos más desórdenes fomentaba, tanto más se afirmaba, día a día, la posición de Milón. Y cuando aquel individuo [Clodio], que estaba dispuesto a cometer toda clase de crímenes, vio que este hombre intrépido [Milón], su mayor enemigo, tenía ya plenamente asegurada la elección para el consulado y se cercioró de ello —pues el pue-

declaratum, palam agere coepit et aperte dicere occidendum Milonem. ²⁶ Seruos agrestes et barbaros, quibus¹ siluas publicas depopulatus erat Etruriamque uexarat, ex Appenino deduxerat, quos uidebatis. Res² erat minime obscura, etenim dictitabat palam consulatum eripi Miloni non posse, uitam posse. Significauit³ hoc saepe in senatu, dixit in contione; quin etiam *M. Fauonio* fortissimo uiro quaerenti ex eo qua spe fureret Milone uiuo, respondit triduo illum aut summum quadriduo esse periturum; quam uocem eius ad hunc *M. Catonem* statim *Fauonius* detulit. X. ²⁷ Interim cum sciret *Clodius* —neque enim erat difficile scire— a Lanuuinis iter sollemne¹, legitimum, necessarium ante diem tertium decimum Kalendas² Februarias Miloni esse Lanuuium ad flaminem prodendum, quod erat dictator Lanuui *Milo*, Romæ subito ipse profectus pridie est, Miloni insidias collocaret. Atque ita profectus est ut contionem turbulentam in qua eius furor desideratus est, quae illo die ipso habita est, relinqueret, quam nisi obire facinoris locum tempusque uoluisset, numquam reliquisset. ²⁸ *Milo* autem cum in senatu fuisset eo die quoad senatus dimissus est, domum uenit, calceos et uestimenta mutauit, paulisper dum se uxor, ut fit¹, comparat², commoratus est, dein profectus id temporis³, cum iam *Clodius*, si quidem eo die Romam uenturus erat, redire potuisset. Obuiam fit ei *Clodius* expeditus, in equo, nulla raeda, nullis impedimentis, nullis Graecis comitibus ut solebat, sine uxore, quod numquam fere, cum hic insidiator qui iter illud ad caedem faciendam apparasset, cum uxore ueheretur in raeda, paenulatus, magno⁴ et impedito et

blo romano lo había demostrado repetidas veces con sus votos—,⁷ comenzó a actuar abiertamente y a decir, sin rodeos, que él iba a matar a Milón. ²⁶ Había comenzado a traer desde el Apenino a los esclavos salvajes y bárbaros, que vosotros mismos pudisteis ver, con los que antes había devastado Etruria y los bosques comunales.¹ Todo estaba bien claro, pues andaba repitiendo en público que, ya que no podía quitar el consulado a Milón, sí podía quitarle la vida. Esto lo dio a entender muchas veces en el Senado; lo dijo claramente en una asamblea popular; es más, cuando el valiente M. Favonio,² que está aquí presente, le preguntó que con qué esperanza se enfurecía estando aún vivo Milón, respondió que dentro de tres días, o de cuatro a lo sumo, moriría Milón. Favonio inmediatamente se lo comunicó a Catón, que también está aquí. X. ²⁷ Mientras tanto, Clodio se enteró —y no era difícil saberlo— que Milón tenía que hacer un viaje obligatorio,¹ legal y en determinada fecha, el día trece antes de las calendas de febrero,² a Lanuvio³ para elegir a un sacerdote,⁴ pues era el magistrado supremo⁵ de esa localidad; la víspera, Clodio salió repentinamente de Roma para preparar una emboscada contra Milón ante una propiedad suya.⁶ Partió tan inesperadamente que abandonó una asamblea popular agitadísima que se celebraba ese mismo día ⁷ y en la que se echó de menos su furia. Jamás la hubiera abandonado, si no es que quería posesionarse del lugar y del momento preciso para cometer el crimen. ²⁸ Pero Milón, después de haber estado ese día en el Senado hasta que se levantó la sesión, regresó a su casa, se mudó ropa y calzado,¹ y, como de costumbre, tuvo que esperar un rato mientras su mujer² se arreglaba;³ salió cuando Clodio ya podía haber regresado, si es verdad que tenía intención de volver a Roma ese mismo día. Clodio le salió al paso: iba sin ningún estorbo, a caballo y sin carroza⁴ y sin equipajes; tampoco iban con él los esclavos griegos⁵ que siempre lo acompañaban ni su mujer⁶ que casi nunca se separaba de él; Milón, el “agresor”, el que había planeado aquel viaje para cometer un crimen, iba en una carroza acompañado de su mujer, envuelto en su capa de viaje,⁷ con un gran equipaje

muliebri ac delicato ancillarum puerorumque comitatu⁵.
²⁹ Fit obuiam Clodio ante fundum eius hora fere undecima aut non multo secus, statim complures cum telis in hunc faciunt de loco superiore impetum aduersi, raedarium occidunt. Cum autem hic de raeda reiecta paenula desilisset seque acri animo defenderet, illi qui erant cum Clodio, gladiis eductis partim recurrere ad raedam, ut a tergo adorirentur Milonem, partim quod hunc iam interfectum putarent¹, caedere incipiunt eius seruos qui post² erant. Ex quibus qui animo fideli in dominum et praesenti fuerunt, partim occisi sunt, partim cum ad raedam pugnari uiderent, domino succurrere prohiberentur, Milonem occisum et ex ipso Clodio audirent et re uera putarent, fecerunt id serui Milonis —dicam enim aperte, non deriuandi criminis causa, sed ut factum est— nec imperante domino nec sciente nec praesente, quod suos quisque seruos in tali re facere uoluisset.

XI. ³⁰ Haec sicut exposui, ita gesta sunt, iudices, insidiator superatus est, ui uicta uis¹ uel potius oppressa uirtute audacia est. Nihil dico quid res publica consecuta sit, nihil quid uos, nihil quid omnes boni; nihil sane id prosit Miloni, qui hoc fato natus est ut ne se quidem seruare potuerit, quin una rem publicam uosque seruaret. Si id iure fieri non potuit, nihil habeo quod defendam. Sin hoc et ratio doctis² et necessitas barbaris et mos gentibus et feris natura ita praescipsit, ut omnem semper uim quacumque ope possent a corpore, a capite, a uita sua³ propulsarent, non potestis hoc facinus improbum iudicare quin simul, iudicetis omnibus qui in latrones inciderint aut illorum telis aut uestris sententiis esse pereundum. ³¹ Quodsi ita¹ putasset², certe optabilius Miloni fuit dare iugulum P. Clodio, non semel ab illo neque tum primum petitem, quam iugulari a uobis, quia⁴ se non

y acompañado por un séquito femenino de esclavas y de jóvenes esclavos. ²⁹ Su encuentro con Clodio tuvo lugar ante una propiedad de éste, a eso de la hora undécima.¹ Repentinamente, una gran cantidad de hombres armados se arrojó contra Milón desde un lugar elevado y, atacando de frente, mataron al cochero. Pero Milón, arrojando la capa, saltó de la carroza y se defendió valientemente; los que estaban con Clodio, con las espadas desenvainadas, unos comenzaron a rodear la carroza para sorprender a Milón por la espalda y otros, creyendo que éste ya había muerto, comenzaron a matar a los esclavos que venían atrás. Muchos de los fieles esclavos fueron asesinados; otros, cuando vieron que se estaba luchando alrededor de la carroza y que no podían ayudar a su señor, cuando oyeron que Clodio había matado personalmente a Milón y creyendo que era cierto (lo diré todo claramente sin ocultar los hechos y tal como ocurrieron), sin que su señor se lo ordenara y sin que él lo supiera y sin que lo viera, hicieron lo que todo el mundo hubiera querido que hicieran sus esclavos en semejantes circunstancias.

XI. ³⁰ Jueces, todo esto ocurrió tal como lo he expuesto: el agresor fue vencido, la violencia rechazada con violencia, mejor dicho, la audacia cayó ante el valor. Nada diré de todo lo que ha conseguido la República,¹ vosotros y todas las personas honradas. Admito que esto no favorece la posición de Milón, cuyo destino es que no puede salvarse junto con la República y con todos vosotros. Si no tenía derecho a hacer lo que hizo, nada tengo que decir en su defensa. Pero si es verdad que la razón ha prescrito a los hombres civilizados, la necesidad a los bárbaros, las costumbres a los pueblos organizados y el instinto a las bestias salvajes que rechacen, en cualquier caso y por todos los medios posibles, la violencia que amenaza sus cuerpos y sus vidas, entonces no podéis condenar la acción de Milón si al mismo tiempo no ordenáis que todos los que caigan en poder de criminales tienen que perecer por los golpes de éstos o condenados por vosotros. ³¹ Si Milón hubiera pensado así, más le hubiera valido entregar su cabeza a Clodio —pues no era ni la primera ni la última vez que había intentado matarlo— que ser

iugulandum illi tradidisset. Sin hoc nemo uestrum ita sentit, non illud iam in iudicium uenit, occisusne sit, quod fatemur, sed iure an iniuria, quod multis in causis saepe quaesitum est. Insidias factas esse constat, et id est quod senatus contra rem publicam factum iudicauit; ab utro factae sint incertum est. De hoc igitur latum est ut quaereretur, ita et senatus rem, non hominem notauit⁵, et Pompeius de iure, non de facto quaestionem tulit. XII. Numquid igitur aliud in iudicium uenit, nisi uter utri insidias fecerit? Profecto nihil; si hie illi, ut ne⁶ sit impune; si ille huic, tum nos scelere soluamur.

⁸² Quonam igitur pacto probari potest insidias Miloni fecisse Clodium? Satis est in illa¹ quidem tam audaci, tam nefaria belua docere, magnam ei causam, magnam spem in Milonis morte propositam, magnas utilitates fuisse. Itaque illud Cassianum “cui² bono fuerit” in his personis ualeat, etsi boni nullo emolumento impelluntur in fraudem, improbi saepe paruo. Atqui Milone interfecto Clodius haec adsequebatur, non modo ut praetor esset non eo consule, quo sceleris facere nil posset³, sed etiam iis consulibus praetor esset, quibus si non adiuuantibus, at coniuuentibus certe speraret se posse eludere in illis suis cogitatis furoribus; cuius illi conatus, ut ipse ratiocinabatur, nec cuperent reprimere si possent, cum tantum beneficium ei se debere arbitrarentur, et, si uellent, fortasse uix possent frangere hominis sceleratissimi corroboratam iam uetustate audaciam. ³³ An uero¹, iudices, uos soli ignoratis, uos hospites in hac urbe uersamini, uestrae peregrinantur aures neque in hoc peruagato ciuitatis sermone uersantur, quas ille leges —si leges nominandae sunt ac non faces urbis, pestes rei publicae— fuerit impositurus nobis omnibus atque inusturus? Exhibe, quaeso,

sacrificado por vosotros, ya que no se hubiera dejado asesinar por Clodio. Pero si no opináis así, de aquí en adelante ya no tenéis que averiguar si Clodio fue asesinado, puesto que esto ya lo hemos admitido, sino si se le mató legítimamente o no, que es lo que casi siempre se investiga en los juicios. Ya consta que hubo premeditación, y esto es lo que consideró el Senado como una violación de la seguridad pública; lo que no se sabe es quién de los dos fue el autor. Y para averiguarlo se ha promulgado una ley. Así, el Senado condenó el hecho, pero no al autor, y Pompeyo dio una ley para que se aclarara el aspecto legal y no el hecho en sí. XII. ¿Tiene esta acción judicial otro fin que determinar quién de los dos fue el agresor? Evidentemente, no. Si fue mi cliente, para que no quede impune el crimen, y si fue el otro, Clodio, para que se nos absuelva.

³² ¿Cómo se puede probar que Clodio premeditó la agresión contra Milón? Basta demostrar que aquella bestia audaz tenía un gran motivo y abrigaba grandes esperanzas con la muerte de Milón y, además, sacaba un gran provecho. Por eso, valga en este caso aquel dicho de Cassio:¹ “¿A quién aprovecha este acto?”; aunque los buenos no se deciden a hacer el mal por interés alguno, sin embargo a los criminales les basta un motivo muy pequeño. Una vez muerto Milón, Clodio lograba no sólo ser pretor sin tener al lado un cónsul que le impediría cometer cualquier crimen, sino ser pretor con unos cónsules² de los que esperaba obtener, si no ayuda, por lo menos la connivencia necesaria para dar libre curso a sus malvados planes. Pues pensaba Clodio que éstos, aunque pudieran, no iban a querer oponerse a sus maquinaciones, y aunque quisieran oponerse, a duras penas podrían contener la inveterada audacia de aquel criminal. ³³ Jueces, ¿acaso sois vosotros los únicos que ignoráis todo esto? ¿Vivís en Roma como si fuerais extranjeros? ¿Andan perdidos vuestros oídos? ¿No conocéis esas leyes¹ —si es que tenemos que llamarlas leyes en vez de antorchas incendiarias de la ciudad y destrucción de la República—, esas leyes que nos iba a imponer y a marcar con fuego? ¡Muéstranos, por favor, muéstranos, Sexto Clodio,² ese archivo

Sexte Clodi, exhibe librarium² illud legum uestrarum, quod te aiunt eripuisse e domo et ex mediis armis turbaque nocturna tamquam Palladium sustulisse, ut praeclarum uidelicet munus atque instrumentum tribunatus ad aliquem si nactus esses, qui tuo arbitrio tribunatum gereret, deferre posses. Et adspexit me illis quidem oculis quibus tum solebat cum omnibus omnia minabatur. Mouet me quippe lumen curiae. XIII. Quid? tu me tibi iratum Sexte putas cuius³ inimicissimum multo crudelius etiam poenitus es⁴, quam erat humanitatis meae postulare? Tu P. Clodi cruentum cadauer eiecisti domo, tu in publicum abiecisti, tu spoliatum imaginibus, exequiis, pompa, laudatione, infelicissimis lignis semiustilatum nocturnis canibus dilaniandum reliquisti. Quare etsi nefarie fecisti, tamen⁵ quoniam in meo inimico crudelitatem exprompsisti tuam, laudare non possum, irasci certe non debeo. (†††)

³⁴ *Audistis, iudices, quantum Clodi interfuerit occidi Milonem; conuertite animos nunc uicissim ad Milonem. Quid Milonis intererat interfici Clodium? Quid erat cur Milo non dicam admitteret, sed optaret? "Obstabat in spe consulatus Miloni Clodius." At eo repugnante fiebat¹, immo uero eo fiebat magis, nec me suffragatore meliore utebatur quam Clodio. Valebat apud uos, iudices, Milonis erga me remque publicam meritorum memoria, ualebant preces et lacrimae nostrae quibus ego tum uos mirifice moueri sentiebam, sed plus multo ualebat periculorum impendentium timor. Quis enim erat ciuium qui sibi solutam P. Clodi praeturam sine maximo rerum nouarum metu proponeret? Solutam autem fore uidebatis, nisi esset is consul qui eam auderet possetque constringere. Eum Mi-*

de vuestras leyes, que, según dicen, tú sacaste de su casa y lo levantaste como una estatua de Palas,³ en medio de las llamas y del tumulto, en plena noche, para podérselo ofrecer como un regalo espléndido y como un instrumento del tribunado al hombre —si lo hubieras podido encontrar— que quisiera desempeñar esa magistratura a su gusto! ¡Y me ha mirado con esos ojos con los que solía amenazar a todo el mundo con toda clase de desgracias! ¡Me conmueve esta lumbrera del Senado! XIII. ¿Y qué? ¿Crees, Sexto Clodio, que estoy enojado contigo porque castigaste a mi mayor enemigo con más crueldad de lo que permitían mis sentimientos humanitarios? Porque tú arrojaste de la casa el cuerpo ensangrentado de Clodio, tú lo lanzaste a la vía pública, tú lo abandonaste sin las imágenes⁴ de sus antepasados, sin cortejo, sin procesión, sin oración fúnebre,⁵ medio quemado con aquellos leños impíos,⁶ para que lo despedazaran los perros durante la noche. Por eso, aunque procediste como un impío y aunque te ensañaste en un enemigo mío, no puedo alabarte, pero tampoco debo excitarme... [*laguna de algunas líneas en todos los mss.*].

³⁴ Ya habéis oído, jueces, el interés que tenía Clodio en la muerte de Milón; ahora, por el contrario, considerad el caso de éste. ¿Qué interés podía tener Milón en la muerte de Clodio? ¿Qué razones tenía Milón, ya no para cometer ese crimen, sino incluso para desearlo? Pero dicen: “Clodio se oponía a las ambiciones consulares de Milón.” Sin embargo, a pesar de esa oposición, Milón iba a ser elegido cónsul; es más, Milón tenía en la persona de Clodio un agente electoral¹ más eficiente que yo mismo. Además, influía sobre vosotros el recuerdo de los servicios que Milón había prestado tanto a la República como a mí; influían también mis súplicas y mis lágrimas que, en tales circunstancias, os conmovían en forma admirable, como yo me daba cuenta; pero, sobre todo, influía el temor de los peligros que nos amenazaban. ¿Había un solo ciudadano que pudiera pensar en la desenfrenada pretura de Clodio, sin temer al mismo tiempo las violentas reacciones revolucionarias? Pues veáis que esa pretura iba a ser un desenfreno total si no había un cónsul que se

lonem unum esse cum sentiret uniuersus populus Romanus, quis dubitaret suffragio suo se metu, periculo rem publicam liberare? At nunc Clodio remoto usitatis iam rebus enitendum est Miloni, ut tueatur dignitatem suam; singularis illa et huic uni concessa gloria quae cotidie augebatur frangendis furoribus Clodianis, iam Clodi morte cecidit. Vos adepti estis² ne quem ciuem metueretis; hic exercitationem uirtutis, suffragationem consulatus, fontem perennem gloriae suae perdidit. Itaque Milonis consulatus qui uiuo Clodio labefactari non poterat, mortuo denique temptari coeptus est. Non modo igitur nihil prodest, sed obest etiam Clodi mors Miloni. ³⁵ “At¹ ualuit odium, fecit iratus, fecit inimicus, fuit ultor iniuriae, poenitor doloris sui”. Quid? si haec non dico maiora fuerunt in Clodio quam in Milone, sed in illo maxima, nulla in hoc, quid uoltis amplius? Quid enim odisset Clodium Milo, segetem ac materiam suae gloriae, prater hoc ciuile odium quo omnes improbos odimus? Ille erat² ut odisset primum defensorem salutis meae, deinde uexatorem furoris, dormitorem armorum, postremo etiam accusatorem suum; reus enim Milonis lege Plotia fuit Clodius quoad uixit. Quo tandem animo hoc tyrannum illum tulisse creditis? quantum odium illius et in homine iniusto³ quam etiam iustum fuisse?

XIV. ³⁶ Reliquum est ut iam illum¹ natura ipsius consuetudoque defendat, hunc autem haec eadem coarquant. “Nihil per uim² umquam Clodius, omnia per uim Milo”. Quid? ego, iudices, cum maerentibus uobis urbe cessi, iudicumne timui, non³ seruos, non arma, non uim?

atrevera y pudiera ponerla un freno. Y esto, sólo Milón era capaz de hacerlo; así lo sentía unánimemente el pueblo romano que no vaciló, al votar por él, en librarse del miedo y, también, en librar a la República de todo peligro. Pero ahora que ha desaparecido Clodio, Milón tiene que recurrir a los medios acostumbrados para mantener su candidatura;² aquella gloria excepcional que sólo a él estaba reservada y que aumentaba día a día al reprimir las furiosas violencias de Clodio, ha desaparecido al morir éste. Vosotros habéis logrado no temer a un ciudadano; éste [Milón] ha perdido la oportunidad para ejercitar su valor, un título seguro para alcanzar el consulado y una fuente perenne de gloria. Así pues, al desaparecer Clodio ha comenzado a vacilar su consulado, que ya lo tenía completamente asegurado mientras Clodio vivía. La muerte de Clodio, en vez de favorecer a Milón, lo ha perjudicado. ³⁵ Sin embargo, dicen nuestros enemigos: "Milón se dejó arrastrar por el odio, lo hizo lleno de ira y de enemistad, para vengar una ofensa personal y para satisfacer su resentimiento." Y ¿qué pasa si yo afirmo que todos estos sentimientos eran más fuertes en Clodio que en Milón? Lo que ocurre es que aquél los llevó hasta el extremo y no se puede encontrar nada semejante en la conducta de Milón. ¿Queréis algo más? ¿Por qué razón iba Milón a odiar a Clodio, fuente y alimento de su gloria, aparte de ese odio patriótico que tenemos hacia todos los criminales? Clodio sí tenía una razón poderosa para odiar a Milón, que, primero defendió mi retorno del destierro, después reprimió sus furiosas violencias y venció a sus hombres armados, y, finalmente, fue su acusador;¹ porque mientras Clodio estuvo vivo fue el acusado de Milón de acuerdo con la ley Plotia.² ¿Cómo creéis que iba a soportar todo esto aquel tirano? ¿Qué odio tan grande había en él y, a pesar de todo, qué justificado en un hombre tan injusto!

XIV. ³⁶ Sólo resta¹ ahora que su carácter y su conducta habitual justifiquen a Clodio y que, basándonos en lo mismo, se establezca la culpabilidad de mi cliente. Pues dicen: "Clodio jamás procedió violentamente, pero Milón todo lo consiguió por la fuerza." Pues bien, jueces,

Quae fuisset igitur causa restituendi mei, nisi fuisset iniusta ciciendi? Diem mihi, credo, dixerat, multam irrogarat, actionem perduellionis intenderat, et mihi uidelicet in causa aut mala aut mea, non et praeclarissima et uestra, iudicium timendum fuit. Seruorum et egentium ciuium et facinorosorum armis meos ciues meis consiliis periculisque seruatos pro me obici nolui. ³⁷ Vidi enim, uidi hunc ipsum Q. Hortensium, lumen et ornamentum rei publicae, paene interfici seruorum manu, cum mihi adesset; qua in turba C. Vibienus senator, uir optimus cum hoc cum esset una, ita est mulcatus ut uitam amiserit. Itaque¹ quando illius postea sica illa quam a Catilina acceperat conquieuit? Haec intentata nobis est, huic ego uos obici pro me non sum passus, haec insidiata Pompeio est, haec istam Appiam monumentum sui nominis nece Papiri cruentauit, haec eadem longo interuallo conuersa rursus est in me; nuper quidem, ut scitis, me ad regiam² paene confecit. ³⁸ Quid simile Milonis?¹ cuius uis omnis haec semper fuit, ne P. Clodius, cum in iudicium detrahi non posset, ui oppressam ciuitatem teneret. Quem si interficere uoluisset, quantae quotiens occasiones, quam praeclarae fuerunt! Potuitne² cum domum ac deos penates suos illo oppugnatu defenderet, iure se ulcisci, potuitne ciui³ egregio et uiro fortissimo P. Sestio collega suo uolnerato, potuitne Q. Fabricio, uiro optimo, cum de reditu meo legem ferret, pulso, crudelissima in foro caede facta, potuitne L. Caecili iustissimi fortissimique praetoris oppugnata domo, potuitne illo die quo est lata lex de me, cum totius Italiae

cuando yo abandoné esta ciudad en medio de la aflicción general² ¿acaso temí a los tribunales, a los esclavos, a las armas o a la violencia? ¿Hubiera habido una causa justificada para decretar mi regreso si mi condena no hubiera sido injusta? Según tengo entendido, Clodio me hubiera citado legalmente a comparecer ante los tribunales,³ hubiera propuesto que se me impusiera una multa,⁴ hubiera intentado que se me procesara por el delito de alta traición.⁵ ¿Pues bien, en una causa o tan mala, o que sólo a mí me afectaba —porque en realidad se trataba de una causa magnífica que os interesaba a todos vosotros—, lo único que tuve que temer fue la acción judicial! En realidad, yo no quise que mis conciudadanos, a quienes yo había salvado con mis consejos, se enfrentaran a las armas de una banda de esclavos, criminales y delincuentes. ³⁷ Pues vi que Q. Hortensio,¹ gloria y ornamento de la patria y que está aquí presente, casi parece golpeado por una pandilla de esclavos cuando me estaba defendiendo; en aquel motín, el senador C. Vibieno,² excelente persona, que acompañaba a Hortensio, fue golpeado con tal saña que murió. ¿Y cuándo descansó aquel puñal heredado del mismo Catilina?³ Ese puñal nos amenazó a todos nosotros⁴ y yo no quise que os expusierais por mí; ese puñal amenazó a Pompeyo, ensangrentó la vía Apia, monumento funerario de su familia, cuando asesinó a Papirio; poco después,⁵ ese mismo puñal se volvió de nuevo contra mí y ya sabéis que por poco acaba conmigo junto a la basílica.⁶ ³⁸ ¿Hay algo semejante en la conducta de Milón? Si alguna vez recurrió a la violencia, lo hizo para impedir que Clodio, a quien nunca pudo someter a la justicia, no dominara a Roma por la fuerza. Y si hubiera querido matarlo, ¿qué oportunidades tan frecuentes y tan gloriosas se le presentaron! ¿Acaso no pudo haberse vengado con todo derecho cuando defendía¹ a sus dioses familiares y a su casa de los ataques de Clodio? ¿Acaso no pudo haberlo hecho cuando hirieron a su colega P. Sextio,² ciudadano ilustre y valeroso? ¿Acaso no pudo cuando golpearon al noble Q. Fabricio³ que estaba proponiendo una ley que se refería a mi retorno, durante aquella horrible matanza perpetrada en el foro? ¿Acaso

concursus⁴ quem mea salus concitarat, facti illius⁵ gloriam lubens agnouisset, ut etiamsi id Milo fecisset, cuncta ciuitas eam laudem pro sua uindicaret? XV. ³⁹ At quod erat tempus? Clarissimus et fortissimus consul inimicus Clodio, P. Lentulus ultor sceleris illius, propugnator senatus, defensor uestrae uoluntatis, patronus publici consensus, restitutor salutis meae, septem praetores, octo tribuni plebi, illius aduersarii defensores mei, Cn. Pompeius auctor et dux mei reditus, illius hostis, cuius sententiam senatus omnis de salute mea grauissimam et ornatissimam secutus est, qui populum Romanum est cohortatus, qui cum¹ decretum de me Capuae fecisset, ipse cunctae Italiae cupienti et eius fidem² imploranti signum dedit, ut ad me restituendum Romam concurrerent³; omnium denique in illum odia ciuium ardebant desiderio mei, quem qui⁴ tum interemisset, non de impunitate eius, sed de praemiis cogitaretur. ⁴⁰ Tum se Milo continuit et P. Clodium in iudicium bis, ad uim numquam uocauit. Quid? priuato Milone et reo ad populum accusante P. Clodio, cum in Cn. Pompeium pro Milone dicentem impetus factus est, quae tum non modo occasio, sed etiam causa illius opprimendi fuit!¹ Nuper uero cum M. Antonius summam spem salutis bonis omnibus attulisset, grauissimamque adulescens nobilissimus rei publicae partem fortissime suscepisset, atque illam beluam iudicii laqueos declinantem iam inretitam teneret, qui locus, quod tempus illud, di immortales, fuit! Cum se ille fugiens in scararum tenebras abdidisset, magnum Miloni fuit conficere illam

no pudo cuando atacaron la casa del pretor L. Cecilio?⁴ ¿Acaso no pudo cuando se proponía una ley sobre mi persona,⁵ en el preciso momento en que toda la concurrencia de Italia, reunida para salvarme, hubiera aplaudido la gloria de tal acción? Sí, si Milón lo hubiera matado en aquella ocasión todos los ciudadanos hubieran reclamado para sí el honor de aquel hecho. XV. ³⁹ ¿Qué circunstancias concurrían en aquel momento? Un cónsul ilustre y valeroso, P. Léntulo,¹ enemigo de Clodio, vengador de sus crímenes, campeón del Senado, defensor de vuestra libre voluntad, protector de las asambleas públicas, salvador de mi vida; siete pretores,² ocho tribunos de la plebe,³ todos enemigos de Clodio y partidarios míos; Cneo Pompeyo, promotor y organizador⁴ de mi retorno, también enemigo de Clodio y cuya proposición⁵ referente a mi restitución, dada a conocer en los términos más enérgicos, fue apoyada por todo el Senado; Pompeyo, sí, que exhortó al pueblo romano cuando dio en Capua⁶ un decreto a mi favor y que, respondiendo a los deseos de toda Italia que imploraba su protección para mi persona, él mismo dio la señal para que se reunieran en Roma a fin de devolverme todos mis derechos; en una palabra, el deseo que todos sentían de que yo regresara, encendía el odio del pueblo contra Clodio: si en aquella oportunidad alguien lo hubiera matado, no se hubiera tenido que pensar en la impunidad del que lo hubiera matado, sino en la recompensa que había que darle. ⁴⁰ Entonces Milón se contuvo, citó dos veces¹ a Clodio ante los tribunales y nunca lo provocó a luchar. ¿Y qué? Cuando Milón ya no era magistrado² y Clodio lo acusó ante el pueblo, en el momento en que Pompeyo estaba hablando en su defensa y lo atacaron, ¿qué oportunidad y qué motivo tan justo tuvo para matarlo! Y hace poco, cuando Marco Antonio³ hizo concebir a todo el mundo una inmensa esperanza de salvación, cuando este joven de ilustre familia que asumía con tanto valor un deber político tan importante, tenía ya en sus redes a esta bestia salvaje que se estaba escapando a la acción de la justicia, ¿qué lugar y qué momento tan oportunos, oh dioses inmortales, cuando este criminal, en plena huida, se escondió en la oscuridad de

pestem nulla sua inuidia, M. uero Antoni maxima gloria!
⁴¹ Quid? comitiis¹ in campo quotiens potestas fuit, cum ille in saepta inrupisset, gladios destringendos, lapides iaciendos curasset, dein subito uoltu Milonis perterritus fugeret ad Tiberim, uos et omnes boni uota faceretis ut Miloni uti uirtute sua liberet!

XVI. Quem igitur² cum omnium³ gratia noluit, hunc uoluit cum aliquorum querella, quem iure, quem loco, quem tempore, quem impune non est ausus, hunc iniuria, iniquo loco, alieno tempore, periculo capitis non dubitauit occidere? ⁴² Praesertim, iudices, cum honoris amplissimi contetio et dies comitiorum subesset, quo quidem tempore—scio enim quam timida sit ambitio quantaque et quam sollicita sit cupiditas consulatus—omnia non modo quae reprehendi palam, sed etiam obscure quae cogitari possunt timemus, rumorem leuem, fictam fabulam perhorrescimus, ora omnium atque oculos intuemur. Nihil est enim tam molle, tam tenerum, tam aut fragile aut flexibile, quam uoluntas erga nos sensusque ciuium qui non modo improbitati irascuntur candidatorum, sed etiam in recte factis saepe fastidiunt. ⁴³ Hunc igitur diem campi¹ speratum atque exoptatum sibi proponens Milo cruentis manibus scelus et facinus prae se ferens et confitens ad illa augusta centuriarum auspicia ueniebat?² Quam hoc non credible in hoc, quam idem in Clodio non dubitandum, cum se ille interfecto Milone regnaturum putaret! Quid? quod caput est audaciae³, iudices, quis ignorat, maximam illecebram esse peccandi impunitatis spem? In utro igitur haec

una escalera,⁴ hubiera sido una acción gloriosa para Milón haber acabado con aquella peste, sin odio alguno por su parte y una gran oportunidad para gloria de Marco Antonio! ⁴¹¿Y qué más? ¡Cuántas oportunidades se le presentaron cuando se celebraban las elecciones en el Campo de Marte,¹ sobre todo cuando Clodio, después de haberse lanzado contra las barreras² y de haber ordenado a sus partidarios que sacaran las espadas y lanzaran piedras, repentinamente asustado al ver a Milón, huía hacia el Tíber, mientras todos vosotros y todos los ciudadanos honrados hubierais deseado que Milón echara mano de su valor excepcional!

XVI. Así pues, Milón, que no quiso proceder cuando contaba con la aprobación de todo el mundo, ¿iba a hacerlo exponiéndose a las quejas de una minoría? Si no se atrevió a matarlo cuando le asistía el derecho, la ocasión oportuna y el momento propicio, ¿iba a hacerlo, cegado por el odio, en un lugar desfavorable, inoportunamente y con peligro de su vida? ⁴²Y sobre todo, jueces, en el mismo momento de las elecciones para el consulado y en la víspera de los comicios. En una circunstancia tal (yo bien sé lo tímida que es la ambición y qué inquietud causa el deseo del consulado) solemos temer no sólo a las críticas que se nos puedan hacer públicamente, sino aun a lo que se pueda pensar de nosotros en privado; nos horroriza un leve rumor, cualquier historia falsa, y vigilamos el rostro y la mirada de todo el mundo. Nada hay tan delicado, tan ligero y tan frágil como el afecto y la disposición de los ciudadanos hacia nosotros; pues el pueblo no solamente se irrita por la inmoralidad de los candidatos, sino que, a veces, se cansa hasta de su recto proceder. ⁴³Y Milón, teniendo ante sí ese día tan deseado de las elecciones, ¿iba a presentarse a los augustos auspicios¹ de las centurias con las manos ensangrentadas, mostrando y publicando su crimen y su delito? Así como no se puede concebir tal clase de conducta en Milón, no hay que dudar que hubiera sido muy propio de la mentalidad de Clodio, que proyectaba reinar una vez muerto Milón. Y, además, lo que es el colmo de la audacia ¿quién no sabe que el mayor atractivo de un crimen es la espe-

fuit? In Milone qui etiam nunc reus est facti aut praeclari aut certe necessarij, an in Clodio qui ita iudicia poenamque contempserat, ut eum nihil delectaret, quod aut per naturam fas esset aut per leges liceret?

⁴⁴ Sed¹ quid ego argumentor, quid plura disputo? Te, Q. Petili, appello optimum et fortissimum ciuem, te M. Cato, testor, quos mihi diuina quaedam sors dedit iudices. Vos ex M. Fauonio audistis Clodium sibi dixisse, et audistis uiuo Clodio, periturum Milonem triduo; post diem tertium gesta res est quam² dixerat. Cum ille non dubitarit³ aperire quid cogitaret, uos potestis dubitare quid fecerit? XVII. ⁴⁵ Quem ad modum igitur eum dies non fefellit? Dixi equidem modo. Dictatoris Lanuuii stata¹ sacrificia nosse negoti nihil erat. Vidit necesse esse Miloni proficisci Lanuuium illo ipso quo est profectus die, itaque anteuertit. At quo die?² quo ut ante dixi fuit insanissima contio ab ipsius mercenario tribuno pl. concitata; quem diem ille, quam contionem, quos clamores, nisi ad cogitatum facinus adproperaret, numquam reliquisset³. Ergo illi ne causa quidem itineris, etiam causa manendi, Miloni manendi nulla facultas, exeundi non causa solum, sed etiam necessitas fuit. Quid, si, ut ille sciuit, Milonem fore eo die in uia, sic Clodium Milo ne suspicari quidem potuit? ⁴⁶ Primum quaero qui¹ scire potuerit quod uos idem in Clodio² quaerere non potestis. Vt enim neminem alium nisi T. Patinam, familiarissimum suum, rogasset, scire potuit illo ipso die Lanuui a dictatore Milone prodi flaminem necesse esse. Sed erant permulti alii ex quibus id

ranza de que quede impune? ¿Quién de los dos abrigaba estos pensamientos? ¿Milón, que ahora está acusado de haber cometido un acto glorioso o por lo menos necesario, o Clodio que sentía tal menosprecio por los tribunales y las sanciones que ya no sentía placer en lo que está permitido por la naturaleza o autorizado por las leyes?

⁴⁴ Pero ¿para qué estoy argumentando? ¿Para qué sigo disputando? Me dirijo a ti, Quinto Petilio,¹ ciudadano honesto y valiente; te pongo a ti por testigo, Marco Catón; a vosotros dos que sois mis jueces por una especie de providencia² divina. Vosotros dos oísteis declarar a M. Favonio que Clodio le había dicho —y lo oísteis cuando aún Clodio vivía— que Milón moriría dentro de tres días, y tres días después ocurrió lo que había pronosticado. Puesto que no dudó en decir lo que estaba planeando ¿podéis dudar de su capacidad para realizarlo? XVII. ⁴⁵ ¿Y por qué no se equivocó de fecha? Os lo acabo de decir: no era ningún secreto que el primer magistrado de Lanuvio tenía que asistir a unas ceremonias religiosas en determinada fecha.¹ Y vio que Milón tenía que ir a Lanuvio el mismo día que él salió de Roma; y, por eso, le tomó la delantera. ¿Y qué día fue ése?² Como ya dije antes, el día en que se celebró una turbulenta asamblea popular convocada por un tribuno de la plebe paniaguado suyo;³ jamás hubiera dejado pasar ese día, esa asamblea y todo aquel tumulto, si no hubiese corrido a cometer el crimen que había planeado. Además, Clodio no tenía ningún motivo⁴ para hacer ese viaje, sino que, por el contrario, tenía muchas razones de peso para quedarse en Roma. Pero Milón no podía quedarse; no sólo tenía un motivo, sino verdadera obligación. ¿Y qué me diréis si os demuestro que así como Clodio sabía que Milón iba a estar ese día de camino, éste ni siquiera pudo sospechar lo mismo de Clodio? ⁴⁶ En primer lugar, pregunto: ¿cómo podía saber Milón que Clodio iba a hacer todo eso, si ni siquiera vosotros me podéis responder? A no ser que se lo hubiera preguntado a su amigo T. Patina,¹ podía saber que aquel mismo día, Milón, como primer magistrado, tenía que elegir a un sacerdote en Lanuvio. Pero había muchas personas² que le podían haber infor-

facillime scire posset omnes scilicet Lanuuii. Milo de Clodi reditu unde quaesiuit? Quaesierit³ sane —uidete quid uobis largiar—, seruum etiam, ut Q. Arrius meus amicus dixit, corruerit. Legite testimonia testium uestrorum. Dixit C. Causinius Schola Interamnanus, familiarissimus et idem comes Clodi, cuius iam pridem testimonio Clodius eadem hora Interamnae fuerat et Romae, P. Clodium illo die in Albano⁴ mansurum fuisse, sed subito ei esse nuntiatum Cyrum architectum esse mortuum, itaque repente Romam constituisse proficisci. Dixit hoc comes item P. Clodi, C. Clodius. XVIII ⁴⁷ Videte, iudices, quantae res his testimoniis sint confectae. Primum certe liberatur¹ Milo non eo consilio profectus esse ut insidiaretur in uia Clodio, quippe si² ille obuius ei futurus omnino non erat. Deinde non enim uideo cur non meum quoque agam negotium—scitis, iudices, fuisse qui in hac rogatione suadenda diceret Milonis manu caedem esse factam, consilio uero maioris alicuius. Me uidelicet latronem ac sicarium abiecti homines et perditii describebant. Iacent suis testibus³ hi qui Clodium negant eo die Romam, nisi de Cyro audisset, fuisse rediturum. Respiraui, liberatus sum; non uereor ne quod ne suspicari quidem potuerim, uidear id cogitasse. ⁴⁸ Nunc persequar cetera, nam occurrit illud¹: “Igitur ne Clodius quidem de insidiis cogitauit, quoniam fuit in Albano mansurus.” Si quidem² exiturus ad caedem e uilla non fuisset. Video enim illum qui dicatur³ de Cyri morte nuntiasse, non id nuntiasse, sed Milonem appropinquare. Nam quid de Cyro nun-

mado, como, por ejemplo, todos los habitantes de Lanuvio. Pero ¿cómo podía saber Milón que Clodio tenía intenciones de volver a Roma ese mismo día? Supongamos que se haya informado —y ya veis todo lo que os concedo— e incluso que haya sobornado a un esclavo, como ha dicho mi amigo Q. Arrio.³ ¡Leed las declaraciones de vuestros propios testigos! C. Causinio Schola,⁴ de Interamna,⁵ amigo íntimo y compañero de Clodio, el mismo que atestiguó que Clodio había estado al mismo tiempo en Roma y en Interamna, dijo que Clodio tenía la intención de quedarse aquel día en Albano, pero que de improviso le comunicaron que había muerto el arquitecto Cyro⁶ y que tomó repentinamente la decisión de volver a Roma. Y esto lo confirmó también Cayo Clodio,⁷ otro de los acompañantes de Clodio. XVIII. ⁴⁷ Mirad, jueces, cuántas cosas se derivan de estas declaraciones: Primero, Milón se pone a cubierto de la acusación de que salió de Roma con la intención de tender una emboscada a Clodio, puesto que no tenía que encontrarse con él. Segundo —no veo por qué no voy a defender mi punto de vista—, sabéis que hubo quien afirmó,¹ al defender el proyecto de ley de Pompeyo, que el asesinato había sido cometido por Milón, pero que había sido planeado por un personaje más importante; evidentemente, estos hombres abyectos y corrompidos me señalaban a mí como a un ladrón y asesino. Caen, por sus mismos testimonios, quienes afirman que Clodio no tenía intenciones de volver a Roma ese mismo día, si no se hubiera enterado de la muerte de Cyro. Al fin respiro, me veo libre, pues ya no temo que se crea que planeé algo que ni siquiera se me había ocurrido. ⁴⁸ Seguiré con lo demás, pues se me objeta que “ni siquiera el mismo Clodio había premeditado la agresión puesto que tenía pensado quedarse en Albano”. Estoy totalmente de acuerdo, si es que su intención no era salir de su casa para cometer un crimen. Yo creo que el mensajero que dicen que le comunicó la muerte de Cyro, en realidad no le comunicó eso, sino que Milón se acercaba, pues ¿qué nuevas noticias le iban a comunicar sobre el estado de Cyro cuando lo había dejado agonizante al salir de Roma? Yo estuve allí junto con él y con él tam-

tiaret quem Clodius Roma proficiscens reliquerat morientem? Vna⁴ fui, testamentum Cyri simul obsignaui cum Clodio; testamentum autem palam fecerat et illum heredem et me scripserat, quem pridie hora tertia animam efflantem reliquisset, eum mortuum postridie hora decima denique ei nuntiabatur? XIX. ⁴⁹ Age, sit ita factum; quae causa fuit cur Romam properaret, cur in noctem se coniceret? Quid adferebat festinationis? Quod² heres erat? Primum nihil erat cur properato³ opus esset; deinde si quid esset⁴, quid tandem erat quod ea nocte consequi posset, amitteret autem si postridie mane Romam uenisset? Atque ut illi nocturnus ad urbem aduentus uitandus potius quam expetendus fuit, sic Miloni cum insidiator esset⁵, si illum ad urbem noctu accessurum sciebat subsidendum atque exspectandum fuit. Noctu occidisset. Nemo ei neganti non credidisset. Insidioso et pleno latronum loco occidisset. ⁵⁰ Nemo ei neganti¹ non credidisset, quem esse omnes saluum etiam confitentes uolunt. Sustinuisset crimen primum ipse ille latronum occultator² locus, tum³ neque muta solitudo indicasset, neque caeca nox ostendisset Milonem. Deinde multi ibi⁴ ab illo uiolati, spoliati, bonis expulsi, multi haec etiam timentes in suspicionem caderent, tota denique rea citaretur Etruria. ⁵¹ Atque¹ illo die certe Aricia rediens deuortit Clodius ad se in Albanum. Quod ut sciret Milo, illum Ariciae fuisse, suspicari tamen debuit eum, etiamsi Romam illo die reuerti uellet, ad uillam suam quae uiam tangeret², deuersurum. Cur nec ante occurrit ne ille in uilla resideret, neque eo in loco subsedit quo ille noctu uenturus esset?

⁵² Video¹ adhuc constare, iudices, omnia: Miloni etiam² utile fuisse Clodium uiuere, ille ad ea quae con-

bién firmé¹ el testamento de Cyro, pues había hecho testamento abierto² y nos había nombrado herederos a los dos. Si la víspera, a eso de la hora decimatercia, había dejado a ese hombre ya en trance de muerte, ¿es posible que no le comunicaran que había muerto hasta el día siguiente a la hora décima? XIX. ⁴⁹ Pero admitamos que todo haya ocurrido así, ¿por qué correr a Roma con tanta prisa y lanzarse en plena noche?¹ ¿Cuál era el motivo de la prisa? ¿Que había heredado? En primer lugar, no tenía ninguna necesidad de correr; además, si la tenía, ¿qué era lo que podría conseguir esa misma noche o qué iba a perder si llegaba a Roma al día siguiente por la mañana? Además, Clodio debería haber evitado llegar a la ciudad de noche, pero Milón, por el contrario, puesto que era el agresor, debería haberse emboscado² y esperar allí; lo hubiera matado de noche y, al negarlo, todo el mundo lo hubiera creído, pues lo hubiera matado en un lugar apropiado para las emboscadas y repleto de malhechores. ⁵⁰ Y, cuando lo hubiera negado, nadie se hubiera resistido a creerle, pues todo el mundo deseaba que se le absolviera, a pesar de su declaración. La responsabilidad del crimen habría que atribuírsela entonces, ante todo, a aquel lugar,¹ refugio de ladrones y, por otra parte, ni la muda soledad hubiera delatado a Milón ni la densa noche lo hubiera descubierto. En segundo lugar, se hubieran vuelto sospechosos muchos de los que allí mismo habían sido asaltados por Clodio y todos los que le temían; en una palabra, toda Etruria² tendría que haber sido enjuiciada. ⁵¹ También es cierto que aquel día Clodio, al volver de Aricia,¹ regresó a su quinta de Albano. Admitamos que Milón sabía que Clodio estaba en Aricia, sin embargo debió de haber sospechado que aunque Clodio tuviera intenciones de volver ese mismo día a Roma, podía haberse desviado a su quinta que estaba junto al camino. ¿Por qué, pues, no le salió a su encuentro antes de que llegara a su quinta y por qué no le esperó por donde² tenía que pasar de noche?

⁵² Hasta aquí,¹ jueces, todo está claro: a Milón le interesaba que Clodio viviera y a éste le convenía que aquél desapareciera para poder llevar a cabo todo lo que había

cupierat, optatissimum interitum Milonis; odium fuisse illius in hunc acerbissimum, nullum huius in illum; consuetudinem illius perpetuam in ui inferenda, huius tantum in repellenda; mortem ab illo denuntiata Miloni et praedicatam palam, nihil umquam auditum ex Milone; profectionis huius diem illi notum, reditus illius huic ignotum fuisse; huius iter necessarium, illius etiam potius alienum; hunc prae se tulisse se illo die Romae exiturum³, illum eo die se dissimulasse rediturum; hunc nullius rei mutasse consilium, illum causam mutandi consilii finxisse; huic si insidiaretur, noctem prope urbem expectandam, illi etiam si hunc non timeret, tamen accessum ad urbem nocturnum fuisse metuendum.

XX. ⁵³ Videamus nunc id quod caput est,¹ locus ad insidias ille ipse ubi congressi sunt, utri tandem fuerit aptior. Id uero, iudices, etiam dubitandum et diutius cogitandum est? Ante fundum Clodi, quo in fundo propter insanas illas substructiones facile hominum mille uersabatur² ualentium, edito aduersari atque excelso loco superiorem se fore putarat Milo et ob eam rem eum locum ad pugnam potissimum elegerat, an in eo loco est potius expectatus ab eo qui ipsius loci spe³ facere impetum cogitarat? Res loquitur ipsa, iudices, quae semper ualet plurimum. ⁵⁴ Si haec non gesta audiretis, sed picta uideretis, tamen¹ appareret uter esset insidiator, uter nihil cogitaret mali, cum alter² ueheretur in raeda, paenulatus, una sederet uxor; quid horum non impeditissimum, uestitus an uehiculum an comes? Quid minus promptum ad pugnam, cum paenula inretitus, raeda inpeditus, uxore³ paene constrictus esset? Videte nunc illum primum egredientem e uilla subito —cur?— uesperis —quid necesse est?— tarde —qui⁴

planeado. Clodio odiaba violentamente a Milón, éste no sentía odio personal contra él; Clodio constantemente recurría a la violencia y Milón se limitaba a defenderse; Clodio había anunciado y proclamado públicamente la muerte de Milón y éste jamás dijo cosa semejante; Clodio sabía la fecha del viaje de Milón y éste no estaba enterado del regreso de aquél; el viaje de Milón era obligatorio y el de Clodio lesionaba sus propios intereses. Milón había anunciado que saldría de Roma ese mismo día y Clodio disimuló que pensaba regresar ese mismo día. Milón no varió ningún detalle en sus planes y Clodio fingió un pretexto para cambiar los suyos; Milón, si es que pensaba tender una emboscada, debería haber esperado cerca de la ciudad a que llegara la noche, y Clodio, aunque no temiera nada, sin embargo debería haber temido acercarse de noche a la ciudad.

XX. ⁵³ Consideremos ahora el aspecto más importante: en definitiva, ¿a quién de los dos favorecía más el lugar en que se encontraron? ¿Tenemos que pensar y meditar más en todo esto? Fue delante de una propiedad de Clodio, en la que se podían escoger más de mil hombres audaces en aquellas raras excavaciones¹ que había mandado hacer; ¿se le iba a ocurrir a Milón que podía tener alguna ventaja en aquel lugar elevado y dominado por el enemigo? ¿Por qué escogió especialmente aquel lugar para el ataque? ¿O es que lo esperó allí Clodio que, confiado en la disposición del terreno, había planeado atacarlo? Los hechos hablan por sí mismos, lo cual es digno de tenerse en consideración. ⁵⁴ Si en vez de oírme contar todo esto lo vierais con vuestros propios ojos como pintado en un cuadro, inmediatamente os daríais cuenta de quién de los dos fue el agresor y quién no tenía intenciones criminales, pues Milón iba en una carroza, envuelto en su manto de viaje, acompañado de su esposa. ¿Cuál de todas estas cosas le estorbaba más? ¿El vestido, el vehículo o su mujer? ¿Hay algo peor para luchar que estar envuelto en un manto, impedido por un vehículo y casi encadenado por una esposa? Ahora estudiad la posición de Clodio: abandonó repentinamente su casa de campo, ¿por qué? Ya al atardecer ¿qué necesidad tenía?

conuenit, praesertim id temporis?— Deuertit in uillam Pompei —Pompeium ut uideret? sciebat in Alsiensi esse. Villam ut perspiceret?— miliens in ea fuerat. Quid ergo erat? mora et tergiuersatio; dum hic ueniret⁵, locum relinquere noluit.

XXI. ⁵⁵ Age nunc iter expediti latronis cum Milonis impedimentis compare. Semper ille antea cum uxore, tum sine ea; numquam nisi in raeda, tum in equo; comites Graeculi quocumque ibat, etiam cum in castra Etrusca properabat, tum nugarum in comitatu nihil. Milo qui numquam, tum casu pueros symphonicos uxoris ducebat et ancillarum greges. Ille qui semper secum scorta, semper exoletos, semper lupas duceret, tum neminem nisi ut¹ uirum a uiro lectum esse diceres. Cur igitur uictus est? Quia non semper uiator a latrone, nonnumquam etiam latro a uiatore occiditur; quia quamquam paratus in impetratos Clodius, tamen mulier² inciderat in uiros. ⁵⁶ Nec uero sic erat umquam non paratus Milo contra illum ut non satis fere esset paratus. Semper ille et quantum interesset P. Clodi se perire, et quanto illi odio esset, et quantum ille auderet cogitabat. Quam ob rem uitam suam quam maximis praemiis propositam et paene addictam¹ sciebat, numquam in periculum sine praesidio et sine custodia proiciebat. Adde casus, adde incertos exitus pugnarum Martemque communem, qui saepe spoliantem iam et exultantem euertit et perculit² ab abiecto³, adde inscitiam pransi, poti, oscitantis ducis, qui cum a tergo hostem interclusum reliquisset, nihil de eius extremis comitibus cogitauit, in quos incensos ira uitamque domini desperantes cum

Se retrasó, se desvió hasta la casa de campo de Pompeyo,¹ ¿con qué objeto? ¿Para hacer una visita a Pompeyo? ¿Es que no sabía que estaba en su finca de Alesio?² ¿Para conocer la casa de campo? Había estado allí cientos de veces. ¿Para qué, pues? Retardos, idas y venidas: no quiso abandonar aquel lugar hasta que llegara Milón.

XXI. ⁵⁵ Pero ahora comparemos el viaje de este bandido bien preparado con todos los impedimentos que tenía Milón. Clodio siempre viajaba acompañado de su mujer y aquel día no iba con ella; siempre viajaba en carroza y aquel día iba a caballo; a cualquier parte que fuera, siempre iba en compañía de un grupo de esclavos griegos,¹ incluso cuando iba a visitar sus posesiones de Etruria.² Milón, por casualidad, llevaba consigo a los músicos³ de su mujer y a un grupo de esclavas, cosa que nunca hacía. Clodio, que siempre iba acompañado de prostitutas, libertinos y ramera, en aquella ocasión no iba acompañado de ninguno de ellos, sino de hombres que habían sido escogidos cuidadosamente.⁴ ¿Por qué, entonces, fue vencido? Es que no siempre el viajero es vencido por el ladrón, sino que, por el contrario, es el ladrón el que cae, y, además, aunque Clodio siempre estaba preparado para atacar a las personas desprevenidas, en el fondo no era más que una mujer que cayó en manos de verdaderos hombres. ⁵⁶ Además, nunca Milón estaba tan desprevenido que no estuviera lo suficientemente preparado¹ para defenderse, pues pensaba constantemente en el interés que tenía Clodio en que muriera y en el odio que le tenía y en todo lo que era capaz de hacer. Fue por esto que, al saber que había puesto precio a su cabeza, jamás se exponía al peligro sin llevar consigo una escolta bien armada. Añadid a todo esto la casualidad, el resultado incierto de las peleas, la imparcialidad de Marte que, muchas veces, cuando el vencedor está despojando al vencido y saltando de alegría, hace que caiga bajo los golpes del vencido; añadid, también, la incapacidad de un jefe glotón, ebrio y descuidado que, después de haber encerrado² a su enemigo por la espalda, no pensó en los que estaban al final de la comitiva y, cuando aquellos hombres excitados y desesperados, los esclavos fieles,

incidisset, haesit⁴ in iis poenis quas ab eo serui fideles pro domini uita expetiuerunt. ⁵⁷ Cur igitur eos manu misit? Metuebat scilicet ne indicaretur, ne dolorem perferre non possent, ne tormentis cogerentur occisum esse a seruis Milonis in Appia uia P. Clodium confiteri. Quid opus est tortore? Quid quaeris? Occideritne?¹ occidit; iure an iniuria? nihil ad tortorem²; facti enim in eculeo quaestio est, iuris in iudicio. XXII. Quod igitur in causa quaerendum est, id agamus hic; quod tormentis inueniri uis, id fatemur. Manu uero cur miserit, si id potius quaeris, quam cur parum amplis adfecerit praemiis, nescis inimici factum reprehendere. ⁵⁸ Dixit enim hic idem qui omnia semper constanter et fortiter, M. Cato, et dixit in turbulenta contione quae tamen huius auctoritate placata est, non libertate solum, sed etiam omnibus praemiis dignissimos fuisse qui domini caput defendissent¹. Quod enim praemium satis magnum est tam beniuolis, tam bonis, tam fidelibus seruis, propter quos uiuit? Etsi² id quidem non tanti est quam quod propter eosdem non sanguine et uulneribus suis crudelissimi inimici mentem oculosque satiauit. Quos nisi manu misisset, tormentis etiam dedendi fuerunt³ conseruatores⁴ domini, ultores sceleris, defensores necis. Hic uero nihil habet in his malis quod minus moleste ferat, quam etiamsi quid ipsi accidat, esse tamen illis meritum praemium persolutum. ⁵⁹ Sed quaestiones urgent Milonem quae sunt habitae nunc in atrio Libertatis. Quibusnam de seruis? Rogas? de P. Clodi. Quis eos postulauit¹? Appius. Quis produxit? Appius. Vnde? ab Appio. Di boni! quid potest agi seuerius? de seruis nulla lege quaestio est in dominum; nisi de incestu ut fuit in Clo-

que querían vengar la muerte de su señor, lo castigaron duramente. ⁵⁷ ¿Por qué los manumitió?¹ Él, evidentemente temía que lo denunciaran, que no pudieran soportar la tortura, que se les obligase a confesar en el potro que los esclavos de Milón habían matado a Clodio en la vía Apia. Y ¿qué necesidad había de torturarlos? ¿Qué es lo que se quiere averiguar? ¿Si Milón mató a Clodio? Lo mató. ¿Con derecho o sin él? Esto no corresponde al verdugo; la investigación del hecho se hace por medio de la tortura,² pero el aspecto legal se aclara en los tribunales. XXII. Por tanto, tratemos de averiguar aquí lo que corresponde al juicio, pues estamos dispuestos a confesar todo lo que queréis averiguar por medio de la tortura. Si en vez de preguntar por qué Milón manumitió a sus esclavos, no preguntáis por qué no ha sido más generoso en su recompensa, entonces no sabéis criticar la conducta de vuestro adversario. ⁵⁸ M. Catón, que siempre actúa con valentía y firmeza, dijo —y lo dijo en una asamblea popular agitadísima que, a pesar de todo, calmó con su autoridad— que los esclavos que habían defendido a su señor no sólo merecían la libertad sino toda clase de recompensas. ¿Qué premio suficiente puede darse a unos esclavos tan fieles, tan honrados y tan valientes, a quienes se les debe la vida? Y todavía este favor vale mucho menos que el que ellos le han prestado, pues evitaron que la mente y la vista de su más cruel enemigo se saciaran con su sangre y sus heridas. Porque si no los hubiera manumitido, deberían haber torturado a estos salvadores de su señor, a estos vengadores de un crimen y a estos defensores de su vida. Y en medio de tantas desgracias no hay nada que tanto consuele a Milón como el haberles concedido este premio, aunque a él le pase algo. ⁵⁹ Pero dicen que comprometen a Milón ciertas cosas que se han averiguado, por medio de la tortura, en el atrio de la Libertad.¹ ¿De qué siervos se trata? ¿Y tú eres quien lo pregunta? De los de Clodio.² ¿Quién los ha reclamado para declarar? Apio. ¿Quién los ha traído? Apio. ¿De dónde? De la casa de Apio. ¡Oh dioses benignos! ¿Puede haber más rigor? No existe ninguna ley que permita que se interroge a los esclavos para de-

dium. Proxime deos² accessit Clodius, propius quam tum cum ad ipsos penetrarat, cuius de morte tamquam de caerimoniis uiolatis quaeritur. Sed³ tamen maiores nostri in dominum quaeri noluerunt, non quia non posset uerum inueniri, sed quia uidebatur indignum et domini morte ipsa tristius: in reum de seruo accusatoris cum quaeritur, uerum inueniri potest? ⁶⁰ Age uero quae erat aut qualis quaestio? “Heus tu, Rufio” uerbi causa, “caue sis¹ mentiare. Clodius insidias fecit Miloni?” —“Fecit”. Certa crux.—“Nullas fecit.” Sperata libertas. Quid hac quaestione certius? Subito adrepti in quaestionem tamen² separantur a ceteris et in arcas coniciuntur, ne quis cum iis colloqui possit. Hi centum dies penes accusatorem cum fuissent, ab eo ipso accusatore producti sunt. Quid hac quaestione dici potest integrius, quid incorruptius? XXIII. ⁶¹ Quodsi nondum satis cernitis, cum res ipsa tot tam claris argumentis signisque luceat, pura mente atque integra Milonem nullo scelere imbutum, nullo metu perterritum, nulla conscientia exanimatum Romam reuertisse, recordamini per deos immortales, quae fuerit celeritas reditus eius, qui ingressus in forum ardente curia, quae magnitudo animi, qui uoltus, quae oratio. Neque uero se populo solum, sed etiam senatui commisit, neque senatui modo, sed etiam publicis praesidiis et armis, neque his tantum, uerum etiam eius¹ potestati cui senatus totam rem publicam, omnem Italiae pubem², cuncta populi Romani arma commiserat; cui numquam se hic profecto tradidisset³, nisi causae suae confideret, praesertim omnia audienti⁴, magna metuenti, multa suspicanti, nonnulla credenti. Magna uis est conscientiae, iudices, et magna in utramque partem, ut neque timeant

clarar en contra de su señor, salvo en el delito de incesto, como cuando se procedió contra Clodio. Clodio, al morir, se acercó a los dioses mucho más que cuando profanó su santuario, pues se investiga su muerte como si se tratara de una profanación de los misterios. Pero si nuestros antepasados prohibieron interrogar a los esclavos en contra de su propio señor, no fue porque por este medio no se pudiera descubrir la verdad, sino porque les parecía indigno y más cruel que la misma muerte; pero el provocar contra un acusado el testimonio del esclavo del acusador, ¿es acaso un medio de averiguar la verdad? ⁶⁰ Pero veamos qué clase de interrogatorio era éste y cómo se hizo: “Dinos tú, Rufio —por ejemplo—, y ten mucho cuidado no vayas a mentir, ¿puso Clodio una emboscada a Milón?” “Sí.” “¿A la cruz?” “No —entonces, la libertad tan esperada.” ¿Hay algo más seguro que el resultado de este interrogatorio? Se toma rápidamente a los esclavos que se quiere interrogar y, además, se los aísla de los demás; se los encierra en celdas separadas¹ para que nadie pueda hablar con ellos. Y después de haber estado en poder del acusador durante cien días, éste los presenta a declarar. ¿Podéis imaginaros algo más imparcial y más limpio que esta clase de interrogatorio? XXIII.

⁶¹ Si ahora que los hechos se han aclarado con tantas pruebas, no veis con suficiente evidencia que Milón volvió a Roma con la conciencia tranquila y sin remordimientos, recordad por los dioses inmortales la rapidez de su regreso, su entrada en el foro cuando la Curia estaba en llamas,¹ su presencia de ánimo, su actitud y sus palabras. Y se entregó no sólo al pueblo sino también al Senado, y no sólo al Senado sino también a las tropas y fuerzas públicas, y, aún más, se entregó a la autoridad de Pompeyo a quien el Senado le había encomendado la seguridad de la República, la juventud de Italia y todas las fuerzas armadas del pueblo romano. Ahora bien, es evidente que no se hubiera entregado a él si no hubiera estado seguro de su causa, precisamente en un momento en que Pompeyo estaba alerta, sospechaba de todo, estaba lleno de aprehensiones y era presa fácil de cualquier rumor. Pues, jueces, la fuerza de la conciencia es tremenda

qui nihil commiserint, et poenam semper ante oculos uersari putent qui peccarint. ⁶² Neque uero sine ratione certa causa Milonis semper a senatu probata est. Videbant sapientissimi homines facti rationem, praesentiam animi, defensionis constantiam, an uero¹ obliti estis, iudices, recenti illo nuntio necis Clodianae, non modo inimicorum Milonis sermones et opiniones, sed nonnullorum etiam imperitorum? Negabant eum Romam esse rediturum. ⁶³ Siue enim illud animo irato ac percito fecisset¹, ut incensus odio trucidaret inimicum, arbitrabantur eum tanti mortem P. Clodi putasse ut aequo animo patria careret, cum sanguine inimici explesset odium suum; siue etiam illius morte patriam liberare uoluisset, non dubitaturum² fortem uirum quin, cum suo periculo salutem populo Romano adtulisset, cederet aequo animo legibus, secum auferret gloriam sempiternam, nobis haec fruenda relinqueret quae ipse seruasset. Multi etiam Catilinam atque illa portenta loquebantur³: “Erumpet, occupabit locum, bellum patriae faciet”. Miseros interdum ciues optime de re publica meritos, in quibus⁴ homines non modo res praeclarissimas obliuiscuntur, sed etiam nefarias suspicantur! ⁶⁴ Ergo illa falsa fuerunt; quae certe uera extitissent, si Milo admisisset aliquid, quod non posset honeste uereque defendere.

XXIV. Quid? quae postea sint in eum congesta, quae quemuis etiam mediocrium delictorum conscientia¹ perculissent, ut sustinuit di immortales! Sustinuit? immo uero ut contempsit ac pro nihilo putauit, quae neque maximo animo² nocens, neque innocens nisi fortissimus uir negligere potuisset! Scutorum, gladiatorum, pilorum, frenorum etiam multitudo deprehendi posse indicabatur; nul-

y esto en dos aspectos: hace que el inocente no tema nada y que el culpable tenga siempre ante sí la amenaza del castigo.

⁶² Con mucha razón se ha afirmado repetidamente que la causa de Milón contó siempre con el respaldo del Senado. Estos hombres llenos de sabiduría veían claramente los motivos de su conducta, de su serenidad y la solidez de su defensa. ¿Acaso habéis olvidado, jueces, lo que opinaron y dijeron no solamente los enemigos de Milón sino también algunas personas mal informadas¹ en cuanto se supo la noticia de la muerte de Clodio? Afirmaban que Milón ya no regresaría a Roma. ⁶³ Porque si hubiera obrado impulsado por el odio y la pasión, si hubiera asesinado a su enemigo en un súbito acceso de ira, pensaban que la muerte de Clodio bien valía que se resignara a partir para el destierro después de haber saciado su odio con la sangre de su enemigo; o que, si había querido librar a su patria matando a Clodio, no dudaría en someterse con resignación a las leyes, pues era un ciudadano generoso que tenía la conciencia de haber asegurado la salvación del pueblo romano exponiendo su vida; sólo llevaría consigo la gloria inmortal y nos dejaría que gozáramos de todo lo que él preservó. Muchos incluso hablaban de Catilina y de todas aquellas monstruosidades. “Se sublevará, ocupará algún lugar, declarará la guerra a la patria.” ¡Qué desgraciados son a veces los hombres que han prestado grandes servicios a la patria! No sólo se olvidan sus grandes acciones sino que se les atribuyen maquinaciones criminales! ⁶⁴ Luego, todo aquello resultó ser falso, pero hubiera podido ser verdadero si Milón hubiera admitido algo que no pudiera defender con honestidad y verdad.

XXIV. Y después, ¡cuántas acusaciones se acumularon contra él! Estas acusaciones hubieran desmoralizado a alguien que tuviera el más mínimo remordimiento de cualquier delito, pero Milón ¿cómo las soportó —¡dioses inmortales!— que las soportó? Mucho más, ¡las menospreció y no les dio la menor importancia! Y eran unas acusaciones de tal gravedad que no las hubiera podido subestimar ni una persona culpable de gran presencia de ánimo ni una persona inocente, a no ser que fuera muy

lum in urbe uicum, nullum angiportum esse dicebant, in quo non Miloni conducta esset domus³; arma in uillam Ocriculanam deuecta Tiberi, domus in cliuo Capitolino scutis referta, plena omnia malleolorum ad urbis incendia comparatorum, haec non delata solum, sed paene credita, nec ante repudiata sunt quam quaesita. ⁶⁵ Laudabam equidem incredibilem diligentiam Cn. Pompei, sed dicam ut sentio, iudices. Nimis multa audire coguntur, neque aliter facere possunt ii quibus commissa tota est res publica. Quin etiam fuit audiendus¹ popa Licinius nescio qui² de Circo Maximo, seruos Milonis apud se³ ebrios factos sibi confessos esse de interficiendo Cn. Pompeio coniurasse⁴, dein postea se gladio percussum esse ab uno de illis, ne indicaret. Pompeio nuntiatur in hortos; arcessor in primis; de amicorum sententia rem defert ad senatum. Non poteram in illius mei patriaeque custodis tanta suspicione non metu exanimari, sed mirabar tamen credi popae, confessionem seruorum audiri, uolnus in latere, quod acu punctum uideretur, pro ictu gladiatoris probari. ⁶⁶ Verum, ut intellego, cauebat magis Pompeius quam timebat non ea solum quae timenda erant, sed omnia, ne uos aliquid timeretis. Oppugnata domus C. Caesaris clarissimi et fortissimi uiri multas noctis horas nuntiabatur. Nemo audierat tam celebri loco, nemo senserat; tamen audiebatur¹. Non poteram Cn. Pompeium, praestantissima uirtute uirum, timidum suspicari; diligentiam pro tota re publica suscepta nimiam nullam putabam. Frequentissimo senatu nuper in Capitolio senator inuentus est, qui Milonem cum telo esse

valiente. Decían que podía encontrarse en la casa de Milón una gran cantidad de escudos, de espadas, de lanzas y de frenos; decían que no había ningún barrio¹ en la ciudad ni ningún pasadizo² donde Milón no tuviera esclavos escondidos; decían que había transportado por el Tíber armas a su casa de campo de Otricoli; decían que su casa, en las laderas del Capitolio,⁴ estaba llena de escudos y de antorchas⁵ preparadas para incendiar la ciudad; y todo esto no sólo se denunció, sino que casi se llegó a creer que era verdad, y antes de rechazarlo se inició una investigación. ⁶⁵ Alababa yo hace poco el increíble cuidado de Cneo Pompeyo, pero diré abiertamente todo lo que siento. Los que dirigen los asuntos de la República se ven obligados a oír muchas cosas y no pueden proceder en otra forma. Es más, se tuvo que escuchar a un tal Licinio, sacrificador¹ del Circo Máximo,² y dijo que unos esclavos de Milón, que se habían emborrachado en su casa, le habían dicho que estaban planeando asesinar a Pompeyo y que después uno de ellos lo hirió con una espada para que no los denunciara. Se comunicó esta denuncia a Pompeyo, que estaba entonces en su casa de campo;³ se me llamó entre los primeros y Pompeyo, aconsejado por sus amigos, llevó el asunto al Senado. Yo no podía menos de asustarme al ver lo que sospechaba mi salvador y el de la patria; sin embargo, me extrañaba que se creyera a un matarife, que se diera crédito a la confesión de unos esclavos⁴ y que se creyera que era un golpe dado por un gladiador lo que parecía el pinchazo de una aguja. ⁶⁶ Pero, según entiendo, Pompeyo, más que temer, se precavía no sólo de lo que debía temer sino de todo, con el objeto de que vosotros estuvierais tranquilos. Decían que la casa del ilustre y valeroso Cayo César¹ había sido atacada de noche durante varias horas. Nadie había oído cosa alguna en un lugar tan céntrico, nadie sintió nada; sin embargo, se daba oídos a este rumor. Yo no me podía imaginar que Pompeyo, hombre de valor extraordinario, fuera tímido; no podía pensar que toda preocupación fuera excesiva puesto que él estaba gobernando a toda la República. En el Senado, reunido en pleno hace poco en el Capitolio, hubo un senador²

diceret. Nudauit se in sanctissimo templo, quoniam uita talis et ciuis et uiri fidem non faciebat, ut² eo tacente res ipsa loqueretur.

XXV. ⁶⁷ Omnia falsa atque insidiosae ficta comperta sunt. Quod si tamen metuitur etiam nunc Milo, non iam hoc Clodianum crimen timemus, sed tuas Cn. Pompei — te enim appello, et ea uoce ut me exaudire possis — tuas inquam suspensiones perhorrescimus. Si Milonem times, si hunc de tua uita nefarie aut nunc cogitare aut molitum aliquando aliquid putas, si Italiae dilectus, ut nonnulli conquisitores tui dictitarunt, si haec arma, si Capitolinae cohortes, si excubiae, si uigiliae, si delecta iuuentus, quae tuum corpus domumque custodit, contra Milonis impetum armata est¹, atque illa omnia in hunc² unum instituta, parata, intenta sunt: magna in hoc certe uis et incredibilis animus et non unius uiri uires atque opes iudicantur, si quidem in hunc unum et praestantissimus dux electus et tota res publica armata est. ⁶⁸ Sed quis non intellegit omnis tibi rei publicae partis aegras et labantes¹, ut eas his armis sanares et confirmares, esse commissas? Quod si locus Miloni datus esset, probasset profecto tibi ipsi, neminem umquam hominem homini cariorum fuisse quam te sibi; nullum se umquam periculum pro tua dignitate fugisse; cum illa ipsa taeterrima peste se saepissime pro tua gloria contendisse; tribunatum suum ad salutem meam, quae tibi carissima fuisset, consiliis tuis gubernatum; se² a te postea defensum in periculo capitis, adiutum in petitione praeturae; duos se semper habere amicissimos sperasse, te tuo beneficio, me suo. Quae si non probaret, si tibi ita penitus inhaesisset ista suspicio, nullo ut euelli modo posset, si denique Italia a dilectu, urbs ab armis sine Milonis clade numquam esset conquietura, ne³ iste haud dubitans cessisset patria, is qui ita natus est et ita consueuit;

que se atrevió a decir que Milón estaba allí con un puñal; éste se desnudó en aquel sagrado recinto,³ para que los hechos hablaran por sí, ya que su conducta como hombre y como ciudadano no ofrecía ninguna garantía.

XXV. ⁶⁷ Sin embargo, todas estas acusaciones resultaron falsas y calumniosas. Pero si incluso ahora¹ se teme a Milón, no le tememos precisamente por el delito de haber matado a Clodio, sino que lo que tememos son tus sospechas, Cneo Pompeyo —y me dirijo a ti tan alto,² para que me puedas oír—, sí, las tuyas. Si temes a Milón, si crees que antes o ahora ha conspirado contra ti, si los reclutamientos que se han hecho en Italia³ —como han andado diciendo algunos de tus comisarios—, si todas estas fuerzas armadas, si las cohortes del Capitolio,⁴ si las patrullas,⁵ si los jóvenes que te escoltan y custodian tu casa, se han preparado contra el ataque de Milón, y todo esto se ha organizado, preparado y dirigido contra éste, indican que tiene gran fuerza y ánimo valeroso, y si se ha armado toda la República y se ha elegido al jefe más famoso, todo esto demuestra que tiene fuerzas y recursos que sólo un hombre excepcional puede tener. ⁶⁸ Pero, ¿quién no comprende que se te han encomendado las partes enfermas y vacilantes de todo el Estado para que las sanes y fortifiques? Porque si se le hubiera dado una oportunidad¹ a Milón, te hubiera demostrado que nunca ha habido un hombre que tenga por otro tanta estimación como la que él siente por ti; que él nunca rehuyó ningún peligro por tu honor y que, por tu gloria, luchó muchas veces contra aquella terrible peste; que su tribunado estuvo orientado por tus consejos para salvarme, por ti que tanto me estimabas; que tú lo defendiste después cuando su vida estuvo en peligro y que lo ayudaste en su candidatura para la pretura y que siempre creyó que tenía dos amigos íntimos: tú por tus favores,² y yo por los suyos. Y si no te hubiera probado todo esto, si esta sospecha está hondamente arraigada en tu alma en tal forma que no la puedes arrancar, si, en una palabra, Italia nunca va a verse libre de los reclutamientos y nuestra ciudad de las armas si no se arruina a Milón, éste no vacilaría en abandonar la patria, este hombre que siempre ha obrado rec-

te, Magne, tamen ante testaretur, quod nunc etiam facit. XXVI. ⁶⁹ Vides quam sit uaria uitae commutabilisque ratio, quam uaga uolubilisque fortuna, quantae infidelitates in amicitiiis, quam ad tempus aptae simulationes, quantae in periculis fugae proximorum, quantae timiditates. Erit, erit illud profecto tempus, et illucescet ille aliquando dies, cum¹ tu salutaribus² ut spero rebus tuis, sed fortasse motu aliquo communium temporum —qui³ quam crebro accidat, experti scire debemus— et amicissimi beniuolentiam et grauissimi hominis fidem et unius post homines natos fortissimi uiri magnitudinem animi desideres. ⁷⁰ Quamquam¹ quis hoc credat, Cn. Pompeium, iuris publici, moris maiorum, rei denique publicae peritissimum, cum senatus ei commiserit ut uideret² ne quid res publica detrimenti caperet —quo uno uersiculo satis armati semper consules fuerunt etiam nullis armis datis³—, hunc exercitu, hunc dilectu dato iudicium expectaturum⁴ fuisse in eius consiliis uindicandis, qui⁵ ui iudicia ipsa tolleret? Satis iudicatum est a Pompeio, satis falso ista conferri in Milonem; qui legem tulit qua, ut ego sentio⁶, Milonem absolui a uobis oporteret, ut omnes confitentur, liceret. ⁷¹ Quod uero in illo loco atque illis publicorum praesidiorum copiis circumfusus sedet, satis declarat se non terrorem inferre uobis —quid enim minus illo dignum quam cogere ut uos eum condemnetis, in quem animaduertere¹ ipse et more maiorum et suo iure posset?—, sed praesidio esse ut intellegatis contra hesternam illam contionem licere uobis quod sentiat libere iudicare.

XXVII. ⁷² Nec uero¹ me, iudices, Clodianum crimen mouet, nec tam sum demens tamque uestri sensus ignarus atque expers, ut nesciam quid de morte Clodi sentiat. De

tamente y, a pesar de todo, te hubiera puesto como testigo, ¡oh Grande!³ tal como lo está haciendo ahora. XXVI.
⁶⁹ Tú ya ves los cambios y la inestabilidad de la vida, la inconsistencia y los vaivenes de la suerte; cuánta infidelidad hay en la amistad, cómo la hipocresía se adapta a las circunstancias, cómo, a la menor señal de peligro, huyen los amigos, y qué grande es la timidez. Vendrá, vendrá un tiempo y aparecerá el día en que, como espero, cuando todos tus asuntos marchen perfectamente, quizá por algún cambio de las circunstancias —cuya frecuencia conocemos por experiencia—, en que eches de menos el afecto de un excelente amigo, la fidelidad de un hombre fiel y el heroísmo del ciudadano más valeroso que ha existido. ⁷⁰ Aunque, ¿quién puede creer que Pompeyo, profundo conocedor del derecho público, de las tradiciones de nuestros antepasados y, en una palabra, de la política, que ha recibido el encargo del Senado de velar¹ “para que la República no sufra daño alguno” —fórmula² que siempre ha sido suficiente para armar³ a los cónsules, sin recurrir a otra clase de armas—, que Pompeyo, digo, puesto al frente de un ejército y con autoridad para hacer reclutamientos, iba a haber esperado a que se celebrara el juicio para vengar a aquel que se había atrevido a amenazar a los mismos tribunales? Pompeyo ya ha declarado suficientemente acerca de la falsedad de las acusaciones acumuladas contra Milón; él, que ha dado una ley que, según mi opinión, os obliga a absolverlo o, por lo menos, como todo el mundo cree, os deja en plena libertad de hacerlo. ⁷¹ El hecho de que esté sentado ahí y rodeado de la fuerza pública, declara¹ que no os quiere intimidar —¿qué menos digno de él que obligaros a condenar a un hombre a quien él mismo podría castigar de acuerdo con las tradiciones de nuestros antepasados y con los poderes que tiene?—, sino que os sirve de defensa para que comprendáis que, contra lo que se dijo en la asamblea popular que se celebró ayer, podéis dictaminar libremente lo que sintáis en vuestra conciencia.

XXVII. ⁷² En lo que a mí se refiere, no me asusta la acusación referente a Clodio, ni soy tan insensato ni tan desconocedor de vuestros sentimientos que ignore lo

qua si iam nollem ita diluere crimen, ut dilui, tamen impune Miloni palam clamare ac mentiri gloriose liceret: “Occidi, occidi² non Sp. Maelium qui annona leuanda iacturisque rei familiaris, quia nimis amplecti plebem uidebatur, in suspicionem incidit regni appetendi, non Ti. Gracchum qui collegae magistratum per seditionem abrogauit, quorum interfectores implerunt orbem terrarum nominis sui gloria, sed eum” —auderet enim dicere, cum patriam periculo suo liberasset— “cuius nefandum adulterium in puluinaribus sanctissimis nobilissimae feminae comprehenderunt³; ⁷³ eum cuius supplicio senatus sollemnes religiones expiandas saepe censuit, eum quem cum sorore germana nefarium stuprum fecisse L. Lucullus iuratus se quaestionibus¹ habitis dixit comperisse; eum, qui ciuem,² quem senatus, quem populus Romanus, quem omnes gentes urbis ac uitae ciuium conseruatorem iudicarant, seruorum armis exterminauit; eum qui regna dedit, ademit, orbem terrarum quibuscum uoluit partitus est; eum qui plurimis caedibus in foro factis singulari uirtute et gloria ciuem⁴ domum ui et armis compulit, eum cui nihil umquam nefas fuit nec in facinore nec in libidine; eum qui aedem Nympharum incendit⁵, ut memoriam publicam recensiois tabulis publicis impressam extingueret; ⁷⁴ eum denique cui iam nulla lex erat, nullum ciuile ius, nulli possessionum termini, qui non calumnia litium, non iniustis uindictis ac sacramentis alienos fundos, sed castris, exercitu, signis inferendis petebat, qui non solum Etruscos —eos enim penitus contempserat—, sed hunc P. Varium fortissimum atque optimum ciuem, iudicem nostrum, pellere possessionibus armis castrisque conatus est, qui cum architectis et decempedis uillas multorum hortosque peragrabat, qui Ia-

que pensáis sobre la muerte de Clodio. Si no quisiera refutar la acusación, tal como ya lo he hecho, a pesar de todo Milón tendría el derecho de proclamar ante todo el mundo, mintiendo gloriosamente:¹ “Yo maté, sí, maté, pero no a Sp. Melio que, cuando comenzó a regalar trigo al pueblo y a dilapidar su fortuna, cayó en la sospecha de que quería convertirse en tirano porque adulaba demasiado a la plebe; maté, pero no a Tiberio Graco que anuló la magistratura de su colega² por medio de una revolución y sus asesinos llenaron todo el mundo con la gloria de sus nombres; sino que maté —y se atrevería a decirlo, pues había expuesto su vida para salvar a la patria—, maté, sí, pero a aquel a quien las mujeres de la más alta nobleza sorprendieron en pleno adulterio junto a los altares³ de los dioses; ⁷³ maté a aquel con cuyo castigo, según el criterio del Senado, se debiera haber expiado la profanación de las solemnes ceremonias; maté a un hombre a quien L. Luculo¹ acusó bajo juramento de que había cometido adulterio con su propia hermana,² según los informes de unos esclavos; maté a un hombre que, con sus bandas de esclavos armados, desterró a un ciudadano³ a quien el Senado, el pueblo romano y todos los pueblos de la tierra consideraban como el salvador de la ciudad y de la vida de los ciudadanos; maté a aquel que dio y quitó reinos, que repartió,⁴ entre quienes quiso, todo el mundo; que, después de haber cometido tantos crímenes en pleno foro, obligó a refugiarse en su casa a un ciudadano⁵ de gran valor y prestigio; maté, sí, a aquel que incendió el templo de las Ninfas⁶ para destruir los documentos oficiales del censo, consignados en los registros públicos; ⁷⁴ maté, en una palabra, a aquel para quien no existían las leyes ni el derecho civil ni los límites¹ de las propiedades; que no recurría ni a las acusaciones calumniosas² ni a las reivindicaciones ni a las consignaciones ilegítimas³ para apoderarse de las propiedades ajenas, sino que las tomaba por la fuerza, con todo un ejército, a banderas desplegadas; que no sólo intentó expulsar de sus posesiones a los Etruscos —pues a éstos los había humillado profundamente—, sino a un hombre de gran valor, a un extraordinario ciudadano como

niculo et Alpibus spem possessionum terminarat suarum, qui cum ab equite Romano splendido et forti, M. Paconio, non impetrasset ut sibi insulam in lacu Prilio uenderet, repente lintribus in eam insulam materiem, calcem, caementa, harenam conuexit dominoque trans ripam inspectante non dubitauit aedificium extruere in alieno¹; ⁷⁵ qui huic T. Furfanio, cui uiro di immortales! —quod enim ego de muliercula Scantia, quid de adulescente P. Apinio dicam? quorum utrique mortem est minitatus, nisi sibi hortorum possessione cessissent— sed¹ ausum esse T. Furfanio dicere, si sibi pecuniam quantam posceret, non dedisset, mortuum² se in domum eius inlaturum, qua inuidia³ huic esset tali uiro conflagrandum; qui Appium fratrem, hominem mihi⁴ coniunctum fidissima gratia, absentem de possessione fundi deiecit, qui parietem sic per uestibulum sororis instituit ducere, sic agere fundamenta, ut sororem non modo uestibulo priuaret, sed omni aditu et limine”.

XXVIII. ⁷⁶ Quamquam haec quidem iam tolerabilia uidebantur, etsi aequabiliter in rem publicam, in priuatos, in longinquos, in propinquos, in alienos, in suos inruebat; sed nescio quo modo usu iam obduruerat et percalluerat ciuitatis incredibilis patientia. Quae uero aderant iam et impendebant, quonam modo ea aut depellere potuissetis aut ferre? Imperium ille si nactus esset-¹ omitto² socios, exterarum nationes, reges, tetrarchas; uota enim faceretis ut in eos se potius immitteret, quam in uestras possessiones, uestra tecta, uestras pecunias; pecunias dico? a liberis mediis fidiis² et a coniugibus uestris numquam ille effrenatas suas libidines cohibuisset. Fingi putatis haec quae patent, quae nota sunt omnibus, quae tenentur, seruorum exercitus

P. Vario,⁴ que está aquí presente; que recorría, con arquitectos y varas de medir, las casas de campo y los jardines de muchas personas; que había fijado la esperanza de sus posesiones en el Janículo y en los Alpes;⁵ que sin pedir al honorable y valiente caballero romano M. Paconio⁶ que le vendiera una isla que tenía en el lago Priolio,⁷ repentinamente llevó en balsas a esa isla, materiales, cal, piedra y arena, y no vaciló en levantar una construcción en terreno ajeno en presencia del mismo dueño que estaba viéndolo todo desde la orilla opuesta; ⁷⁵ maté a aquel que se atrevió a decir a T. Furfanio,¹ que también está aquí presente —¡y qué clase de hombre, dioses inmortales!— (para no mencionar a Scantia,² una pobre mujer, y al joven P. Apinio, a quienes obligó a que le cedieran la posesión de sus jardines bajo amenazas de muerte), que, como dije, se atrevió a decir a T. Furfanio que, si no le daba todo el dinero que le pedía, metería un cadáver en su casa para provocar el odio contra un hombre tan valeroso; maté, sí, a aquel que, en ausencia⁴ de su hermano Apio,³ con el que siempre me ha unido una verdadera amistad, lo despojó de una de sus propiedades y que comenzó a hacer una pared en el vestíbulo de la casa de su hermana⁵ y a cavar los cimientos con la intención de privarla no sólo del vestíbulo sino también de la entrada y salida de la casa.”

XXVIII. ⁷⁶ Y todo esto nos parecía tolerable, puesto que atacaba indistintamente al Estado, a los particulares, a los que estaban lejos, a los amigos, a los extraños y a los suyos; no sé cómo la costumbre había endurecido e insensibilizado la increíble paciencia de los ciudadanos. ¿Cómo hubierais podido alejar o soportar todos los males que estaban ante vosotros y que os amenazaban? Si hubiera alcanzado la magistratura¹ —y nada digo de nuestros aliados, de los pueblos extranjeros, de los reyes y de los tetrarcas, porque hubierais deseado que se lanzara sobre ellos en vez de vuestras propiedades, casas y riquezas, ¿riquezas digo? No hubiera apartado sus pasiones desenfrenadas de vuestras esposas y de vuestros hijos. ¿Me diréis que estoy imaginando y que es algo conocido por todos y de lo que tenemos pruebas, que iba a reclutar

illum in urbe conscripturum fuisse, per quos totam rem publicam resque priuatas omnium possideret? ⁷⁷ Quamobrem si cruentum gladium tenens clamaret T. Annius: "Adeste quaeso atque audite ciues! P. Clodium interfeci, eius furores quos nullis iam legibus, nullis iudiciis frenare poteramus, hoc ferro et hac dextera a ceruicibus uestris reppuli, per me ut unum ius¹, aequitas, leges, libertas, pudor, pudicitia in ciuitate maneret": esset uero timendum quonam modo id ferret ciuitas? Nunc enim quis est qui non probet, qui non laudet, qui non unum post hominum memoriam² T. Annium plurimum rei publicae profuisse, maxima laetitia populum Romanum, cunctam Italiam, nationes omnis adfecisse et dicat et sentiat? Non queo³ uetera illa populi Romani gaudia quanta fuerint iudicare; multas tamen iam summorum imperatorum clarissimas uictorias aetas nostra uidit, quarum nulla neque tam diuturnam laetitiam attulit nec tantam. Mandate hoc memoriae, iudices. ⁷⁸ Spero multa uos liberosque uestros in re publica bona esse uisuros; in his singulis² ita semper existimabitis, uiuo Clodio nihil eorum uos uisuros fuisse. In spem maximam et, quem ad modum confido, uerissimam sumus adducti hunc ipsum annum, hoc³ summo uiro consule, compressa hominum licentia, cupiditatibus fractis, legibus et iudiciis constitutis salutarem ciuitati fore. Numquid est igitur tam demens qui hoc P. Clodio uiuo contingere potuisset arbitretur? Quid? ea quae tenetis privata atque uestra, dominante homine furioso quod ius perpetuae possessionis habere potuissent?

XXIX. Non timeo, iudices, ne odio mearum inimicitarum⁴ inflammatus lubentius haec in illum euomere uidear quam uerius. Etenim⁵ si praecipuum esse debebat, tamen ita communis erat omnium ille hostis, ut in communi odio paene aequaliter uersaretur⁶ odium meum. Non

en Roma bandas de esclavos para apoderarse del gobierno y de todas las fortunas de los particulares? ⁷⁷ Por eso, si, teniendo en sus manos la espada ensangrentada, T. Annio exclamara: “¡Ciudadanos, venid y escuchadme! Maté a P. Clodio; con este puñal y con esta mano alejé de vuestras cabezas sus violencias que ya no podíamos reprimir con ninguna ley¹ ni por medio de procesos judiciales; así, gracias a mí, sólo a mí, seguirán vigentes en la ciudad el derecho, las leyes, la justicia, la libertad, la decencia y las buenas costumbres”, ¿se podría temer cómo iba a recibir esto el pueblo? En realidad, ¿quién hay ahora que no lo apruebe, que no le alabe, que no sienta y diga que, en todo lo que se recuerda, nadie ha prestado tan gran servicio a la patria como T. Annio y que nadie ha proporcionado tanta alegría al pueblo romano, a Italia entera y a todas las naciones? No puedo yo juzgar lo que en cualquier tiempo pasado constituyó la más grande alegría del pueblo romano; sin embargo, nuestra época ya ha contemplado las gloriosas victorias de nuestros generales más ilustres, pero ninguna nos ha causado una alegría más grande y tan prolongada como ésta. Grabad estas palabras en vuestra mente, jueces, ⁷⁸ yo espero que vosotros y vuestros hijos habéis de presenciar muchos acontecimientos felices en la vida pública y en cada uno de ellos siempre pensaréis que, si Clodio hubiera estado vivo, no los hubierais podido presenciar. Tengo la esperanza, y según creo bien fundada, que este mismo año, el consulado de este gran hombre, al reprimir la anarquía, refrenar los excesos y restablecer las leyes y los tribunales, traerá la salvación a la ciudad. ¿Hay alguien tan insensato que crea que todo esto podría ocurrir si Clodio hubiera estado vivo? ¿Pero qué digo? ¿Qué derecho os hubiera garantizado la posesión permanente de todos los bienes de que ahora gozáis bajo la tiranía de este loco furioso?

XXIX. No temo, jueces, que, inflamado por el resentimiento de mi enemistad, os parezca que expreso mi odio contra él, con más razón que verdad. Pues si yo tenía serias razones para odiarlo, sin embargo, había llegado a convertirse en el enemigo común hasta el punto de

potest dici satis, ne cogitari quidem quantum in illo scelere, quantum exiti fuerit. ⁷⁹Quin¹ sic attendite, iudices. Nempe haec est quaestio de interitu P. Clodi. Fingite animis —liberae sunt enim nostrae cogitationes et quae uolunt sic intuentur,² ut ea cernimus quae uidemus—, fingite igitur cogitatione imaginem huius condicionis meae, si possum³ efficere Milonem ut absoluatis, sed ita si P. Clodius reuixerit— Quid uoltu extimulistis? Quonam mode ille uos uiuos adficeret, quos mortuus inani cogitatione percussit? Quid? si ipse Cn. Pompeius qui ea uirtute ac fortuna est ut ea potuerit semper quae nemo praeter illum⁴, si is, inquam, potuisset aut quaestionem de morte P. Clodi ferre aut ipsum ab inferis excitare, utrum putatis potius facturum fuisse? Etiam si propter amicitiam uellet illum ab inferis euocare, propter rem publicam non fecisset. Eius igitur mortis sedetis ultores, cuius uitam si putetis per uos restitui posse, nolitis⁵, et de eius nece lata quaestio est qui si lege eadem reuiuiscere posset, lata lex numquam esset. Huius ergo interfector⁶ si esset, in confitendo ab hisne poenam timeret quos liberauisset? ⁸⁰Graeci homines deorum honores tribuunt iis uiris qui tyrannos necauerunt. Quae ego uidi Athenis, quae in aliis urbibus Graeciae! quas res diuinas talibus institutas uiris, quos cantus¹, quae carmina! Prope ad immortalitatis² et religionem et memoriam consecrantur—: uos tanti conseruatorem populi, tanti sceleris ultorem non modo honoribus nullis afficietis, sed etiam ad supplicium³ rapi patiemini? Confiteretur, confiteretur, inquam, si fecisset⁴, et magno animo et libenter fecisse se libertatis omnium causa, quod esset ei non confitendum modo, uerum etiam praedicandum.

XXX. ⁸¹Etenim si id¹ non negat ex quo nihil petit nisi ut ignoscatur, dubitaret id² fateri ex quo etiam prae-

que, en medio del odio general, el mío apenas podía compararse con el de todos los demás. No se podía decir y ni siquiera imaginar hasta qué punto habían llegado sus crímenes y perversidades. ⁷⁹ Ahora, jueces, prestadme más atención (pues se investiga la muerte de Clodio). Bien, imaginaos —pues nuestros pensamientos son libres y pueden ver lo que quieren hasta el punto de que podemos contemplar lo que imaginamos—, imaginaos, digo, este dilema ante el que me encuentro: que yo pudiera lograr la absolución de Milón, pero con la condición de que resucitara P. Clodio... ¿Por qué aparece el terror en vuestros rostros? ¿Cómo os asustaría estando vivo, si ya muerto os ha alterado una vana imaginación? ¿Por qué? Si el mismo Cneo Pompeyo, que gracias a su valor y a su suerte ha podido hacer lo que nadie ha hecho, si Pompeyo, como digo, pudiera u ordenar una investigación sobre la muerte de P. Clodio o resucitarlo de los infiernos, ¿cuál de las dos cosas creéis que hubiera hecho? Y aunque hubiera querido resucitarlo por amistad,¹ sin embargo, por bien de la República no lo hubiera hecho. Por eso estáis sentados ahí, para vengar la muerte de un hombre a quien no quisierais volver a la vida, aunque pudierais; y el tribunal encargado de investigar la muerte de Clodio ha sido creado en virtud de una ley que, si hubiera tenido el poder de resucitarlo, jamás hubiera sido promulgada. ¿Si Milón fuera un asesino² temería ser condenado por aquellos mismos a quienes salvó? ⁸⁰ Los griegos veneran como dioses a los que asesinaron a los tiranos. ¿Qué cosas las que yo vi en Atenas y en otras ciudades de Grecia! ¿Qué ceremonias religiosas instituidas en honor de estos héroes,¹ qué cantos y qué poemas! ¿Casi se les ha consagrado hasta el culto religioso y la memoria de la inmortalidad! Y vosotros, en vez de conceder honores al salvador de este gran pueblo, al vengador de tan horribles crímenes, ¿permitiréis que sea condenado? Confesaría, confesaría, si hubiera cometido el crimen del que se le acusa, confesaría con entusiasmo y alegría que, para asegurar la libertad pública, hizo un acto que no sólo debería confesar, sino por el que tendría que recibir honores.

XXX. ⁸¹ En efecto, si no niega un acto por el que

mia laudis essent petenda? Nisi uero³ gratius putat esse uobis sui se capitis quam uestri⁴ defensorem fuisse; cum praesertim in ea confessione, si grati esse uelletis, honores assequeretur amplissimos. Sin factum uobis non probaretur —quamquam qui⁵ poterat⁶ salus sua cuiquam non probari?—, sed tamen si minus⁷ fortissimi uiri uirtus ciuibus grata⁸ cecidisset, magno animo constantique cederet ex ingrata ciuitate. Nam quid esset ingratus quam laetari ceteros, lugere eum solum propter quem ceteri laetarentur?

⁸² Quamquam hoc animo semper fuimus omnes in patriae proditoribus opprimendis, ut quoniam nostra futura esset gloria, periculum quoque et inuidiam nostram putaremus. Nam quae mihi ipsi tribuenda laus esset, cum tantum in consulatu meo pro uobis ac liberis uestris ausus essem, si id quod conabar sine maximis dimicationibus meis me esse ausurum arbitrarer? Quae mulier interficere sceleratum ac perniciosum ciuem non auderet, si periculum non timeret? Proposita inuidia, morte, poena qui nihilo segnius rem publicam defendit, is uir uere putandus est. Populi grati est praemiis adficere bene meritos de re publica ciuis, uiri fortis ne suppliciis quidem moueri ut fortiter fecisse paeniteat. ⁸³ Quam ob rem uteretur eadem confessione T. Annius qua Ahala, qua Nasica, qua Opimius, qua Marius, qua nosmet ipsi et si grata res publica esset, laetaretur; si ingrata, tamen in graui fortuna conscientia¹ sua niteretur. Sed huius benefici gratiam, iudices, Fortuna populi Romani et uestra felicitas et di immortales sibi deberi putant. Nec uero quisquam aliter arbitrari potest, nisi qui nullam uim esse ducit numenue diuinum, quem neque imperii nostri magnitudo, neque sol ille nec caeli

sólo pide que se le absuelva, ¿dudaría en declarar aquello por lo que tendría que esperar la recompensa de las más grandes alabanzas? A menos que verdaderamente no crea que salvéis más de grado por haber defendido su propia vida que por haber salvado las vuestras; sobre todo que con esa declaración, si queréis mostraros agradecidos, alcanzaría las más altas recompensas. Pero si no aprobáis su conducta —pero ¿cómo no se va a aprobar una acción a la que se debe la salvación?—, si la valentía de un hombre tan esforzado no encontrara el reconocimiento de sus conciudadanos, entonces abandonaría esta ciudad ingrata con nobleza y serenidad. ¿No sería el colmo de la ingratitud que todos estén alegres, mientras que el único que está triste es el causante de esa alegría común? ⁸² Por otra parte, nuestro sentimiento siempre fue, mientras vencíamos a los traidores a la patria, que, si nuestra recompensa iba a ser la gloria, lo mismo lo serían los peligros y el odio. Por ejemplo, ¿qué mérito me podría adjudicar a mí mismo, si durante mi consulado,¹ en el que me atreví a tanto por vosotros y por vuestros propios hijos, me hubiera expuesto sin correr personalmente los más graves peligros? ¿Qué mujer no se atrevería a matar a un ciudadano criminal si no temiera el peligro? Pero ante la perspectiva de la reprobación pública, de la muerte, de los castigos o defender con toda valentía a la República, eso sí debe considerarse como propio de un hombre de verdad. Es propio de un pueblo agradecido el recompensar los servicios que los ciudadanos han prestado a la patria; pero es propio de un hombre valiente el no asustarse ante los peligros sin arrepentirse de haber actuado con valentía. ⁸³ Por todo esto, T. Annio haría la misma confesión que Ahala, que Nasica, que Opimio, que Mario, que yo mismo, y, si la patria se mostrase agradecida, se llenaría de alegría; si desagradecida, al menos en medio de su desgracia, tendría el consuelo de su conciencia tranquila.

Pero, jueces, la Fortuna¹ del pueblo romano, vuestra felicidad y los dioses inmortales reclaman para sí el agradecimiento de este acto. Nadie podría pensar de otra manera, a no ser que al mismo tiempo negara el poder y la providencia divinas y que fuera indiferente a la gran-

signorumque motus nec uicissitudines rerum atque ordines mouent neque id quod maximum est, maiorum nostrorum sapientia, qui sacra, qui caerimoniae, qui auspicia et ipsi santissime coluerunt et nobis suis posteris prodiderunt. XXXI. ⁸⁴ Est, est illa uis profecto, neque in his¹ corporibus atque in hac imbecillitate nostra inest quiddam quod uigeat et sentiat, non inest in hoc tanto naturae tamque praeclaro motu. Nisi forte² idcirco non putant³, quia non apparet nec cernitur; proinde quasi nostram ipsam mentem qua sapimus, qua prouidemus, qua haec ipsa agimus ac dicimus, uidere ac plane qualis aut⁴ ubi sit sentire possumus. Ea uis igitur ipsa quae saepe incredibilis huic urbi felicitates atque opes adtulit, illam perniciem extinxit ac sustulit, cui primum mentem iniecit, ut ui irritare ferroque lacerare fortissimum uirum auderet, uincereturque⁵ ab eo quem si uicisset, habiturus⁶ esset impunitatem et licentiam sempiternam. ⁸⁵ Non est humano consilio, ne mediocri quidem¹, iudices, deorum immortalium cura res illa perfecta. Religiones mehercule ipsae quae illam beluam cadere uiderunt, commosse se uidentur et ius in illo suum retinuisse. Vos enim iam Albani tumuli atque luci, uos, inquam, imploro atque testor, uosque Albanorum obrutae arae sacrorum populi Romani sociae et aequales, quas ille praeceps amentia caesis prostratisque sanctissimis lucis substructionum insanis molibus oppresserat; uestrae tum religiones uiguerunt, uestra uis ualuit, quam ille omni scelere polluerat; tuque ex tuo edito monte, Latiaris sancte Iuppiter, cuius ille lacus², nemora finesque saepe omni nefario stupro et scelere macularat, aliquando ad eum poeniendum oculos aperuisti; uobis illae, uobis uestro in conspectu serae,

deza de nuestro imperio, a la del sol que nos ilumina, a los movimientos del cielo y de los astros, a las sucesiones regulares de la naturaleza y, más aún, a la sabiduría de nuestros antepasados que practicaron con tanta religiosidad el culto, las ceremonias, los auspicios, y nos los legaron a nosotros, sus descendientes. XXXI. ⁸⁴ Porque existe, existe claramente ese poder, y es falso que nuestros cuerpos, que nuestra propia debilidad posean en sí mismos un principio de vida y de sentimientos y que estén privados de la actividad tan poderosa y espléndida de la naturaleza. A menos que se la niegue porque es invisible y no se la ve, como si el espíritu que nos da sabiduría y providencia y que, en este mismo instante, inspira nuestras acciones y nuestras palabras, podemos ver y conocer exactamente su naturaleza y el lugar en que se encuentra. Este poder que siempre dio a esta ciudad increíbles momentos de felicidad y bienestar, fue el que destruyó a aquella peste y el que le inspiró la audacia de provocar, con sus violencias, el brazo armado de un hombre tan valeroso, y fue el que hizo que fuera vencido por aquel mismo, cuya derrota le hubiera brindado la impunidad y el desenfreno perpetuos. ⁸⁵ No, jueces, no ha sido por resolución humana ni aun por efecto ordinario de la solicitud de los dioses inmortales por lo que se ha cumplido este gran acontecimiento. Los mismos lugares sagrados que vieron caer a aquella bestia, han parecido conmoverse y mantener su derecho contra él. A vosotros os imploro y os pongo como testigos, colinas¹ y bosques albanos, a vosotros destruidos altares² de Albania que sois hermanos³ de los romanos y tan antiguos como éstos, a los que aquél, arrojado por su locura, destruyó, después de haber talado y arrasado los bosques sagrados con las extravagantes excavaciones de su casa de campo; entonces se manifestó vuestro carácter sagrado y prevaleció vuestra fuerza, que él había vilipendiado con toda clase de crímenes; y tú, desde lo alto de tu montaña, divino Júpiter Lacial, cuyos lagos,⁴ bosques y tierras⁵ él había mancillado con sacrilegios y crímenes nefandos, por fin abriste tus ojos para castigarlo; a todos vosotros, en vuestra divina presencia, él rindió una satisfacción con un castigo que sin duda

sed iustae tamen et debitae poenae solutae sunt. ⁸⁶ Nisi forte¹ hoc etiam casu factum esse dicemus, ut² ante ipsum sacrarium Bonae deae, quod est in fundo T. Serti Galli, in primis honesti et ornati adulescentis, ante ipsam, inquam, Bonam deam cum proelium commisisset, primum illud uolnus acciperet, quo taeterrimam mortem obiret, ut non absolutus iudicio illo nefario uideretur, sed ad hanc insignem poenam reseruatus. XXXII. Nec uero non eadem ira deorum hanc eius satellitibus iniecit amentiam, ut sine imaginibus, sine cantu atque ludis, sine exequiis, sine lamentis, sine laudationibus, sine funere, oblitus³ cruore et luto, spoliatus illius supremi diei celebritate cui cedere inimici etiam solent, ambureretur abiectus. Non fuisse credo fas clarissimorum uirorum formas illi taeterrimo parri-
cidae⁴ aliquid decoris adferre, neque ullo in loco potius mortem eius⁵ lacerari quam in quo esset uita damnata.

⁸⁷ Dura, me dius fidius¹, mihi iam Fortuna populi Romani et crudelis uidebatur, quae tot annos illum in hanc rem publicam insultare pateretur². Polluerat stupro sanctissimas religiones, senatus grauissima decreta perfregerat, pecunia se a iudicibus palam redemerat, uexarat in tribunatu senatum, omnium ordinum consensu pro salute rei publicae gesta resciderat, me patria expulerat, bona diripuerat, domum incenderat, liberos, coniugem meam uexarat, Cn. Pompeio nefarium bellum indixerat, magistratuum priuatorumque caedes effecerat, domum mei fratris incenderat, uastarat Etruriam, multos sedibus ac fortunis eiecerat; instabat, urgebat; capere eius amentiam ciuitas, Italia, prouinciae, regna non poterant; incidebantur³ iam domi leges, quae nos seruis nostris addicerent; nihil erat

era tardío, pero sí justo y merecido. ⁸⁶ A menos que tengamos que atribuir todo esto a la casualidad; el hecho de que fue delante del mismo santuario de la Buena Diosa,¹ situado en la propiedad de T. Sertio Gallo,² joven excepcionalmente honorable y distinguido, bajo los mismos ojos, digo, de la Buena Diosa que se trabara el combate y que recibiera la herida de la que había de perecer ignominiosamente, para que no diera la impresión de que había sido absuelto en aquel juicio³ impío, sino que había sido reservado para recibir ese ejemplar castigo. XXXII. Tampoco se puede negar que no haya sido la misma cólera de los dioses inmortales la que llenara de locura a sus partidarios para que fuera quemado y abandonado en la vía pública, sin las imágenes⁴ de sus antepasados, sin cantos ni juegos fúnebres, el cuerpo de Clodio lleno de sangre y de lodo, privado de la solemnidad de ese día supremo, que normalmente no niegan a nadie ni sus mismos enemigos. Sin duda alguna, los dioses inmortales no permitieron que las imágenes de hombres tan famosos⁵ vinieran a dar brillo a un asesino tan despreciable, y que, muerto, fuera deshecho en el mismo lugar en que, estando vivo, había sido condenado.

⁸⁷ Bien dura, por los dioses inmortales, me parecía que era la Fortuna del pueblo romano, bien dura y cruel, para haber soportado durante tantos años que este hombre insultara a la República. Profanó el culto más sagrado con un adulterio; destruyó los senadoconsultos más respetables; se libró, a precio de oro, de una condena; durante su tribunado, persiguió al Senado¹ y rompió el acuerdo mutuo que había, para el bien común, entre todos los órdenes; él me expulsó de la patria, robó mis bienes, quemó mi casa, persiguió a mis hijos y a mi esposa, declaró contra Pompeyo una guerra infame, asesinó a los magistrados y a los particulares, quemó la casa de mi hermano, devastó a Etruria, expulsó de sus propiedades a gran cantidad de propietarios; sus amenazas eran incesantes y encarnizadas; la ciudad, Italia y todos los reinos eran un campo demasiado pequeño para sus locuras. Ya tenía escritas en sus manos las leyes que nos convertirían en esclavos de nuestros propios esclavos; no existía propiedad que no codi-

cuiusquam quod quidem ille adamasset, quod non hoc anno suum fore putaret. ⁸⁸ Obstabat eius cogitationibus nemo praeter Milonem. Illum ipsum¹ qui poterat obstare, nouo reditu in gratiam² quasi deuinctum arbitrabatur; Caesaris potentiam suam esse dicebat; bonorum animos in meo casu contempserat: Milo unus urgebat.

XXXIII. Hic di immortales, ut supra dixi, mentem illi perduto ac furioso dederunt, ut huic faceret insidias. Aliter perire pestis illa non potuit; numquam illum res publica suo iure esset ulta. Senatus, credo, praetorem eum circumscripsisset. Ne cum solebat quidem id facere³ in priuato eodem hoc aliquid profecerat. ⁸⁹ An consules in praetore coercendo fortes fuissent? Primum Milone occiso¹ habuisset suos consules; deinde quis in eo praetore consul fortis esset, per quem tribunum uirtutem consularem crudelissime uexatam esse meminisset? Oppressisset omnia, possideret, teneret; lege noua quae est inuenta apud eum cum reliquis legibus Clodianis, seruos nostros libertos suos effecisset; postremo nisi eum di immortales in eam mentem impulissent, ut homo effeminatus fortissimum uirum conaretur occidere, hodie rem publicam nullam haberetis. ⁹⁰ An ille praetor, ille uero consul, si modo haec templa atque ipsa moenia stare eo uiuo tamdiu et consulatum eius expectare potuissent, ille denique uiuus mali nihil fecisset, qui mortuus uno ex suis satellitibus Sex. Clodio duce¹ curiam incenderit? Quo quid miserius, quid acerbius, quid luctuosius uidimus? Templum sanctitatis, amplitudinis, mentis, consili publici, caput urbis, aram sociorum, portum omnium gentium, sedem ab uniuerso populo conces-

ciara y de la que no pensase adueñarse en el curso de este mismo año. ⁸⁸ El único que se atrevía a oponerse a sus planes era Milón. Y aquel que podía oponérsele lo consideraba como si estuviera atado porque se había reconciliado con él; decía que su poder era el de César; había despreciado los sentimientos de las personas honradas en todo lo que se refería a mi destierro; sólo Milón lo acosaba.

XXXIII. Fue entonces cuando los dioses inmortales, como ya dije antes, le inspiraron a aquel malvado que pusiera una emboscada a Milón; aquella peste no podía perecer de otra forma; jamás hubiera podido vengarse la República acudiendo a los medios legales. Creo que el Senado hubiera puesto un freno a su locura. Pero aun cuando el Senado hubiera echado mano de esta prerrogativa, sin embargo no lo había hecho cuando Clodio era un ciudadano privado. ⁸⁹ ¿Y los cónsules se hubieran atrevido a limitar sus actividades como pretor? En primer lugar, una vez muerto Milón, hubiera tenido los cónsules que hubiera querido; además, ¿qué cónsul hubiera sido fuerte siendo él pretor, al recordar que, durante su tribunado, había perseguido cruelmente a un antiguo cónsul? Hubiera acabado con todo, se hubiera adueñado y apropiado de todas las cosas; hubiera convertido a nuestros esclavos en libertos suyos, por medio de la ley que se encontró en su casa junto con todas las demás; finalmente, si los dioses inmortales no hubieran inspirado a este hombre afeminado que intentara matar a un verdadero hombre, hoy no tendríais un gobierno tan fuerte. ⁹⁰ ¿Y me diréis que una vez pretor, y sobre todo cónsul —si por lo menos los templos y las mismas murallas de Roma hubieran podido permanecer en pie estando él vivo para esperar a la llegada de su consulado—, no les iba a haber ocurrido nada durante su vida cuando después de muerto ha incendiado la Curia valiéndose de uno de sus partidarios? ¿Hay algo más triste, más amargo, más digno de llanto? ¡Hemos visto cómo se destruía, incendiaba y mancillaba este santuario de la santidad, de la grandeza y de la sabiduría, sede del consejo público, cabeza de la ciudad, altar de los aliados, puerto de refugio

sam uni ordini inflammari², excindi, funestari, neque id fieri a multitudine imperita —quamquam esset miserum id ipsum—, sed ab uno! Qui cum tantum ausus sit ustor pro mortuo, quid signifer³ pro uiuo non esset ausurus? In curiam potissimum abiecit, ut eam mortuus incenderet quam uiuus euerterat. ⁹¹ Et sunt qui de uia Appia¹ querantur², taceant de curia, et qui ab eo³ spirante forum putent potuisse defendi, cuius non restiterit cadaueri curia? Excitate, excitate ipsum si potestis a mortuis; frangetis impetum uiui, cuius uix sustinetis furias insepulti? Nisi uero⁴ sustinuistis eos qui cum facibus ad curiam cucurrerunt, cum falcibus ad Castoris, cum gladiis toto foro uolitarunt. Caedi uidistis populum Romanum, contionem gladiis disturbari, cum audiretur silentio M. Caelius tribunus pl., uir et in re publica fortissimus, in suscepta causa firmissimus, et bonorum uoluntati, auctoritati senatus deditus, et in hac Milonis siue inuidia siue fortuna singulari⁵, diuina, incredibili fide.

XXXIV. ⁹² Sed iam satis multa de causa¹, extra causam etiam nimis fortasse multa. Quid restat nisi ut orem obtesterque uos, iudices, ut eam misericordiam tribuatis fortissimo uiro quam ipse non implorat, ego etiam repugnante hoc et imploro et exposco? Nolite, si in nostro omnium fletu² nullam lacrimam adspexistis Milonis, si uultum semper eundem, si uocem, si orationem stabilem ac non mutatam uidetis, hoc minus ei parcere; haud scio an³ multo sit etiam adiuuandus magis. Etenim si in gladiatoriiis

de todas las naciones y hogar concedido por el pueblo al orden senatorial; y esto no fue obra de una multitud ciega —lo cual sería lamentable—, sino de un solo hombre! El que se ha atrevido a hacer tal cosa, como quemar un cadáver sirviendo a un muerto, ¿a qué no se hubiera atrevido como portaestandarte de Clodio si éste hubiera estado vivo? Escogió la Curia para arrojar en ella cuerpo, para que la incendiara después de muerto pues ya la había destruido estando vivo. ⁹¹ Y todavía algunos se quejan cuando se habla de la vía Apia; pero se callan lo de la Curia y se atreven a pensar que, estando aún vivo, el foro se podría defender de él, cuando la Curia no se ha podido defender ni siquiera de su cadáver. Resucitadlo, resucitadlo, ¿podréis rechazar el ataque de una persona viva, cuando apenas podéis reprimir la furia de un cadáver insepulto? ¿Acaso pudisteis contener a aquellos que corrieron a la Curia con teas encendidas, al templo de Cástor con cuchillos y que se regaron por todo el foro con las espadas desenvainadas? Vosotros visteis masacrar al pueblo romano, dispersar a golpes de espada una asamblea pública que escuchaba en silencio al tribuno de la plebe M. Celio, valeroso servidor de la República, que apoyaba firmemente la causa que había abrazado, que estaba consagrado a los deseos de las personas honestas y a la autoridad del Senado, y que profesa por Milón una amistad heroica e inquebrantable, en medio de la reprobación general así como en sus momentos de mayor gloria.

XXXIV. ⁹² Pero ya he hablado mucho sobre la causa y quizá demasiado de cosas extrañas a ella. ¿Qué me queda sino rogaros y suplicaros, jueces, que concedáis vuestra misericordia a un hombre valeroso, misericordia que él mismo no implora, pero que yo pido y solicito contra su gusto? Os ruego que, si no habéis visto una sola lágrima en el rostro de Milón, en medio del llanto de todos nosotros, que si no habéis contemplado ningún cambio en su rostro, que su voz y sus palabras no se han alterado, no por esto os mostréis menos favorables, pues no sé si esto es algo que lo pueda favorecer. Pues, en efecto, si en los combates de los gladiadores, donde se trata de hombres

pugnis et infimi generis hominum condicione atque fortuna timidos et supplices et ut uiuere liceat obsecrantis etiam odisse solemus, fortis et animosos et se acriter ipsos morti offerentis seruari cupimos, eorumque nos magis miseret qui nostram misericordiam non requirunt, quam qui illam efflagitant, quanto hoc magis in fortissimis ciuibus facere debemus!

⁹³ Me quidem, iudices, exanimant et interimunt hae uoces Milonis quas audio adsidue et quibus intersum cotidie: “Valeant” inquit “ciues mei, ualeant; sint incolumes, sint florentes, sint beati; stet haec urbs praeclara mihique patria carissima, quoquo modo erit merita de me; tranquilla re publica mei ciues, quoniam mihi cum illis non licet¹, sine me² ipsi, sed propter me tamen perfruantur. Ego cedam atque abibo. Si mihi bona re publica frui non licuerit, at carebo mala, et quam primum tetigero bene moratam et liberam ciuitatem, in ea conquiescam”.

⁹⁴ “Oh frustra” inquit “mihi¹ suscepti labores, o spes fallaces et cogitationes inanes meae! Ego cum tribunus pl. re publica oppressa me senatui dedissem quem extinctum acceperam, equitibus Romanis, quorum uires erant debiles, bonis uiris qui omnem auctoritatem Clodianis armis abiecerant, mihi umquam bonorum praesidium defuturum putarem?² Ego cum te” —mecum enim saepissime loquitur— “patriae reddidissem³, mihi putarem in patria non futurum locum? Vbi nunc senatus est quem secuti sumus, ubi equites Romani illi” inquit “tui, ubi studia municipiorum, ubi Italiae uoces, ubi denique tua illa, M. Tulli, quae plurimis fuit auxilio, uox atque defensio? mihine ea soli qui pro te totiens morti me obtuli, nihil potest opitulari?”.

de la clase y condición más bajas, llegamos hasta repudiar a los débiles que nos suplican y ruegan que les perdonemos la vida, mientras que deseamos salvar a los que, llenos de valor y audacia, se ofrecen intrépidamente a la muerte; si, en fin, nuestra piedad se dirige a los que no la solicitan y no a los que la piden, con más razón debemos actuar así cuando se trata de ciudadanos valerosos.

⁹³ En cuanto a mí, jueces, me oprimen y me producen mortal angustia las palabras de Milón que oigo constantemente y que repite diariamente en mi presencia: “Que mis conciudadanos sean felices, que sean felices; yo les deseo salud, prosperidad y felicidad; que esta ciudad gloriosa y patria mía se mantenga en pie, sea cual fuere la forma en que me trate; que mis conciudadanos gocen de plena tranquilidad en todos los asuntos públicos durante mi ausencia, puesto que a mí no se me permite gozar junto con ella de un bien que me deben a mí; yo me desterraré y partiré. Y si no puedo gozar de una patria bienaventurada, por lo menos me alejaré de una patria ingrata; en la primera ciudad bien gobernada y libre que encuentre, allí hallaré un lugar de descanso.”

⁹⁴ “¡ Oh trabajos emprendidos en vano, oh esperanzas engañosas, oh sueños vacíos! Yo, que siendo tribuno de la plebe, cuando la República estaba oprimida, me consagré al Senado, que estaba agonizando, a los caballeros romanos, cuya fuerza era débil, a las personas honradas que habían perdido toda su influencia por causa de las bandas armadas de Clodio, ¿iba yo a suponer que alguna vez me iba a faltar el apoyo de todas estas gentes? ¿Y cuando te devolví a la patria —pues habla frecuentemente conmigo—, podía yo pensar que no iba a haber un lugar para mí en esa misma patria? ¿Dónde está ahora ese Senado a quien siempre apoyamos? ¿Dónde están aquellos caballeros romanos que eran tus partidarios? ¿Dónde el afecto de los municipios y las aclamaciones de Italia? En fin, ¿dónde está aquella tu voz y tu defensa, Marco Tulio, que a tantos ha defendido? ¿Sólo a mí no puedes ayudarme, a mí que tantas veces expuse mi vida por ti?”

XXXV. ⁹⁵ Nec uero haec, iudices, ut ego nunc flens, sed hoc eodem loquitur uultu quo uidetis. Negat¹ enim, negat ingratis ciuibus fecisse quae fecerit, timidis et omnia pericula circumspicientibus non negat². Plebem et infimam multitudinem quae P. Clodio duce fortunis uestris imminabat³, eam, quo tutior esset uestra uita, se fecisse⁴ commemorat ut non modo uirtute flecteret, sed etiam tribus suis patrimoniis deleniret, nec timet ne, cum plebem muneribus placarit, uos non conciliarit meritis in rem publicam singularibus. Senatus erga se beniuolentiam temporibus his ipsis saepe esse perspectam, uestras uero et uestrorum ordinum occursationes, studia, sermones, quemcumque cursum fortuna dederit, secum se ablaturum esse dicit. ⁹⁶ Meminit etiam uocem sibi praeconis modo defuisse, quam minime desiderarit, populi uero cunctis suffragiis, quod unum cupierit, se consulem declaratum. Nunc denique si haec arma contra se sint futura, sibi facinoris suspicionem, non facti crimen obstare. Addit haec¹ quae certa uera sunt, fortis et sapientis uiros non tam praemia sequi solere recte factorum, quam ipsa recte facta; se nihil in uita nisi praeclarissime fecisse, si quidem nihil sit praestabilius uiro quam periculis patriam liberare. ⁹⁷ Beatos esse quibus ea res honori fuerit a suis ciuibus, nec tamen eos miseros qui beneficio ciues suos uicerint. Sed tamen ex omnibus praemiis uirtutis, si esset¹ habenda ratio praemiorum, amplissimum esse praemium gloriam; hanc esse unam quae breuitatem uitae posteritatis memoria consolaretur, quae efficeret ut absentes adessemus, mortui uiueremus; hanc denique esse

XXXV. ⁹⁵ Y todo esto no me lo dice llorando como yo lo digo, sino que habla con el mismo rostro con que ahora lo estáis viendo. Él no dice, no dice que lo que hizo lo haya hecho por unos ciudadanos ingratos ni tampoco que la gente se muestre tímida y circumspecta ante los peligros; recuerda que no quiso ganarse a la plebe, al bajo pueblo que, con la conducta de Clodio, amenazaba a vuestras propiedades, dominándola con su valor y ni siquiera por halagos sacrificando tres patrimonios,¹ y puesto que no ha querido ganarse a la plebe con sus generosidades,² no duda que ha de ganar vuestra simpatía por los grandes servicios que ha prestado a la patria. Y añade que el Senado, en todos estos últimos tiempos, le ha dejado sentir con mucha frecuencia su benevolencia y, cualquiera que sea el destino que le reserve la suerte, siempre llevará consigo el recuerdo de vuestro celo, la simpatía, los propósitos halagadores que sentís por él vosotros y todas las categorías sociales que representáis. ⁹⁶ También recuerda que sólo le ha faltado la proclamación del heraldo;¹ pero no la echa de menos, pues el voto unánime del pueblo romano lo ha declarado cónsul que era lo único que ambicionaba. Y, finalmente, recuerda también que si ahora se ha hecho contra él todo este despliegue de fuerzas, lo único que se le echa en cara es la sospecha de una emboscada² y no una acusación fundada sobre un hecho. Y añade —lo cual es verdad— que los hombres valerosos y prudentes buscan el valor mismo y no la recompensa del valor; que él, durante toda su vida, no ha hecho nada que no sea glorioso, puesto que no hay título de gloria más grande que salvar a la patria en los momentos de peligro; ⁹⁷ que le alegra ver que sus servicios reciben el reconocimiento de sus conciudadanos, pero que es una desgracia el que él los haya vencido en generosidad; sin embargo, piensa también que de todas las recompensas del valor —si es que tenía que pensar en recompensas— la más alta es la gloria, porque ella es la única recompensa de la brevedad de la vida, puesto que conserva el recuerdo para la posteridad y hace que, aunque ausentes, todavía estemos presentes y que, una vez muertos, sigamos viviendo, y que es

cuius gradibus etiam in caelum homines uiderentur ascendere. ⁹⁸ “de me” inquit “semper populus Romanus, semper omnes gentes loquentur, nulla umquam obmutescet uetustas. Quin hoc tempore ipso, cum omnes a meis inimicis faces inuidiae meae¹ subiciantur, tamen omni in hominum coetu gratiis agendis et gratulationibus habendis² et omni sermone celebramur. Omitto Etruriae festos et actos et institutos dies: centesima lux est haec ab interitu P. Clodi et opinor altera. Qua fines imperii populi Romani sunt, ea³ non solum fama iam de illo, sed etiam laetitia peragravit. Quam ob rem ubi corpus hoc⁴ sit, non” inquit “laboro, quoniam omnibus in terris et iam uersatur et semper habitabit nominis mei gloria”.

XXXVI. ⁹⁹ Haec tu mecum¹ saepe his absentibus, sed isdem audientibus haec ego tecum, Milo: “Te quidem cum isto animo es², satis laudare non possum, sed quo est ista magis diuina uirtus, eo maiore a te dolore diuellor. Nec uero si mihi eriperis, reliqua est illa saltem ad consolandum querella, ut iis irasci possim a quibus tantum uolnus accepero. Non enim inimici mei te mihi eripient, sed amicissimi, non male aliquando de me meriti, sed semper optime” Nullum mihi umquam, iudices, tantum dolorem inuretis —etsi³ quis potest esse tantus—, sed⁴ ne hunc quidem ipsum⁵ ut obliuiscar quanti me semper feceritis. Quae si uos cepit obliuio, aut si in me aliquid offendistis⁶, cur non id meo capite potius luitur quam Milonis? Praeclare enim uixero, si quid mihi acciderit, priusquam hoc tantum mali uidero. ¹⁰⁰ Nunc me una consolatio sustentat, quod tibi T. Anni nullum a me amoris, nullum studii, nullum pietatis officium defuit. Ego inimicitias potentium pro te appetiui, ego meum saepe corpus et uitam obieci armis inimicorum tuorum, ego me plurimis pro te

ese recuerdo el que gradualmente permite que los hombres se eleven hasta el cielo. ⁹⁸ “El pueblo romano —dice— hablará siempre de mí, lo mismo que todos los pueblos del mundo; el futuro¹ no silenciará mi nombre. E incluso ahora, cuando mis enemigos se esfuerzan por encender contra mí el odio, en todas las asambleas públicas, en todas las conversaciones se me felicita y agradece por lo que he hecho. Y no digo nada de las festividades que Etruria ha organizado e instituido² en mi honor. Creo que hoy se cumplen ciento dos días³ de la muerte de Clodio, y ya, hasta a las fronteras más lejanas del imperio romano ha llegado no solamente la noticia sino una gran alegría. Así pues, no me preocupa dónde reposará mi cuerpo, pues en todo el mundo vive y vivirá siempre el recuerdo glorioso de mi nombre.”

XXXVI. ⁹⁹ Esto es lo que me dice cuando no hay nadie presente; pero ante todos éstos, Milón, yo te respondo lo siguiente: “El valor que muestras está muy por encima de mis elogios. Pero cuanto más grande es tu valor, tanto más temo separarme de ti. Si te arrancan de mi lado ni siquiera me quedará el consuelo de quejarme expresando mi indignación contra los que me produzcan una herida tan cruel. Porque no son mis enemigos los que me separan de ti; son excelentes amigos, que, lejos de haberse portado mal conmigo, siempre me han colmado de beneficios.” No, jueces, vosotros jamás me causaréis un dolor tan grande —y sin embargo, ¿puede haber algo peor que esto?— hasta el punto de hacerme olvidar en qué estima tan grande me habéis tenido siempre. Si ya os habéis olvidado o si habéis encontrado algo ofensivo en mi conducta, ¿por qué no pago yo la pena en vez de Milón? Pues si a mí me sucede algo, ya he vivido suficientes momentos de gloria antes de contemplar esta desgracia. ¹⁰⁰ Sólo me consuela en estos momentos, T. Annio, el que nunca fallé en mis obligaciones de afecto,¹ de dedicación y de reconocimiento. Por ti me atraje la enemistad de los poderosos; por ti expuse con frecuencia mi persona y mi vida a las armas de tus enemigos; por ti descendí a la categoría de un suplicante; yo compartí, en

supplicem abieci, bona, fortunas meas ac liberorum meorum in communionem tuorum temporum contuli; hoc denique ipso die si qua uis est parata¹, si qua dimicatio capitis futura, depono. Quid iam restat? Quid habeo quod faciam pro tuis in me meritis, nisi ut eam fortunam quaecumque erit tua, ducam meam? Non abnuo, non recuso, uosque obsecro, iudices, ut uestra beneficia quae in me contulistis, aut in huius salute augeatis, aut in eiusdem exitio occasura esse uideatis.

XXXVII. ¹⁰¹ His¹ lacrimis non mouetur Milo —est quodam incredibili robore animi—, exilium ibi esse putat ubi uirtuti non sit locus; mortem naturae finem esse, non poenam. Sit hic ea mente² qua natus est. Quid? uos, iudices, quo tandem eritis animo? Memoriam Milonis retinebitis, ipsum eicietis? Et erit dignior locus ullus in terris qui hanc uirtutem excipiat, quam hic qui procreauit? Vos, uos appello, fortissimi uiri, qui multum pro re publica sanguinem effudistis; uos, inquam, in cuius inuicti periculo appello centuriones uosque milites; uobis non modo inspectantibus, sed etiam armatis et huic iudicio praesidentibus³ haec tanta uirtus ex hac urbe expelletur, exterminabitur, proicietur? ¹⁰² O me miserum, o me infelicem! Reuocare tu me in patriam, Milo, potuisti per hos, ego te in patria, per eosdem retinere non potero? Quid respondebo liberis meis qui te parentem alterum putant? Quid tibi, Quinte frater, qui nunc abes, consorti mecum temporum illorum? Mene non potuisse¹ Milonis salutem tueri per eosdem per quos nostram ille seruasset? At in qua causa non potuisse? Quae est grata gentibus *omnibus*. A quibus non potuisse?² ab iis qui maxime P. Clodi morte adquierunt. Quo deprecante? Me!

¹⁰³ Quodnam ego concepi tantum scelus, aut quod in me tantum facinus admisi, iudices, cum illa indicia¹ com-

tus desgracias, mis bienes, mi fortuna y la de mis hijos; en una palabra, hoy mismo, si te amenaza algo o si corres algún peligro mortal, lo reclamo también para mí. ¿Qué es lo que falta? ¿Qué tengo que hacer para corresponderte, sino ligar mi suerte a la tuya, sea cual fuere? No me opongo ni rehusó y os pido vivamente, jueces, que todos los beneficios que me habéis dispensado, o me los aumentéis en favor de Milón o los consideréis nulos, si es que lo condenáis.

XXXVII. ¹⁰¹ Mis lágrimas no conmueven a Milón, pues su presencia de ánimo es verdaderamente increíble, ya que piensa que el verdadero destierro está donde no se estima el valor y que la muerte no es un castigo sino el fin natural del hombre. ¿Que él siga con el carácter que tiene! Pero, jueces, ¿cuáles serán, en definitiva vuestros sentimientos? ¿Conservaréis el recuerdo de Milón y a él lo vais a desterrar? ¿Y habrá sobre la tierra un lugar más digno de recibir a este hombre que el lugar donde ha nacido?¹ Es a vosotros, a vosotros, hombres valientes a quienes me dirijo, vosotros que tanta sangre habéis derramado por la República; a vosotros centuriones y a vosotros soldados en estos momentos de peligro para un ciudadano invicto; en vuestra presencia y teniendo las armas en vuestras manos, ¿se va a expulsar y a exterminar a un hombre de valor tan extraordinario? ¹⁰² ¡Infeliz y desgraciado de mí! ¿Tú, Milón, por medio de todos éstos pudiste traerme de vuelta a la patria, y yo, por medio de los mismos, no podré conservarte en ella? ¿Qué responderé a mis hijos que te consideran un segundo padre? ¿Qué te responderé, Quinto,¹ hermano mío, que estás ausente y que en otros tiempos fuiste mi compañero? ¿Que yo no haya podido lograr la salvación de Milón por medio de quienes él nos salvó a nosotros? ¿Y en qué juicio no he podido? En un juicio que tiene la simpatía de todos los pueblos. ¿De quiénes no lo he podido lograr? De aquellos que más se beneficiaron con la muerte de Clodio. ¿Y quién era el que lo pedía? Yo.

¹⁰³ ¿Qué crimen tan grande he cometido y de qué soy culpable, al investigar, manifestar, denunciar y descubrir

munis exiti indagavi, patefeci, protuli, extinxi? Omnes mihi meisque redundant ex fonte illo dolores. Quid me reducem esse uoluistis? An ut inspectante me expellerentur hi per quos essem restitutus? Nolite, obsecro uos, acerbiores mihi pati reditum esse quam fuerit ille ipse discessus. Nam qui² possum putare me restitutum, si distrahar ab his per quos restitutus sum?

XXXVIII. Utinam³ di immortales fecissent —pace tua, patria, dixerim; metuo enim ne scelerate dicam in te quod pro Milone dicam pie—, utinam P. Clodius non modo uiueret, sed etiam praetor, consul, dictator esset potius quam hoc spectaculum uiderem! ¹⁰⁴ O di immortales, fortem et a uobis,¹ iudices, conseruandum uirum! “Minime, minime” inquit; “immo uero poenas ille debitas luerit; nos subeamus si ita necesse est, non debitas”. Hicne uir patriae² natus usquam³ nisi in patria morietur aut, si forte, pro patria? Huius uos animi monumenta retinebitis, corporis in Italia nullum sepulcrum esse patiemini? Hunc sua quisquam sententia ex hac urbe expellet quem omnes urbes expulsum a uobis ad se uocabunt?

¹⁰⁵ O terram illam beatam quae hunc uirum excipiet, hanc ingratham si eiecerit, miseram si amiserit! Sed finis sit; neque enim prae lacrimis iam loqui possum, et hic se lacrimis defendi uetat. Vos oro obtestorque iudices, ut in sentiis ferundis quod sentiat id audeatis. Vestram uirtutem, iustitiam, fidem, mihi credite, is maxime comprobabit qui in iudiciis legendis optimum et sapientissimum et fortissimum quemque delegit.

todos los indicios de nuestra desgracia? De esta fuente proceden para mí y para los míos todos mis sufrimientos. ¿Por qué quisisteis que yo volviera del destierro? ¿Acaso para que en mi presencia se expulsara a quien yo debía mi retorno? Os pido que no me hagáis sentir que es más duro haber vuelto que lo que había sido el irme de la patria. Pues, ¿cómo puedo creer que he vuelto si se me separa de los que me trajeron?

XXXVIII. Ojalá que los dioses inmortales —y lo diré con tu perdón, oh patria, porque temo que sea un crimen contra ti lo que voy a decir en favor de Milón— hicieran que Clodio estuviera vivo, es más, que fuera pretor, cónsul dictador con tal de que yo no tuviera que contemplar este espectáculo. ¹⁰⁴ ¡Oh dioses inmortales! ¡Qué hombre de tan gran valor y qué digno de que lo protejáis! “No, no —dice él— prefiero que Clodio haya recibido su merecido castigo y que, si es necesario, yo sufra las consecuencias.” ¿Un hombre de tal categoría, que ha nacido para servir a su patria, va a ir a morir a algún sitio como un apátrida, o, por casualidad, morirá por su patria? ¿Conservaréis el recuerdo de su valor y soportaréis que no haya en toda Italia una tumba para su cuerpo? ¿Y habrá alguien que con su veredicto expulse de esta ciudad a quien todas las ciudades le ofrecerán asilo una vez que vosotros lo hayáis expulsado? ¹⁰⁵ ¡Bienaventurada la tierra que reciba a este hombre, ingrata la nuestra si lo expulsa y desgraciada si lo pierde! Pero acabemos, pues las lágrimas me impiden hablar y éste no quiere que lo defienda con lágrimas. Os ruego y os suplico, jueces, que al dar vuestro veredicto os atreváis a expresar lo que verdaderamente sentís. Creedme, aquel que al elegir a los jueces nombró a los más honestos, sabios y valerosos, aprobará plenamente vuestro valor, vuestra justicia y vuestra fidelidad.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹Cfr. Lacour-Gayet, *De P. Clodio Pulchro trib. pl.* (Tesis doctoral, París, 1888); Gentile, *Clodio e Cicerone* (Milano, 1876).

²Cónsul en el año 79 a. de C.

³Plutarco, *Lucullus*, 34-35.

⁴Dion Cassius, xxxv, 14-16-17.

⁵*De harusp. responsis*, 20, 42.

⁶Plut., *Cicerón*, 28; *César*, 9-10.

⁷*In hac causa Piso amicitia P. Clodi ductus operam dat ut ea rogatio quam ipse fert et fert ex s. c. et de religione antiquetur. Messalla uehementer adhuc agit seuerē. Boni uiri precibus Clodi remouentur a causa, operae comparantur, nosmet ipsi, qui Licurgeti a principio fuissemus, cotidie demitigamur; instat et urget Cato. Quid multa? uereor ne haec infecta a bonis, defensa ab improbis magnorum rei p. malorum causa sit. (Ad Att. I, 13, 3); Quaesiuīt ex eo placeretne ei iudices a praetore legi, quo consilio idem praetor uteretur. Id autem erat de Clodiana religione ab senatu constitutum. (Ad Att., I, 14, 1.)*

⁸*Nam cum dies uenisset rogationi ex s. c. ferendae, concursabant barbatuli iuuenes, totus ille grex Catilinae, duce filiola Curionis, et populum ut antiquaret rogabant (Ad Att., I, 14, 5).*

⁹*Itaque si causam quaeris absolutionis, ut iam πρὸς τὸ πρῶτερον reuertar, egestas iudicum fuit et turpitudine (Ad Att., I, 16).*

¹⁰*Ita summo discessu bonorum, pleno foro seruorum xxv iudices ita fortes tamen fuerunt ut summo proposito periculo uel perire maluerint fuerunt perdere omnia; xxxi fuerunt quos famēs magis quam fama commouerit. Quorum Catulus cum uidisset quendam, "Quid uos" inquit "praesidium a nobis postulabitis? an ne nummi uobis eriperentur timebatis?" (Ad Att., I, 16, 5).* Algunos años después, Craso, por envidia hacia Pompeyo, se apartó del partido democrático y se volvió a congraciarse con J. César. Cfr. Salustio, *Catilina*, xvii.

¹¹*Hac accepta tam insigni iniuria tamen illo ipso die misi ad Metellum communis amicos qui agerent cum eo ut de illa*

mente desisteret. Quibus ille respondit sibi non esse integrum; etenim paulo ante in contione dixerat ei qui in alios animum aduertisset indicta causa dicendi ipsi potestatem fieri non oportere. (Ad Famil. v, 2, 8.)

¹²Dion Cass., xxxvii, 38; Plut., Cic., 33; Cic., *In Pison.*, 3, 6.

¹³*Queribunda uoce (Pro Sulla, 10, 30).*

¹⁴*Hoc tempore Catilinam competitorem nostrum defendere cogitamus. Iudices habemus quos uoluimus summa accusatoris uoluntate. Spero, si absolutus erit, coniunctiorem illum nobis fore in ratione petitionis; sin aliter acciderit, humaniter feremus (Ad Att., i, 2, 1).*

¹⁵*Pompeium nobis amicissimum constat esse. Diuortium Muciaue uehementer probatur. P. Clodium, Appi f., credo te audisse cum ueste muliebri deprehensum domi C. Caeris cum sacrificium pro populo fieret, eumque per manus seruulae seruatum et educatum; rem esse insigni infamia. Quod te moleste ferre certo scio. (Ad Att., i, 12, 3.)*

¹⁶Plut., Cic., 29.

¹⁷*Cum enim ille (Clodius) ad contiones confugisset in iisque meo nomine ad inuidiam uteretur, di immortales! quas ego pugnas et quantas strages edidi! Quos impetus in Pisonem, in Curionem, in totam illam manum feci! Quo modo sum insectatus leuitatem senum, libidines iuuentutis! (Ad Att., i, 16.)*

¹⁸*Me uero teste producto credo te ex acclamatione Clodi aducatorum audisse quae consurrectio iudicum facta sit, ut me circumsteterint, ut aperte iugula sua pro meo capite P. Clodio ostentarint. Quae mihi res multo honorificentior uisa est quam aut illa, cum iurare tui ciues Xenocratem testimonium dicentem prohibuerunt, aut cum tabulas Metelli Numidici, cum eae ut mos est circumferrentur, nostri iudices aspicere noluerunt. Multo haec, inquam, nostra res maior. (Ad Att., i, 16, 4.)*

¹⁹Plut., Cic., 29.

²⁰*Nam ut Idibus Maiis in senatum conuenimus, rogatus ego sententiam multa dixi de summa re p., atque ille locus inductus a me est diuinitus, ne una plaga accepta patres conscripti conciderent, ne deficerent; uolnus esse eiusmodi quod mihi nec dissimulandum nec pertimescendum uideretur, ne aut ignorando stultissimi aut metuendo ignauissimi iudicaremur; bis absolutum esse Lentulum, bis Catilinam, hunc tertium iam esse a iudicibus in rem*

p. immissum. "Erras Clodi; non te iudices urbi sed carceri reseruarunt, neque te retinere in ciuitate sed exsilio priuare uoluerunt. Quamobrem, patres conscripti, exigite animos, retinete uestram dignitatem. Manet illa in re p. bonorum consensio; dolor accessit bonis uiris, uirtus non est imminuta; nihil est damni factum noui, sed quod erat inuentum est. In unius hominis perdit iudicio plures similes reperti sunt". (Ad Att., II, 16, 9); Scholia Bobiensia, ed. Orelli, pp. 325 y ss.

²¹Cic., *De domo sua*, XIII, XVI.

²²*Ad Att.*, II, 1, 5-6.

²³Según Plutarco (*Cic.*, 40), César, herido por el orgullo de Cicerón, que Clodio fomentó en esta ocasión, también le separó de Pompeyo; en cuanto a Craso, era enemigo declarado de Cicerón, por los sucesos de los que se habló más arriba, ocurridos durante la conjuración de Catilina.

²⁴*Piscinarios (Ad Att.*, I, 19, 6); Cfr. *ibid.*, II, 9, 1: *piscinarum Tritonibus*.

²⁵*Restitit et peruicit Cato. Itaque nunc consule in carcere incluso, saepe item seditione commota, aspirauit nemo eorum quorum ego concursu itemque ii consules qui post me fuerunt rem p. defendere solebant. (Ad Att.*, II, 1, 8.)

²⁶Se les llamaba también *sodalicia*. Eran una especie de corporaciones, frecuentemente de carácter religioso y, casi siempre, político.

²⁷*Modice me tangunt. (Ad Att.*, II, 19, 1.)

²⁸*De Publio quae ad me scribis sane mihi iucunda sunt, eaque etiam uelim omnibus uestigiis indagata ad me adferas cum uenies, et interea scribas si quid intelleges aut suspicabere, et maxime de legatione quid sit acturus. Equidem antequam tuas legi litteras (in) hominem ire cupiebam, non me hercule ut differrem cum eo uadimonium (nam mira sum alacritate ad litigandum), sed uidebatur mihi, si quid esset in eo popolare quod plebeius factus esset, id amissurus. (Ad Att.*, II, 7, 2.)

²⁹*Sed de re publica non libet plura scribere. Displiceo mihi nec sine summo scribo dolore. Me tueor ut oppressis omnibus non demisse, ut tantis rebus gestis parum fortiter. A. Caesare ualde liberaliter inuitor in legationem illam, sibi ut sim legatus, atque etiam libera legatio uoti causa datur. Sed haec et praesidi apud pudorem Pulchelli non habet satis et a fratris aduentu me ablegat,*

illa et munitior est et non impedit quo minus adsim quom uelit. Hanc ego teneo, sed usurum me non puto, neque tamen scit quisquam. Non lubet fugere, aueo pugnare. Magna sunt hominum studia. Sed nihil adfirmo; tu hoc silebis. (Ad Att., II, 18, 3); De prou. consul., 17, 41.

³⁰*Caesar me sibi uolt esse legatum. Honestior haec declinatio periculi; sed ego hoc non repudio. Quid ergo est? Pugnare malo. Nihil tamen certi. Iterum dico: utinam adesses! Sed tamen si erit necesse, arcessemus. (Ad Att., II, 19, 5.)*

³¹Dion Cass., xxxviii, 13.

³²Cfr. nota n. 26.

³³*Pro Sestio*, 25, 55; *In Pison.*, 4, 9; *Dion Cass.*, xxxviii, 13.

³⁴Plut., *Cic.*, 31.

³⁵Plut., *Cic.*, 31: *Dion Cass.*, xxxviii, 16.

³⁶Plut., *Cic.*, 33.

³⁷*De domo sua*, 8, 20; 20, 52; *Dion Cass.*, xxxviii, 30.

³⁸Se cuenta que vendió a Brogitaro la dignidad de Gran Sacerdote de Pessimonte (cfr. *Pro Milone*, xxvii, 73).

³⁹*Dion Cass.*, xxxviii, 30; *Ascon.*, pp. 47-48 (ed. Orelli).

⁴⁰*Pro Mil.*, vii, 18; *Plut.*, *Pomp.*, 49; *Ascon.* p. 47.

⁴¹César había sido cónsul el año anterior, o sea el 59 a. de C.

⁴²*De domo sua*, 15, 40.

⁴³*Expectationem nobis non paruam attuleras cum scripseras Varronem tibi pro amicitia confirmasse causam nostram Pompeium certe suscepturum et, simul a Caesare ei litterae quas expectaret remissae essent, auctorem etiam daturum. Utrum id nihil fuit, an aduersatae sunt Caesaris litterae, an est aliquid in spe? Etiam illud scripseras eundem "secundum comitia". (Ad Att., III, 18, 1.)*

⁴⁴*Cum antea maxime nostra interesse arbitrabar te esse nobiscum, tum uero, ut legi rogationem, intellexi ad iter id quod constitui nihil mihi optatius cadere posse quam ut tu me quam primum consequare, ut, cum ex Italia profecti essemus, siue per Epirum iter esset faciendum, tuo tuorumque praesidio uteremur, siue aliud quid agendum esset, certum consilium de tua sententia capere possemus. (Ad Att., III, 1.)*

⁴⁵*Pro Mil.* xv, 39.

⁴⁶*Ad popul. post redt.*, v, 11, 12; *Pro Sestio*, xxxiv, 74.

⁴⁷*Pro Sestio*, xxxvii, 79.

⁴⁸*Legum, si posset, laqueis constringeret (Pro Ses.)*.

⁴⁹Dion Cass., xxxix, 9.

⁵⁰*Sed adtende, quaeso, quae sint consecuta. Primum ille furia muliebrium religionum, qui non pluris fecerat Bonam deam quam tres sorores, impunitatemest illorum sententiis adsecutus, qui, cum tr. pl poenas a seditioso ciui per bonos uiros iudicio persequi uellet, exemplum praeclarissimum in posterum uindicandae seditionis de re publica sustulerunt, idemque postea non meum monumentum (non enim illae manibiae meae, sed operis locatio mea fuerat), monumentum uero senatus hostili nomine et cruentis inustus litteris esse passi sunt. (Ad famil., I, 9, 15); Pro Sestio, xli, 89.*

⁵¹Plut., Cic., 33.

⁵²Cfr. G. Boissier, *Cicerón y sus amigos* (ed. española, pp. 172 y ss.).

⁵³Cic., in Pis., 22.

⁵⁴G. Boissier, *op. cit.*, passim.

⁵⁵*Itaque ante diem tertium Idus Nouembres, cum Sacra uia descenderem, insecutus est me cum suis. Clamor, lapides, fustes, gladii, et haec improuisa omnia. Discessi in uestibulum Tetti Damionis. (Ad Att., iv, 3, 13.)*

⁵⁶*Armatis hominibus ante diem tertium Nonas Nouembres expulsi sunt fabri de area nostra, disturbata porticus Catuli quae ex s. c. consulum locatione reficiebatur et ad tectum paene peruenerat. Quinti fratris domus primo fracta coniectu lapidum ex area nostra, deinde inflammata iussu Clodi, inspectante urbe coniectis ignibus, magna querela et gemitu non dicam bonorum, qui nescio an nulli sint, sed plane hominum omnium. Ille uere demens ruere, post hunc uero furorem nihil nisi caedem inimicorum cogitare, uicatim ambire, seruis aperte spem libertatis ostendere. Etenim antea, cum iudicium nolebat, habebat ille quidem difficilem manifestamque causam, sed tamen causam; poterat infitiri, poterat in alios. (Ad Att., iv, 3, 2.)*

⁵⁷Dion Cass., xxxix, 7.

⁵⁸*Nam Milonis domum, eam quae est in Cermallo, pr. Idibus Nou. expugnare et incendere ita conatus est ut palam hora quinta cum scutis homines eductis gladiis, alios cum accensis facibus adduxerit. Ipse domum P. Sullae pro castris sibi ad eam impugnationem sumpserat. Tum ex Anniana Milonis domo Q. Flacus*

eduxit uiros acris; occidit homines ex omni latrocinio Clodiano notissimos (Ad Att., IV, 3, 3); Pro Sestio, xxxix, 95; Pro Milone, xiv, 38.

⁵⁹*Ante diem xii K. Dec. Milo ante mediam noctem cum manu magna in campu uenit. Clodius, cum haberet fugitiuorum delectas copias, in campum ire non est ausus, Milo permansit ad meridiem mirifica hominum laetitia, summa cum gloria. Itaque ante diem xi K. (Ian.) in comitium Milo de nocte uenit. Metellus cum prima luce furtim in campum itineribus prope deuiis currebat: adsequitur inter lucos hominem Milo, obnuntiat. Ille se recepit magno et turpi Q. Flacci conuicio. Ante diem x K. nundinae; contio biduo nulla. (Ad Att., iv, 3, 4.)*

⁶⁰*...reum Publium, nisi ante occissus erit, fore a Milone puto; si se uel in turba ei iam obtulerit, occisum iri ab ipso Milone uideo. Non dubitat facere prae se fert. (Ad Att., iv, 3, 5.)*

⁶¹*Pro Sestio, xlv, 95; Dion Cass., xxxix, 18.*

⁶²*Pro Mil., xv, 40.*

⁶³*A. d. vii Idus Febr. Milo adfuit. Dixit Pompeius siue uoluit; nam, ut surrexit, operae Clodianae clamorem sustulerunt, idque ei perpetua oratione contigit non modo ut acclamatione sed ut conuicio et maledictis impediretur. Qui ut perorauit (nam in eo sane fortis fuit, non est deterritus, dixit omnia atque interdum etiam silentio cum auctoritate peregerat) sed ut perorauit, surrexit Clodius. Ei tantus clamor a nostris (placuerat enim referre gratiam) ut neque mente nec lingua neque ore consisteret. Ea res acta est, cum hora sexta uix Pompeius perorasset, usque ad horam viii, cum omnia maledicta, uersus denique obscenissimi in Clodium et Clodiam dicerentur. Ille furens et exsanguis interrogabat suos in clamore ipso quis esset qui plebem fame necaret. Respondebant operae: "Pompeius" Quis Alexandream ire cuperet. Respondebant: "Pompeius". Quem ire uellent. Respondebant: Crassum". Is aderat tum Miloni animo non amico. Hora fere viiii quasi signo dato Clodiani nostros consputare coeperunt. Exarsit dolor. Urgere illi ut loco nos mouerent. Factus est a nostris impetus; fuga operarum; eiectus de rostris Clodius, ac nos quoque tum fugimus, ne quid in turba. Senatus uocatus in curiam Pompeius domum. Neque ego tamen in senatum, ne aut de tantis rebus tacerem aut in Pompeio defendendo (nam is carpebatur a Bibulo, Curione, Fauonio, Seruilio filio) animos bonorum uirorum*

offenderem. Res in posterum dilata est. Clodius in Quirinalia prodixit diem. (Ad Quint. fr., II, 3, 2.)

⁶⁴*A. D. vi Id. febr. senatus ad Apollinis fuit, ut Pompeius adesset. Acta res est grauitur a Pompeio. Eo die nihil perfectum est. A. d. v Id, Febr. senatus ad Apollinis; senatus consultum factum est ea quae facta essent a. d. vii Id. febr. contra rem publicam esse facta. Eo die Cato uehementer est in Pompeium inuectus et eum oratione perpetua tamquam reum accusauit; de me multa me inuito cum mea summa laude dixit, cum illius in me perfidiam increparet. Auditus est magno silentio maleuolorum. Respondit ei uehementer Pompeius Crassumque descripsit dixitque aperte se munitiorem ad custodiendam uitam suam fore quam Africanus fuisset quem C. Carbo interemisset. (Ad Quint. Fr., II, 3, 3.)*

⁶⁵*Esta ley ordenaba la disolución de todas las agrupaciones políticas y, en particular, de los collegia; Cfr., Cic., ...et eodem die senatus consultum factum est ut sodalitates decuriatique discederent lexque de iis ferratur, ut qui non discessissent ea poena quae est de ui tenerentur (Ad Quint. fr., II, 3, 5.)*

⁶⁶G. Boissier, *op. cit.*, p. 173 y ss.

⁶⁷Dion Cass., XXXIX, 21.

⁶⁸*Pro domo sua*, XXIX, 77.

⁶⁹Plut., *Cic.*, 34; Dion Cass., XXXIX, 20.

⁷⁰G. Boissier, *ibid.*, p. 176.

⁷¹*Nunc Romanas res accipe. A. d. iiii Nonas Quintiles Sufenas et Cato absoluti, Procilius condemnatus. Ex quo intellectum est τρισαρεοπαγίτας ambitum, comitia, interregnum, maiestatem, totam denique rem p. flocci non facere, patrem familias domi suae occidi nolle, neque tamen id ipsum abundae; nam absoluerunt xxii, condemnarunt xxviii. Publius sane diserto epilogo criminans mentes iudicum mouerat. Hortalus in ea causa fruit cuiusmodi solet. Nos uerbum nullum; ueritast enim pussilla, quae nunc laborat, ne animum Publi offenderem. (Ad Att., IV, 15, 4.)*

⁷²Ascon., *In Scaurianam*, Orelli, p. 20.

⁷³Dion Cass., XL, 17.

⁷⁴*Ego omnia mea studia, omnem operam, curam, industriam, cogitationem, mentem denique omnem in Milonis consulatu fixi et locaui statuique in eo me non officii solum fructum sed etiam pietatis laudem debere quaerere; neque uero cuiquam salutem*

ac fortunas suas tantae curae fuisse umquam puto, quantae mihi sit honos oius, in quo omnia mea posita esse decreui. Huic te unum tanto adiumento esse, si uolueris, posse intellego, ut nihil sit praeterea nobis requirendum. (Ad famil. II, 6, 3; cfr. Pro Mil., xxxv, 95.)

⁷⁵Pro Mil., ix, 24.

⁷⁶Nunc de Milone. Pompeius ei nihil tribuit et omnia Guttae dicitque se perfecturum ut (in) illo Caesar incumbat. Hoc horret Milo nec iniuria et, si ille dictator factus sit, paene diffidit. Intercessorem dictaturae si iuuerit mano et praesidio suo, Pompeium metuit inimicum; si non iuuerit timet ne per uim perferatur. Ludos apparat magnificentissimos, sic, inquam, ut nemo sumptuosiores, stulte bis terque non postulatus, uel quia facultates non erant, uel quia magister, uel quia potuerat magistrum se, non aedilem putare. (Ad Quint. fr. III, 8, 6.)

⁷⁷Scholia Bobiensia, p. 341, Orelli.

⁷⁸Pro Mil., ix, 26, "seruos agrestes et barbaros".

⁷⁹G. Boissier, *op. cit.*, p. 172 y ss.

⁸⁰Cfr. nota n. 60.

⁸¹G. Boissier, *op. cit.*, p. 131 y ss.

⁸²Apiano, *Bell. civil.*, II, 22; Dion Cass., XL, 48-49.

⁸³Ascon., *Arg.*, 10.

⁸⁴Ascon., *Arg.*, 15.

⁸⁵Las leyes Plotia *de ui* y la Tullia *de ambitu*.

⁸⁶Los *laudatores* eran amigos del acusado o del acusador que hacían el panegírico del amigo ante los jueces.

⁸⁷Ascon., *Arg.*, 15-23-26; Dion Cass., XL, 52.

⁸⁸G. Boissier, *op. cit.*, p. 183 y ss.

⁸⁹Pro Mil., v, 14; Ascon., *In Mil.*, p. 44; Orelli; Mommsen. *Ien. Lit-Seit.*, 1844, no. 65, p. 258.

⁹⁰Caleno, tribuno en el año 61 a. de C., fue el que estorbó al Senado para el juicio contra Clodio con motivo del sacrilegio cometido en la casa de César.

⁹¹Había sido cónsul en el año 54 a. de C.

⁹²Ascon., *Arg.*, 24.

⁹³César, *de bel. civil.*, III, 21-22.

⁹⁴Quint., IV, 1, 69; X, 30-31.

NOTAS AL TEXTO LATINO

1

¹*Etsi uereor*, cfr. Quintiliano, *Inst. Orat.*, xi, 3, 47-50. ²*Minimeque*=*neue minime*. ³*Noui iudicii*, antítesis de *pristinum morem iudiciorum*. ⁴*Noua forma*, ant. de *ueterem consuetudinem fori*; cfr. Lucano, *Phars.*, i, 319: ...*Quis castra timenti,/ nescit mixta foro? Gladii cum triste minantes,/ Iudiciorum insolita trepidum, cinxere corona,/ Atque, auso medias perrumpere milite leges,/ Pompeiana reum clauxerunt signa Milonem.*

2

¹*Corona*, opos. a *consensus uester*. ²*Non... non... non*, el valor de estas negaciones se destruye por el *non* de *adfuerunt*, de aquí la afirmación de *aliquid* en lugar de *quicquam*. ³*Non illa praesidia*, aparece en todos los mss. y ediciones, pero quizá se deba leer *neque illa praesidia*, como en el pasaje siguiente citado por Halm-Laubmann: *Neque enim quisquam nostrum, cum libros Platonis mirabiliter scriptos legit, in quibus omnibus fere Socrates exprimitur, non, quamquam illa scripta sunt diuinitus, tamen maius quiddam de illo, de quo scripta sunt, suspicatur* (Cfr. J. Martha, *Appendice critique*, ii, *Notes critiques*, p. 133). ⁴*Oratori*, parece ser una interpolación aun cuando la admiten todos los editores; en el *Codex Erfurtensis* está seguida de *terrores*, que, ciertamente, proviene de una glosa (cfr. J. Martha, *ibid.*, p. 133). ⁵*Non timere*=*securi esse*. ⁶*Cederem tempori*, el mismo Cicerón da una explicación de esta locución; cfr. *Ad Famil.*, iv, 9, 2: *Tempori cedere, id est necessitati parere*; cfr. *De domo*, 68: *cessisse tempestati*. ⁷*Sapientissimi... iustissimi*, adjetivos que serán desarrollados en las dos proposiciones siguientes=*iustitiae... sapientiae*.

3

¹*Quae quidem*=*ea quidem quae*. ²*Eorum*, genitivo explicativo referido a *genus*. ³*Pauit*, cfr. Cic., *Pro Sextio*, 46: *eorum qui discordiis ciuium ac seditiose pascantur*; *De Off.*, ii, 11, 40: *qui maleficio et scelere pascuntur*. ⁴*Etiam* únicamente recae so-

bre *hesterna*, lo mismo que *etiam nunc, etiam tunc*. ⁵*Praeirent*, expresión tomada del vocabulario religioso; textualmente indica la repetición, palabra por palabra, de una fórmula religiosa. Tiene sentido transitivo (*praeire sacramentum*), aquí el acus. obj. está sustituido por la proposición relativa *quid iudicaretis*. ⁶*Prae*= en comparación de.

4

¹*Adeste animis*, expresión muy frecuente en Cicerón, cfr. *De Re publ.*, vi, 10, 10: *Ades, inquit, animo et omitte timorem*; cfr. *Pro Milone*, 3, *magno animo simus*; esta expresión puede traducirse también por “prestar atención”, aunque este significado es menos frecuente. ²*Uooltu et uerbis... re et sententiis*, antítesis; cfr. *Ad famil.* i, 9, 17.

5

¹*Suppliciorum*, i. e. *deminutio capitis*. ²*Dumtaxat*, “Solamente”, palabra formada por la conjunción *dum* y del subjuntivo (aoristo) de *tango*. ³*Tempestates... procellas... fluctibus*, metáfora prolongada muy similar a la del mismo Cic. en *Pro Murena*, 35: *quod enim fretum, quem Euripum tot motus, tantas, tam uarias habere putatis agitationes commutationesque fluctuum, quantas perturbationes et quantos aestus habet ratio comitiorum?* ⁴*Spem habituros ad*, construcción rara que parece ser del estilo coloquial. cfr. *Ad Atticum*, xv, 20, 2: *Nostros tantum spei habere ad uiuendum*. ⁵*Per tales uiros*=*per tales iudices*.

6

¹*Quamquam*, elipsis de una proposición restrictiva. ²*Adsignetis*, véase en este pasaje el ritmo de muchas finalidades: *extinguendam... infringendam* (Cfr. Quintiliano, *Inst. Orat.*, ix, 3, 77); *deprecaturi... postulaturi; condonetis... adsignetis*.

7

¹*Rem... quae ueniat*=*quae res ueniat*, es una construcción frecuente en griego y que en latín se usa mucho en el lenguaje familiar (*quae uenit in iudicium, illud in quo quasi certamen est*

contruersiae, quod graece dicitur, Orator, 36, 126- Rhetorica ad Herennium, 1, 26). ²*Tamen*, responde a una proposición concessiva contenida en *nondum libera=etsi nondum libera erat*.

8

¹*An*, la interrogación no es simple más que en apariencia. *An* conserva su valor disyuntivo, y es el resultado de una elipsis. ²*Nisi uero*, con indicativo tiene sentido irónico. ³*Responderit* en subjuntivo porque el relativo es explicativo=*quippe qui*.

9

¹*Quo quo modo quis interfectus sit*, puede ser considerado como el sujeto lógico de *puniendum*. ²*Viuis*, aliteración. ³*Eriperet=eripere conaretur* (el imperfecto latino equivale a una acción progresiva desarrollada con cierto esfuerzo).

10

¹*Expressimus*, estos verbos se corresponden en parejas, iguales que los adjetivos verbales que siguen *docti-facti, instituti-imbuti*. ²*Ad quam*, la construcción con *ad* sólo va con *facti* e *instituti*; por zeugma se aplica también a *docti* e *imbuti*. (Sobre el efecto periódico —*numerus*— cfr. *Orator*, 49, 165.) ³*Silent... leges*, cfr. Lucano, *Phars.*, I, 277: *sed postquam leges bello siluere coactae*. ⁴*Poena*, esta palabra está tomada en dos sentidos distintos: con *luenda* significa únicamente “perjuicio”; con *repetenda* conserva su significado ordinario.

11

¹*Etsi*, adverbialmente, como *quamquam* (6). ²*Ut*=“con esta intención que...” ³*Causa*=“la intención”. ⁴*Quaereretur... iudicaretur*, están en imperfecto aunque el tiempo de la oración principal, *uetat*, esté en tiempo primario, porque el orador está interpretando la intención del legislador y se refiere al tiempo pasado en que se promulgó la ley.

12

¹*Occisus est*, en indicativo y no en subjuntivo porque es una oración meramente relativa-adjetiva. ²*Summum*, con sentido ad-

verbial (*ad summum*). ³*Quae quidem*=*quod quidem*; el relativo concuerda por atracción genérica con el atributo *potentia*.

13

¹*Nec tantum maerorem ac luctum*, la diferencia entre *maeror* y *luctus* está definida por el mismo Cic. en *Tuscul. quaest.*, IV, 8, 18: *Luctus, aegritudo ex eius qui carus fuerit interitu acerbo. Maeror, aegritudo flebilis.* ²*Nulla uis... non contra*, afirmación: *omnis uis*.

14

¹*E re publica*, antítesis con *rem publicam*. ²*Decreui*=*decrenendum censui*. ³*Decernebat*, sentido imperfecto progresivo “iba a decretar”; el imperfecto se usa aquí como algo intentado pero que no ha producido un efecto.

15

¹*At enim*, introducción a la tercera objeción. ²*Re*, el crimen; *causa*, la apreciación jurídica y la deducción de culpabilidad. ³*Esset*, en subjuntivo, porque indica que los términos citados se encontraban en el proyecto de ley (*rogatio*); es una proposición irreal. ⁴*Paret*, término jurídico, impersonal. ⁵*Iuris defensionem suscipi*=*iure rem factam esse defendi*. ⁶*Quod nisi*=*quod si non*. ⁷*Salutarem litteram*, la letra A (= *absoluo*); *tristem*, la letra C (= *condemno*). ⁸*Grauius*, empleo del comparativo para atenuar la fuerza de la afirmación.

16

¹*Quod*, este relativo no está relacionado con *illud*, sino con un *id* sobreentendido, opuesto a *tribuendum*. ²*Nihil*=tomado adverbialmente por *non*.

17

¹*Intersit*, subjuntivo concesivo. ²*Quidem*=por lo menos, es también una partícula concesiva relacionada con *teneatur*. ³*Sit interfectus*, en subjuntivo porque se está exponiendo el pensamiento de otro y no el del orador.

18

¹*Ista*, usado con sentido despectivo. ²*Nobilis*, antítesis con *equitem*. ³*Tragoedias*, término retórico equivalente a las grandes tiradas oratorias. ⁴*Parricidae*, en sentido genérico de “asesino”.

19

¹*Dignum*, concertado con el último término de la enumeración, *tempus*.

20

¹*illa*; *P. Clodii*... las dos partes de la frase se destacan por la ausencia de unión (asíndeton). ²*Luget*, enumeración irónica, *maeret*... *confecta est*... *squalent*, *adflictantur*... *desiderant*.

21

¹*Quadam*, atenuación muy frecuente en Cicerón, cfr. *De oratore*, 1, 38: *Antonii incredibilis quaedam et prope singularis et diuina uis ingenii*. ²*Tulisset*, supone *rogationem* o *legem*. ³*Res publica*=*rei publicae cura*.

22

¹*Maxime*, en especial. ²*Ut consularem necesse esset*, elipsis que supone *praeesse quaestioni*.

23

¹*Quam ob rem*, transición que resume la triple refutación anterior e introduce a la narración. ²*Argumentis*, ablat. instrumental “la discusión de las pruebas”.

24

¹*Qui*, explicación anticipada de *reliquit annum suum*. ²*Se-seque*, i. e. *petitio praeturae*. ³*Quod ipse dicebat*, antítesis de *hoc est*.

25

¹*Occurrebat*, asíndeton=“pero se le presentaba un obstáculo”. ²*Ille*... *hic*, Clodio... Milón. ³*Homo*... *uirum*, ant.

26

¹*Quibus*, sin *a*, con sentido causal. ²*Res*, término vago, no puede precisarse si se refiere al reclutamiento de los esclavos o a las intenciones de Clodio. ³*Significauit*, lo dio a entender; *dixit*, lo dijo sin rodeos.

27

¹*Solemne*, sentido literal “que tiene lugar una vez al año” (*sollus annus*); *legitimum*, “exigido por la ley”. ²A. D. XIII Kal Feb., 18 de enero.

28

¹*Ut fit*, cfr. Terencio, *Heautont.*, 239=*Nosti mores mulierum*; —*dum moliuntur, dum comuntur, annus est*. ²*Dum...* *comparat, dum* con indit. presente significa “mientras”, cfr. Fedro, III, 12, 2: (*gallus*) *dum quaerit escam, margaritam repperit* (Cfr. Antonio Tovar, *Gramática histórica latina*, Sintaxis, oraciones temporales). ³*Id temporis*, acusativo empleado con valor adverbial, cfr. *Pro Cluentio*, 141, *id aetatis*. ⁴*Magno*, etc. Esta enumeración se compone de tres miembros: 1º *Magno*; 2º *impedito*; 3º *muliebri ac delicato*; este último miembro es bipartito: a) *ancillarum* que determina a *muliebri* y b) *puerorum* a *delicato*. La estructura de la frase gira alrededor de la oposición *expeditus* e *impedito*. ⁵*Apparasset*, en subj., afirmación de irrealidad o de suposición.

29

¹*Quod putarent*, el verbo indica, con su forma, lo que piensan los clodianos, el subj. no era necesario. Pero el uso autoriza el empleo del subj. por analogía con lo que pasa cuando el verbo *dicere* o *credere* no está expresado. ²*Post*, adverbio=construcción arcaica; primitivamente las preposiciones fueron adverbios (Cfr. J. Martha, *op. cit.*, pág. 75, n. 4).

30

¹*Vi uicta uis*, aliteración. ²*Ratio doctis*, los términos de esta enumeración se corresponden= *ratio doctis* y *mos gentibus* se oponen a *necessitas barbaris* y *beluis natura*. ³*Corpore, capite, uita*, gradación.

31

¹*Ita*, refuerza al pronombre *quod*, es un pleonasma muy frecuente en el estilo oratorio de Cicerón. ²*Putasset*, suj. *Milo*. ³*Fuit* “hubiera sido”; el pretérito perfecto de indicativo de los verbos que indican posibilidad u obligación, se emplea frecuentemente en latín para expresar posibilidad o irrealidad, para indicar que la acción no se ha llevado a cabo, pero que pudo llevarse a cabo. ⁴*Quia*, “bajo el pretexto de que”, el subjuntivo indica el pensamiento de los jueces. ⁵*Notauit*=*rem notauit*. ⁶*Ut ne*=*ne*, construcción muy frecuente en Cicerón, rara en Tácito y Tito Livio.

32

¹*In illa*, “a propósito de...”; sentido frecuente en Cicerón delante de un nombre de persona, cfr. *De amicitia*, 2, 9: *hi in pueris, Cata in perfecto et spectato uiro*; *De orat.*, II, 61, 248: *Idem in bono seruo dici solet*. ²*Cui*, dat. de persona; *bono*, dat. neutro; *fuerit*, sobrentiende *id*, el crimen o el delito. ³*Posset*, en estilo directo sería *poterat*, según la sintaxis ordinaria de los verbos que indican una idea de posibilidad u obligación.

33

¹*An uero*, interrogación elíptica, cfr. núms. 8 y 62. ²*Librarium*, s. e. *scrinium*. ³*Cuius*, el antecedente es *me*. ⁴*Poenitus es*, tiene valor de deponente, cfr. Cic. *Philipp.* 8, 7. Quint. *Insti. Orat.* IX, 3, 6: *Fiunt et circa genus figurae in uerbis, ut fabricatus est gladium, et inimicum punitus est*. cfr. Cic. *Pro Rabirio Post.* 7. ⁵*Tamen*, recae sobre *irasci non debeo*; las palabras *laudare non possum* son una especie de paréntesis restrictivo=*quamquam laudare non possum, tamen irasci non debeo*.

34

¹*Fiebat*, para el sentido de este imperfecto cfr. n. 14, n. 3. ²*Vos adepti estis...*; *hic... perdidit*, antít.

35

¹*At*, transición e introducción de una nueva objeción. ²*Ille erat*, construcción=*erat* (impersonal) *ut ille odisset*; el demostra-

tivo va al principio para reforzar la oposición. ³*In iniusto... iustum*, antítesis forzada.

36

¹*Illum*, Clodio, *hunc*, Milón. ²*Per uim*, s. e. fecit. ³Non, elipsis de *timui*.

37

¹*Itaque*,=et ita. ²*Regiam*, s. e. *aedem*.

38

¹*Milonis*, constr.=*Quid Milonis fuit simile*. ²*Potuitne*, la partícula enclítica *-ne* equivale a *nonne* (cfr. Riemann, *synt.*, 280). ³*Ciui*, ablativo muy usado por Cic. ⁴*Italiae concursus... agnouisset*,=Italia concurrento agnouisset. ⁵*Facti illius*=Clodii occisi.

39

¹*Cum*, sentido meramente temporal, determinado por el verbo en indicativo (fecit). ²*Eius fidem*, debería ser *suam* por referirse a la posesión del suj. pero la proposición participial se introduce aquí como un paréntesis equivalente a *quae... eius fidem implorabat*. ³*Concurrerent*, en plural por el sentido colectivo de Italia. ⁴*Quem qui*=*ut si quis eum*.

40

¹*Fuit*=*fuisset*.

41

¹*Comitiis*, ablativo de tiempo. ²*Quem igitur*, acumulación de silogismos oratorios o *enthymemata multiplicata*, cfr. Quint. *Inst. Orat.*, v, 14, 3. ³*Omnium*, se opone a *aliquorum*, así como las series enumerativas que siguen *iure... iniuria, loco... loco, tempore... tempore, impune... periculo capitis*.

43

¹*Campi*, s. e. *comitiorum*. ²*Veniebat*, cfr. n. 14, nota 3. ³*Audaciae*=en dat. compl. de *illecebram*.

44

¹*Sed*=transición que señala el paso del análisis de las probabilidades a las circunstancias del crimen. ²*Quam*, conjunción, en relación con *post*=*die tertio postquam*. ³*Dubitarit... dubitare*, en dos diferentes sentidos.

45

¹*Stata: Stata sacrificia sunt quae certis diebus fieri solent* (Festus). ²*Quo die*, se refiere al *illo ipso die*, precedente. ³*Reliquisset*=*reliquit quia adproperabat*.

46

¹*Qui*, adv. *quomodo*. ²*In Clodio*, cfr. n. 32, nota 1. ³*Quaesierit*, subj. concesivo. ⁴*In Albano*, i. e. *fundo*.

47

¹*Liberatur non profectus esse*, la proposición en infinitivo implica la idea de *dicere*; se la encuentra con *defendi* y *excusari*; es una forma imitada de la sintaxis griega. ²*Si*=sentido ordinario con indicativo. ³*Testibus*: ablat. instrumental.

48

¹*Occurrit illud*, expresión que Cicerón usa frecuentemente para introducir una objeción. ²*Si quidem*=fórmula oratoria para introducir la respuesta a la objeción introducida con la fórmula anterior. ³*Dicatur*: en subj., porque Cic. expresa el pensamiento ajeno. ⁴*Una...*, indica compañía, *simul*, coincidencia en el tiempo.

49

¹*Sit*, subj. concesivo, cfr. n. 36, nota 3. ²*Quod*=casual. ³*Properato*: Construcción rara entre los prosistas clásicos, pero frecuente entre los poetas arcaicos; en Plauto se encuentra con *opus est*, cfr. Salus. *Catil.*, 43, 3, *facto, non consulto, opus esse*. ⁴*Si quid esset*, i. e., *cur properato opus esset*. ⁵*Esset*=en subj., se expresa el punto de vista de los acusadores.

50

¹*Neganti*=s. e. *a se Clodium occisum esse*. ²*Ocultator et receptor*, los sustantivos en *-tor* designan agentes de acción y solamente se aplican a personas. ³*Tum*=corresponde a *primum* que precede y a *deinde* que sigue. ⁴*Ibi*=si eo loco Clodius occisus esset.

51

¹*Atque*, fórmula introductoria de una nueva objeción. ²*Tangeret*, el verbo está en subj. porque el relativo *quae* (= *cum ea*) tiene sentido causal.

52

¹*Video*, resumen de toda la argumentación anterior. ²*Etiam*, recae sobre *utile fuisse*. ³*Exiturum*, el sujeto es *se*, hay una elipsis del reflexivo, corriente en el estilo familiar y entre los historiadores e incluso en el estilo oratorio de Cic., cfr. *Pro rege Deiotaro*, 7, 21.

53

¹*Quod caput est*, cfr. n. 42. ²*Mille uersabatur*, con *mille* empleado como sustantivo y acompañado de un complemento en genitivo, el verbo puede ir tanto en singular como en plural; Cic. prefiere el uso del singular. ³*Loci spe*, genitivo que indica el objeto de la acción.

54

¹*Tamen*=responde a una proposición concesiva sobrentendida. ²*Alter*= Milón; debería seguir un segundo *alter* que se refiriera a Clodio, pero el paréntesis *quid horum... constrictus esset* rompe la construcción normal. La palabra que corresponde a *alter* es *illum* que inicia el siguiente párrafo. ³*Uxore* (sin *ab*), causal, cfr. n. 26, nota 1. ⁴*Qui*= adverbio. ⁵*Dum ueniret*, cuando se trata de un hecho pasado *dum*, construido con el verbo en subjuntivo, indica no solamente una relación de tiempo, sino también intencionalidad.

¹*Nisi ut* = *nisi eos ut*. ²*Mulier*, cfr. n. 89, *homo effeminatus*.

¹*Addictam*, término legal. ²*Euertit et perculit*, perfectos que equivalen al aoristo gnómico o de experiencia del griego, muy usados en las sentencias y frecuentemente acompañados de adverbios, como *saepe*, *semper*, *numquam*. ³*Ab abiecto*, es el sujeto que ejecuta la acción de *percellere*. ⁴*Haesit*, subj. *Clodius*.

¹*Occideritne*, s. e. *Milo Clodium*. ²*Nihil ad tortorem*, elipsis del verbo *pertinet*.

¹*Defendissent*, en subj. porque Cic. se refiere a las palabras de Catón; además, el relativo *qui* tiene sentido causal. ²*Etsi*, elipsis de una proposición principal; *id* = *uiuere*. ³*Fuerunt* = *fuisent*, cfr. n. 31, nota 3. ⁴*Conseruatores... ultores... defensores*, aposición de *ii*, implicado en *dedendi*.

¹*Postulauit*, s. e. *in quaestionem*. ²*Deos*, depende de *proxime*. ³*Sed*, retoma el curso de las ideas después del paréntesis; *tamen* responde a la idea concesiva que está implícita en *nisi de incestu*.

¹*Caue sis* = *si uis*, crasis frecuente en el habla familiar, como *sodes* = *si audes*. ²*Tamen*, responde a *subito* (*quamuis subito abrepti sint*).

¹*Eius* = Pompeyo. ²*Pubem*, arcaísmo por *puberes*. ³*Tradidisset... confideret*, la diferencia de tiempos se explica si se ponen los verbos en indicativo (*se tradidit... quod confidebat*).

⁴*Audienti... metuenti... suspicanti... credenti*, gradación descendente o *degradatio*.

62

¹*An uero*, cfr. n. 33, nota 1.

63

¹*Fecisset*, hipótesis sobre *arbitrabantur*. ²*Non dubitaturum quin... cedere*=*non dubitaturum cedere*, que sería la construcción normal, aunque la construcción usada por Cic. es rara. ³*Loquebantur* con acusativo, cfr. *Ad Att.*, ix, 2, 3; *Horac. Sat.*, I, 3, 12. ⁴*In quibus*, cfr. n. 32, nota 1.

64

¹*Conscientia*=ablat. de causa (= *si sibi conscius esset*). ²*Maximo animo*=*si uel maximo animo esset*. ³*Domus*, en nomit., en lugar de la proposición en infinitivo que debería seguir a *dicebant*.

65

¹*Audiendus*=*seruos*, construcción elíptica. ²*Nescio qui*, el *qui* señala a una persona determinada, sentido que no podría tener *nescio quis*. ³*Se... sibi*, la construcción de infinitivo está derivada de la idea de *cum diceret*, que está implicada en *audiendus*. ⁴*Coniurasse*, elipsis del sujeto *se*.

66

¹*Audiebatur*, en sentido impersonal. ²*Ut*=consecutivo, de aquí *eo tacente* y no *se*, que sería necesario si *ut* indicara la intención de Milón.

67

¹*Armata est*, concuerda con el último término de la enumeración. ²*Hunc*=*Milonem*.

68

¹*Aegras et labantes*=*aegras* se opone a *sanares* y *labantes* a *confirmares*. ²*Se*, con elipsis de un segundo reflexivo que puede

recaer sea sobre *habere* sea sobre *sperasse*. ³*Ne*=partícula afirmativa, siempre seguida en Cic. por un pronombre personal o demostrativo.

69

¹*Cum...* *desideres*, el subj. indica aquí una consecuencia. ²*Salutaribus*=sentido pasivo equivalente a *saluis*, en lugar de sentido activo. ³*Qui*=antc. *motus*.

70

¹*Quamquam*, elipsis concesiva. ²*Videret*=*prouideret*, fórmula legal de los *senatus consultum*. ³*Nullis armis datis*, estas palabras se oponen a *exercitu, dilectu*. ⁴*Expectaturum fuisse*, s. e. *si timuisset*. ⁵*Qui*=ante. *Pompeius*. ⁶*Ut ego sentio*, sólo afecta a *oporteret; ut omnes confitentur a liceret*.

71

¹*Animaduvertere*=término jurídico.

72

¹*Nec uero*, introducción al desarrollo de la *compensatio extra causam* (cfr. análisis). ²*Occidi, occidi*, cfr. Quint., *Inst. orat.* ix, 6, 28: "*alterum iudicat, alterum affirmat*" (*geminatio*). ³*Comprehenderunt*, cfr. *Catil.*, 3, 17: *coniuratio... comprehensa est*.

73

¹*Quaestionibus*, s. e. *seruorum*. ²*Ciuem*, es el mismo Cicerón. ³*Ciuem*, se refiere a Pompeyo. ⁴*Incendit... exstingueret*, juego de palabras por contraposición.

74

¹*In alieno*, s. e. *solo*.

75

¹*Sed*, después del paréntesis, cfr. n. 59, nota 3. ²*Mortuum*, tomado en sentido sustantivo. ³*Qua inuidia*=*ut ea inuidia*, i. e., *ut inuidia interfecti hominis*. ⁴*Mihi*, Cicerón (se interrumpe la prosopopeya).

76

¹*Si nactus esset*, se rompe la construcción de la frase por la serie de paréntesis que se acumulan (1º *omitto... tetrarchas*; 2º *uota... pecunias*; 3º *pecunias dico*); se puede considerar como proposición principal con sentido completo, *non solum se immisisset sed... cohibuisset*. ²*Me Dius Fidius*, s. e., *adiuuat*.

77

¹*Ius*, el derecho civil; *aequitas*, el derecho natural. ²*Post hominum memoriam*, cfr. número 69, *post homines natos*. ³*Non queo=nequeo*; Cic. en la primera persona del singular sólo usa *non queo*.

78

¹*Hoc*, "lo que voy a decir". ²*In iis singulis*, sobre el uso de *in*, cfr. Número 32, n. 1. ³*hoc*, este demostrativo indica que Cic. lo señala con un gesto. ⁴*Mearum inimicitiarum*, genitivo de causa. ⁵*Etenim si=etsi...* ⁶*Aequaliter uersaretur*, i. e., *aequaret*.

79

¹*Quin*, ordinariamente se construye con indicativo. ²*Intuentur... cernimus... uidemus*, gradación; *intueri* implica un acto de la voluntad; *cernere*, un esfuerzo del espíritu; *uidere*, la percepción visual. Cfr. Cic. *Tuscul. Disput.*, 1, 46: *nos enim nec nunc quidem oculis cernimus ea quae uidemus*. ³*Si possim*, en sentido potencial. ⁴*Praeter illum*, elipsis de *potuit*. ⁵*Nolitis*, por *nolletis*. ⁶*Interfector*, un asesino que ha obrado con premeditación.

80

¹*Cantus*, cantos religiosos (la melodía); *carmina*, poemas de cualquier clase. ²*Immortalitatis=immortalium*, abstracto por concreto. ³*Supplicium*, i. e. *exilium* (cfr. número 5, nota 1). ⁴*Si fecisset*, hay que suplir *magno animo et libenter*.

81

¹*Id*, la muerte pero sin premeditación. ²*Id (fateri)*, la premeditación. ³*Nisi uero*, transición irónica. ⁴*Vestri*, s. e. *capitis*.

⁵*Qui*=adverbio, *quomodo*. ⁶*Poterat*, condicional irreal. ⁷*Si minus*=*si non*. ⁸*Grata... ingrata*, antítesis, *grata* tiene valor adverbial.

83

¹*Conscientia*, i. e., *bona conscientia*.

84

¹*Neque in his*=*neque* recae sobre toda la frase; *his*, s. e., *nostris*. ²*Nisi forte*=*nisi uero*. ³*Non putant*, elipsis=*putant non uim inesse in tanto naturae motu*. ⁴*Aut* "e incluso". ⁵*Uincereturque*, no depende lógicamente de *mentem iniecit ut*. *Ut*, que afecta a los dos verbos, está tomado en un sentido doble: con *auderet* indica la intención; con *uinceretur*, la consecuencia (*ita ut uinceretur*). ⁶*Habitus*, *Clodius*, sujeto lógico; *perniciēs*, sujeto gramatical.

85

¹*Ne mediocri quidem*, se relaciona con *cura*=*deorum cura*, *neque ea mediocri*. ²*Lacus*, es acusativo plural, se refiere al *lacus Albanus* y al *lacus Dianae Nemorensis*.

86

¹*Nisi forte*, cfr. núms. 8 y 84. ²*Ut=ita ut*. ³*Parricidae*, cfr. núm. 17. ⁴*Oblitus=oblitus*. ⁵*Mortem eius=mortuum eum*, abstracto por concreto.

87

¹*Me Dius Fidius*, cfr. núm. 76, nota 2. ²*Quae pateretur*, en subj. porque es una oración relativo-causal. ³*Incidebantur*, s. e., *in aes*.

88

¹*Illum ipsum*, i. e., *Pompeium*. ²*Reditu in gratiam*, cfr. núm. 21. ³*Id facere*=*eum circumscribere*.

89

¹*Milone occiso*=*si occisus esset Milo*.

90

¹*Duce*, Sexto Clodio. ²*Inflammari, excindi*, infinitivos de exclamación. ³*Signifer*, antítesis de *ustor*.

91

¹*Via Appia*=*de caede facta in uia Appia*. ²*Querantur*, cfr. nº 18 (*tragoedias*). ³*Ab eo*, contra él. ⁴*Nisi uero*, sentido irónico. ⁵*Singulari*, sólo califica a *fortuna*.

92

¹*De causa* (núms. 23-71), *extra causam* (núms. 72-91), cfr. Análisis. ²*In nostro omnium fletu*, construcción rara. Con *omnium* se emplea, de ordinario, en lugar del adjetivo *noster*, el genitivo posesivo personal *nostrum*. ³*Haud scio an*, esta locución se apoya en una elipsis.

93

¹*Non licet*, s. e., *perfrui tranquilla re publica*. ²*Sine me* (reforzado por *ipsi*), antítesis con *propter me*.

94

¹*Mihi*, dativo de interés con un verbo en voz pasiva; construcción rara en la época clásica (Cfr. J. Martha, pág. 123, nota 1). ²*Putarem*, si la proposición fuera afirmativa, sería: *Non putabam cum dedi*. ³*Reddidissem*, cfr. la nota anterior.

95

¹*Negat*, la negación que está en el verbo no va con la frase entera sino solamente con *ingratis*=*Dicit se fecisse non ingratis... sed timidus*. ²*Non negat*, sentido=Milón reprocha a sus conciudadanos no sólo su ingratitud sino su timidez. ³*Imminebat*, por *immineret*, que sería necesario desde el punto de vista gramatical, pues el verbo depende de *se fecisse commemorat* (estilo indirecto). ⁴*Se fecisse*, *se* es el sujeto de infinitivo, *plebem* es el complemento directo. La forma *se fecisse plebem ut flecteret* (= *se flexisse plebem*) es un helenismo.

96

¹*Haec*, no se refiere a *suffragiis iudicum* sino a *comitiorum*.
²*Ea res*=*patriam liberasse*.

97

¹*Si esset* (cfr. J. Martha, *op. cit.*, p. 125, nota 8).

98

¹*Inuidiae meae*, genitivo objetivo. ²*Habendis*, equivale a una proposición con *dum* (= *dum gratiae habentur*). ³*Ea*, en relación con *qua*. ⁴*Hoc*=*meum*.

99

¹*Mecum*, s. e., “dictitabas” o “dixisti”, lo mismo con *haec*.
²*Es*, y no *sis*. ³*Etsi*, corrección de *tantum dolorem*. ⁴*Sed*, retoma la idea después del paréntesis. ⁵*Ne hunc quidem ipsum*, s. e. *Ne hic quidem ipse tantus erit ut*. ⁶*Offendistis*, intransitivo.

100

¹*Parata*, s. e., a *Clodianis*.

101

¹*His*=*meis*. ²*Ea mente*, s. e. *est*. ³*Praesidentibus*=*qui estis praesidio*.

102

¹*Mene non potuisse*=infinitivo de exclamación. ²*A quibus*=*iudicibus*.

103

¹*Illa indicia*, alusión a Catilina. ²*Qui*, adverbio “*quomodo*”.
³*Utinam... fecissent*, la construcción está interrumpida por el paréntesis, después del cual Cic. vuelve a seguir con la construcción ordinaria de la frase (*utinam P. Clodius... uiueret*).

104

¹*A uobis*, la construcción ordinaria, después de un participio futuro pasivo, es *uobis* sin preposición. ²*Patriae*, dat. de interés.
³*Usquam nisi* recae sobre *in patria* y *pro patria*.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

1

¹*Noui iudicii noua forma*, cfr. Introducción, sobre el contenido de las nuevas leyes promulgadas por Pompeyo y sobre el nuevo ordenamiento del procedimiento judicial. Las leyes del año 52 fueron *de ui*, que simplificaba el procedimiento y aumentaba el castigo señalado por la *lex Plautia*, promulgada entre los años 78 y 63 a. de C. y la *de sodaliciis*. ²Se refiere Cicerón tanto al procedimiento *extra ordinem* que se siguió como a la circunstancia de estar el foro repleto de soldados y de un público agresivo.

3

¹*Centuriones*, los oficiales más importantes de la legión romana, en cada una de las cuales había seis, cuya categoría dependía de la cohorte que mandaran; cfr. H. M. D. Parker, *The Roman legion* (1928). ²*Cohortes*, la décima parte de una legión; cada cohorte estaba subdividida en tres manípulos y seis centurias.

6

¹Milón fue tribuno en el año 57 a. de C.

7

¹De acuerdo con la tradición, los Horacios fueron tres hermanos romanos que lucharon con los Curiacios, tres hermanos Albanos. El Horacio sobreviviente fue acusado por el asesinato de su hermana. ²Se refiere Cicerón a la época monárquica, en la que se originó el procedimiento de la *prouocatio ad populum*.

8

¹*Publio Africano*, Publio Cornelio Escipión Africano Numantino (184-129 a. de C.), segundo hijo de Lucio Emilio Paulo Macedónico, adoptado por Publio Escipión. Cicerón se refiere,

indudablemente a su famosa respuesta: "si is occupandae rei publicae animum habuisset, iure caesum" (Vel. Pater., 2.4.4). ²Gaius Papirius Carbo, muerto en el año 119 a. de C.; fue uno de los principales partidarios de la ley agraria de Tiberio Graco. Se suicidó cuando Lucio Craso lo acusó en 119 a. de C. ³*Seruius Ahala*, Gaius Seruilius Ahala; existía una leyenda sobre este personaje que decía que había salvado a su país en 439 a. de C. al matar al usurpador Spurio Melio (Cfr. Mommsen, *Röm. Forsch.* ii, 199; Oxford Classical Dictionary, 831 a). ⁴*Publio Nasica*, Publius Cornelius Scipio Nasica Serapio, cónsul en el año 138 a. de C. y líder de los optimates contra Tiberio Graco; era hijo de Scipión Nasica Córculo y de Cornelia, hermana de Scipión el Africano el Mayor. En 133 a. de C. encabezó el ataque contra Tiberio Graco. Murió en Pérgamo. ⁵*L. Opimio*: Lucius Opimius, optimate muy importante en el período de los Gracos. Siendo pretor en 125 a. de C. reprimió la revuelta de Fregellae y durante su consulado en 121 dirigió la oposición contra Cayo Graco; en el año 120 fue acusa de *iniussu ciuium*. Murió en Dyrrachium. ⁶*Caio Mario*, cónsul en el año 100 a. de C., recibió el encargo de reducir al tribuno Saturnino y al pretor Servilio Glaucia que se había encerrado en el Capitolio; los sitió y murieron en la lucha. ⁷El Senado en el año 63 a. de C. dio poder a Cicerón para ejecutar a los conjurados amigos de Catilina. ⁸Se refiere Cicerón a la leyenda de Orestes, según la tragedia *Las Euménides*, de Esquilo (cfr. *pro Rosc. Amer.*, 24, 66).

9

¹Cfr. *pro Tullio: legem mihi de Duodecim tabulis recitauit, quae permittit ut furem noctu liceat occidere, et luce si se telo defendat*. ²Este tribuno, llamado Cayo Lusio, era sobrino de C. Mario. Este caso se había convertido ya en tradicional entre los abogados (Cfr. Quintil., iii, 6, 76; vii, 4, 8; Val. Max., vi, 1, 12; Plut. *Mar.*, 14). ³Parece ser que esta decisión de Mario contribuyó a su reelección, por tercera vez, para el consulado.

10

¹La ley natural, Cfr. Sófocles, *Antígona*, 451 y ss. νόμος ἄγραφος; Cic., *de Legibus*, 1, 19; *ante nata est quam scripta lex*;

Ibid., II, 5, 13: *Ergo est lex iustorum iniustorumque distinctio, ad illam antiquissimam et rerum omnium principem expressa naturam, ad quam leges hominum diriguntur...*

11

¹Se refiere el orador a la ley positiva. ²Parece que la ley escrita (*lex*) no especifica en términos expresos el derecho de matar cuando se actúa en legítima defensa. Únicamente prohíbe el empleo de armas con premeditación homicida. Por eso, Cicerón concluye que no se condena el empleo de esas armas cuando no existe premeditación (*Digest.* 48, 8, 1: *Lege Cornelia de sicariis et ueneficiis tenetur qui hominem occiderit... quiue hominis occidendi furtive faciendi causa cum telo ambulauerit*, Cfr. J. Martha, ver Bibliografía.)

12

¹El asesinato de P. Clodio tuvo lugar el 18 de enero y el juicio se llevó a cabo el 8 de abril, día destinado a los alegatos de la acusación y de la defensa. ²Señala con un gesto a Munacio Planco que estaba allí presente; *ambusti* es una ironía de Cicerón para recordar al auditorio que, durante el incendio de la Curia, cuando se celebraban los funerales de P. Clodio, Planco estuvo en la tribuna hasta el momento en que se lo impidieron las llamas. Asconio lo explica así: *T. Munatius Plancus et Q. Pompeius Rufus, tribuni plebis... contionati sunt eo ipso tempore, plebemque in Milonem accenderunt, qua propter Clodii corpus curia incensa est; nec prius destiterunt, quam flamma eius incendii fugati sunt e contione... Ob hoc T. Munatium ambustum tribunum appellat* (ed. Orelli, p. 43). ³Se refiere a su actuación durante la conjuración de Catilina.

13

¹*Quaestionem*, tribunal extraordinario ante el cual está hablando (Cfr. Ascon., *Arg.*, 23); se trata de una *quaestio extraordinaria*, por oposición a la *quaestio perpetua*. ²*Leges*, existían dos leyes aplicables a Milón, la *lex Plotia de ui* y la *lex Cornelia de sicariis et ueneficis*. ³Se refiere a los tribunales especiales que juz-

gaban de acuerdo con estas leyes, pero siempre dentro de las *quaestiones perpetuae*, según las cuales podía haberse juzgado a Milón: *De morte Clodii fuit quaestio non satis prudenter illa constituta: quid enim attinebat noua lege quaeri de eo qui hominem occidisset, eum esset legibus quaestio constituta?* (Philipp. II, 9, 22). ⁴Clodio, al violar los misterios de la Buena Diosa, había cometido simultáneamente sacrilegio y adulterio (Cfr. Introduc.). ⁵M. Lépido, nombrado *interrex* o cónsul provisional el día 20 de enero, rehusó convocar los comicios como lo pretendían los amigos de Clodio; Milón y sus partidarios pusieron fin al asedio de su casa que le habían puesto los clodianos.

14

¹Tiberio Graco murió, en 133 a. de C., a manos de su primo, Escipión Nasica, el mismo día de las elecciones en que buscaba su reelección como tribuno. ²Cayo Graco murió en 121 a. de C., cuando el Senado, actuó por medio del *ultimum decretum* concedido al cónsul Opimio. ³Lucio Apuleyo Saturnino, tribuno de la plebe de los años 103 y 100 a. de C., era padre de Apuleya, esposa de Lépido. Fue asesinado en el año 100 a. de C. por los *equites*. ⁴En los casos mencionados se procedió en virtud de *ultimum decretum*, esto es, dichas muertes tuvieron una sanción legal. ⁵La vía Apia, la más antigua de Roma, iba de esta ciudad a Capua. Había sido comenzada por uno de los antepasados de Clodio, Apio Claudio el Ciego, censor en el año 312 a. de C. y cónsul en 307 y 296 a. de C. ⁶El tribuno Munatio Plauco (Cfr. Introduc.). ⁷Cfr. Introduc. ⁸Aquí se plantea cierta duda, ya señalada por J. Martha en su comentario. Asconio afirma que: *Cum aliquis in dicenda sententia duas pluresque res complectitur, et si non omnes aequa probantur, postulatur ut diuidatur, id est de rebus singulis referatur* (in *Milon.*, ed. Orelli, p. 44). Según J. Martha: "del comentario de Asconio se deduce que el proyecto del senado-consulta se componía de dos partes: 1º *caedem*, etc., *contra rem publicam esse factam*; 2º *ut ueteribus legibus extra ordinem quaereretur*. Sobre estos dos aspectos se produjo la división y es a la segunda parte a la que se refieren las palabras *reliqua auctoritas*. ⁹Se refiere al Senador Fufio Caleno, a quien Cicerón intencionalmente no nombra. ¹⁰*Auctoritas*, se refiere, en la terminología oficial, a la resolución del Senado que se convertirá en

el *senatus consultum*, una vez cumplidas todas las formalidades legales. (Cfr. Bouché-Leclercq, *Manuel des institutions romaines*, página 44.)

15

¹*Rogatio*, es la proposición de una ley, en la terminología legal. ²*Re*, la muerte, *causa*, el aspecto jurídico. ³*Paret*, otro término legal. ⁴Cada juez tenía una tablilla recubierta de cera por ambas caras, por un lado llevaba una A (*absoluo*) y en el otro una C (*condemno*). En el momento de depositarla en la urna, se borraba una de las letras. En Atenas, los jueces usaban discos de bronce o conchas.

16

¹*Marco Livio Druso*, tribuno de la plebe en el año 91 a. de C. Intentó reconciliar a los caballeros y al Senado y apaciguar al pueblo por medio del reparto de tierras y de contentar a los italianos concediéndoles el derecho de ciudadanía. Murió asesinado misteriosamente y su muerte fue el comienzo de la Guerra Social. ²Porque, en cierto sentido, había heredado el título de su padre de *senatus patronus*, tribuno en el año 122 a. de C. y uno de los principales adversarios de C. Graco. ³*Marco Catón*, conocido con el sobrenombre de Utica. Su padre, M. Catón, se había casado con Livia, hermana de Druso. ⁴*Publio Escipión Emiliano*, el segundo Africano, hijo de Paulo Emilio. Se atrajo el odio popular por la aprobación pública que dio a la muerte de Tiberio Graco y por la pasión con que defendió a los optimates. Una mañana, en el año 129 a. de C. fue encontrado asesinado en su cama. Se sospechó de su esposa Sempronia, hermana de los Gracos.

17

¹Cfr. Quintil., V, 10, 41: *Ad commendationem quoque et inuidiam ualet (locus)... Et Miloni inter cetera obiectum est, quod Clodius in monumentis ab eo maiorum suorum esset occisus.* ²Apio el Ciego, constructor de la vía Apia, era todavía célebre en tiempo de Cicerón, por el discurso que había pronunciado en el Senado contra Pirro y los partidarios de la paz (Cfr., Cic., *Brutus*, XIV, 55).

¹M. Papirio, caballero romano amigo de Pompeyo. Tigranes, hijo del rey de Armenia, había sido hecho prisionero por Pompeyo. Clodio quiso liberarlo para tener derecho al rescate, pero chocó con el pretor Flavio en plena vía Apia, a unas cuatro millas de Roma, y en la lucha murió Papirio (año 58 a. de C.). ²*Tragoedias*, término usado en retórica para designar las largas tiradas retóricas. ³*Templo de Cástor*, templo dedicado a los Dióscuros, en el foro, entre el santuario de Vesta y la basílica Julia. A veces se empleaba para las reuniones del Senado. ⁴Esta tentativa de asesinato tuvo lugar en el mes de julio del año 58 a. de C., durante el consulado de Pisón y Gabinio, Cfr. Ascon., *in Milon.* (ed. Orelli, p. 47): *Pisone et Gabinio coss., pulso Cicerone in exilium cum III Id. Sextil. Pompeius in senatum uenit, dicitur seruo P. Clodii sica excidisse, eaque ad Gabinium consulem delata, dictum est, seruo imperatum a P. Clodio ut Pompeius occideretur.* Parece que esto no pasó de ser un rumor.

¹*Unus*, porque todos los demás hombres de importancia estaban ausentes de Roma; César en Gallia, Catón en Chipre, Cicerón en el destierro. ²Cfr. *Digestum*, 48, 8, 14: *In maleficiis uoluntas spectatur, non exitus.*

¹*Municipia*, ciudades italianas cuyos habitantes gozaban colectivamente del derecho de ciudadanía romana, en recompensa por los servicios prestados a la República. ²*Colonias*, ciudades conquistadas cuyo territorio, parcialmente, era propiedad de los colonos enviados de Roma; éstos formaban la aristocracia de la colonia y conservaban todos sus derechos de ciudadanía.

¹*Familiarem*, Milón, en efecto, había contado siempre con el apoyo de Pompeyo, pero los sentimientos de éste cambiaron cuando Milón, apoyado por el Senado, quiso alcanzar el consulado, oponiéndose así a las ambiciones dictatoriales de Pompeyo.

¹*Lucio Domicio Ahenobarbo*, cónsul en el año 54 a. de C., esposo de Porcia, hermana de Catón, apoyó a Verres (Cicerón lo llamó “*princeps iuventutis*”) y se opuso a Manilio en el año 66 a. de C. cuando era cuestor. ²Referencia a la oposición de Domicio a Manilio; cfr. Ascon., in *Milon.* (ed. Orelli, p. 45): *Constantiam L. Domitii, quam in praetura praestitit, significat. Nam eo tempore, cum C. Manilius tr. pl. subnixus libertinorum et seruorum manu, perdittissimam legem ferret, ut libertinis in omnibus tribubus suffragium esset, idque per tumultum ageret, et clium Capitolinum obsideret, discusserat perruperatque coetum Domitius ita, ut multi Manilianorum interficerentur. Quo facto et plebem infimam offenderat et senatus magnam gratiam inierat* (Cfr. J. Martha, quien señala dos contradicciones en este párrafo de Asconio).

¹En el *senatus consultum* sobre lo ocurrido en la vía Apia. ²Distinción constante que mantiene Cicerón: el problema del hecho y el del derecho.

¹Comienzo de la narración. Quintiliano la considera como un modelo de elocuencia y habilidad (Cfr. *Inst. orat.* 9, 2). ²Clodio aspiraba a la pretura para el año 52 a. de C. (Cfr. Introducción). A partir de Sila, todos los pretores ejercían funciones urbanas; tenían el derecho de convocar al Senado y al pueblo; disponían de la jurisdicción civil y criminal y presidían las *quaestiones perpetuae*. ³Ordinariamente las elecciones se celebraban cinco o seis meses antes del fin de año; debido a la difícil situación creada por Clodio y Milón, los cónsules y pretores del año 53 no fueron nombrados oficialmente hasta julio de ese mismo año. ⁴*Honoris gradum*, en el *cursus honorum* o carrera política romana, la pretura era el grado intermediario entre el edilato curul y el consulado. ⁵Lucio Emilio Paulo, uno de los líderes de los optimates. Sabiendo el Senado que era enemigo de César, lo hizo cónsul en el año 50 a. de C. ⁶Era el año en que le correspondía ejercer la pretura, pues había sido cuestor en el año 61

a. de C., edil curul en el 56 y según la *lex Villia Annalis*, del año 180, podía ser pretor en 53. ⁷A veces, los candidatos retiraban su candidatura por escrúpulos o impedimentos de tipo religioso, cuando los auspicios no les eran favorables.

25

¹Los opositores de Milón eran P. Plautio Hypseo y Q. Metelo Escipión. ²Así oculta Cicerón el parentesco de Pompeyo con Metelo. En realidad, Escipión e Hypseo aceptaron gustosamente la colaboración de las bandas armadas de P. Clodio. ³No a todas las reuniones en las asambleas populares plenarias sino en reuniones preliminares previas a las elecciones. ⁴Se interponía oficiosamente entre los candidatos y los electores como agente de propaganda electoral. ⁵*Collinam nouam*, era la que peor fama tenía entre las tribus urbanas; una banda de gentes, semejante a las de que se componía la tribu Colina; en ésta estaban incluidos todos los libertos y los ciudadanos de la clase más ínfima. ⁶Gracias a la ley *de collegiis restituendis nouisque instituendis* que Clodio había hecho votar durante su tribunado, comenzó a reclutar gentes *ex omni faece urbis ac seruitio concitata* (*In Pison.*, 4, 9), cuyos miembros distribuidos en *decurias* se organizaban en forma igual a la de las tribus de electores. ⁷Los comicios habían comenzado muchas veces, pero cuando la mayoría de las centurias comenzaba a pronunciarse a favor de Milón, Clodio, con sus bandas armadas, impedía la continuación de las elecciones.

26

¹Los bosques comunales eran numerosos en Etruria (Cfr. Tit. Liv., 28, 45). Clodio poseía en este lugar de Italia, sobre la vía Aurelia, algunas propiedades. ²*Marco Favonio* enemigo de Clodio y partidario de Catón (Cfr. Th. Mommsen, *Gechst.*, IV, 315).

27

¹*Sollemne*, término religioso, cuyo sentido propio es “que tiene lugar una vez al año” (*sollus, annus*). ²El día 18 de enero. ³*Lanuuium*, lugar del nacimiento de Milón, en el Latium, a 30 millas al S. O. de Roma. Quedaba al oeste de la vía Apia. ⁴*Flaminem*, era el gran sacerdote de Juno Sospita, la principal divinidad del Latium. En Roma, los “flamines” eran un grupo de

quince sacerdotes, tres *maiores* y doce *minores*, que formaban parte del *collegium pontificum*. Fueron instituidos por Numa y su oficio era el de sacrificadores y cada uno de ellos servía a un dios particular. Eran nombrados en Roma por el *Pontifex Maximus*; en otras ciudades, eran nombrados por el pueblo, presidido por el jefe supremo (*dictator*). ⁵*Dictator*, el jefe supremo de la ciudad y que estaba investido de poderes religiosos de la antigua realeza, poderes que en Roma estaban en manos del *Pontifex Maximus*. ⁶*Fundum* (Cfr. *Digestum*, 50, 16, 211: *Ager cum aedificio fundus dicitur*). La propiedad de Clodio estaba situada en la vía Apia, entre Aricia y Bovillas. ⁷*Illo ipso die*, “se refiere no a *pridie*, sino a la única fecha precisa que se había dado hasta entonces, es decir, al día 13 antes de las calendas de febrero (18 de enero). Esta interpretación está confirmada por Asconio (*in Mil.*, ed. Orelli, p. 49), quien según las *Acta diurna*, coloca la asamblea el día mismo de la muerte de Clodio” (J. Martha, Bibliografía).

28

¹*Calceos*, s. e. *senatorios*, especie de borceguíes de color negro propios de los senadores; *uestimenta*, toga blanca y túnica bordada con una banda de púrpura (*laticlaui tunica*). ²*Fausta*, hija del dictador Fausto Sila. ³Cfr. Teren. *Heauton.*, 239, *Nosti mores mulierum; -dum moliuntur, dum comuntur, annus est*. ⁴*Raeda*, un carro de cuatro ruedas, de origen galo, que se empleaba principalmente para los viajes largos. ⁵*Graecis comitibus*, habitualmente los romanos ricos tenían alrededor de sí a poetas y músicos griegos, en su mayor parte esclavos. ⁶Fulvia, que después de la muerte de Clodio se casó con C. Escribonio Curio y después con M. Antonio (Cfr. Cic. *Phillipp.*, II; Vell. Pater., II, 74, *Nihil muliebre praeter corpus gerens*). ⁷*Paenulatus*, la *paenula* era una capa de tela gruesa, con un capuchón y que impedía mucho los movimientos (Cfr. Lampride, Alex. Sev., 27: *Paenulis intra urbem frigoris causa ut senes uterentur, permisit, cum id uestimenti genus semper itinerarium aut pluviale fuisset*).

29

¹*Hora fere undecima*, esta hora correspondería, aproximadamente, a las cuatro y media o cinco de la tarde. Para probar que

Clodio había estado acechando el paso de Milón, el acusador había sostenido que Milón se había detenido en Bovillas antes de la hora nona, es decir, un poco antes de las dos y media (Cfr. Quintil., VI, 3, 49). Ambas partes exageraban aquello que les podía favorecer (Cfr. J. Martha).

30

¹*Quid res publica consecuta sit*, según se deduce del comentario de Asconio, muchos amigos de Cicerón le aconsejaban que debía apoyar su defensa en este punto: Milón, al asesinar a Clodio, había salvado a la República. Bruto, que escribió un segundo *pro Milone*, desarrolló esta idea en su defensa (Cfr. Ascon.). Cicerón la deja para un lugar secundario.

32

¹*Cassianum*, Lucio Casio Longino, tribuno en el año 137 a. de C., autor de la *lex Cassia tabellaria de populi iudicio*, a quien Cicerón en su diálogo *Brutus* (97), llama *homo non liberalitate ut alii, sed ipsa tristitia et seueritate popularis*. Dejó tal fama de severidad que se decía *Cassianus iudex* por un juez severo (*In Verr*, III, 60, 137). Cicerón con frecuencia usa la famosa frase *cui bono fuerit*. ²Hypsaeo y Metellus Scipio, los opositores de Milón.

33

¹*Leges*, Cfr. Ascon. *in Mil.* (ed. Orelli, p. 52): *Fuisse inter leges P. Clodii, quas ferre proposuerat, eam quoque, qua libertini, qui non nisi in urbanis tribubus suffragium ferebant, possent in rusticis quoque tribubus, quae propriae ingenuorum sunt, ferre*. ²*Sexto Clodio*, liberto de P. Clodio y jefe de sus bandas de esclavos y gladiadores (Cfr. Ascon., *Arg.*, 8; *pro Caelio*, 32, 78: *Hominem sine re, sine fide, sine spe, sine fortunis, ore, lingua, manu, uita omni inquinatum*). ³*Palladium*, estatua de Palas, honrada en Troya y llevada a Italia por Eneas. Se la conservaba en Roma en el templo de Vesta. En el año 250 a. de C. el gran Pontífice, L. Cecilio Metelo, salvó a la estatua de Palas de un incendio (Cfr. Cic., *pro Scauro*, 2, 48). ⁴*Imaginibus*, mascarillas de cera de los rostros de los antepasados. Las familias que gozaban

del *ius imaginum* las conservaban con respeto y las hacían desfilar en los cortejos fúnebres de la familia. Eran llevadas por actores, vestidos de acuerdo con la dignidad del personaje cuya mascarilla llevaban escoltados por lictores. ⁵*Laudatione*, oración fúnebre que pronunciaba en el foro un familiar del muerto. ⁶*Infelicissimis lignis*, es decir, que no habían sido escogidos según los ritos religiosos. La pira funeraria de Clodio había sido hecha con los asientos del Senado y los archivos.

34

¹*Suffragatore*, era una costumbre en Roma que los *suffragatores* o agentes electorales a sueldo de los candidatos hicieran propaganda a su favor ofreciendo a los electores distribuciones de trigo y dinero. ²*Usitatis rebus*, los procedimientos ordinariamente utilizados por los candidatos (Cfr. Q. Cic., *De petitione consulatus*).

35

¹*Accusatorem suum*, Milón había acusado a Clodio *de ui*, después que éste atacó su casa, pero pudo librarse de la acusación por medio de intrigas ante los magistrados. ²*Lege Plotia*, el principal promotor de esta ley, promulgada en el año 78 a. de C. fue el tribuno de la plebe Marco Plauto Silano.

36

¹*Reliquum est*, aquí comienza el desarrollo de un nuevo argumento: *probabile ex uita*. ²*Maerentibus*, cuando se supo en Roma la noticia del destierro de Cicerón, los senadores vestidos de luto y gran número de ciudadanos lo acompañaron por las calles de la ciudad. ³*Diem dicere*, era el primer paso del procedimiento criminal, correspondía a una citación ante los tribunales. El juicio no podía llevarse a cabo antes de que se hubieran hecho cuatro citaciones sucesivas (Cfr. Bouché-Leclercq, *Manuel des institutions romaines*, p. 451). Clodio, como tribuno de la plebe, podía mandar y acusar a Cicerón. ⁴*Multam*. Era uno de los expedientes legales a los que Clodio podía haber recurrido; como tribuno podía convocar el *concilium plebis* para imponer dicha multa a Cicerón. ⁵*Perduellionis*, otro procedimiento judicial en lugar de

recurrir al *concilium plebis*; Clodio podía llevar a Cicerón ante otra asamblea popular, los *comitia centuriata*, que eran los únicos que tenían competencia en los crímenes de alta traición o *perduellio*; este término, originariamente, se refería a cualquier acto contrario a los intereses del Estado, como el regicidio, la traición, los intentos de restaurar la monarquía, los atentados contra los derechos del pueblo, etc.

37

¹*Q. Hortensium*, el gran orador, cónsul en el año 69 a. de C.; en el año 58, junto con Vibieno, se unió a los caballeros que habían decidido intervenir en el Senado a favor de Cicerón, pero Clodio y sus esbirros lo impidieron y Hortensio fue herido cuando se dirigían al Senado (Cfr. Dion. Cass., xxxviii, 16). ²*C. Vibienus*, personaje poco conocido. Según Asconio murió cuando incendiaron la curia (Cfr. *Arg.*, 7). ³Sobre el papel de Clodio en la conjuración de Catilina, véase la Introducción. ⁴Alusión a un atentado incierto; parece ser que tuvo lugar antes del destierro de Cicerón. ⁵*Longo intervallo*, posiblemente en el año 53 a. de C. (Cfr. Ascon., in *Milon.*, ed. Orelli, p. 48: *Quo die periculum hoc adierit ut Clodius eum ad Regiam paene confecerit nusquam inueni; non tamen adducor ut putem Ciceronem mentitum, praesertim cum adiiciat: "ut scitis". Sed uidetur mihi loqui de eo die quo, coss. Domitio et Messala, qui praecesserant eum annum, cum haec oratio dicta est, inter candidatorum Hypsaei et Milonis manus in uia Sacra pugnatum est, multique ex Milonianis ex improviso ceciderunt. De cuius diei periculo suo ut putem loqui eum, facit et locus pugnae (nam in Sacra uia traditur commisa in qua est Regia) et quod assidue simul erant cum candidatis suffragatores, Milonis Cicero, Hypsaei Clodius.* ⁶*Regiam (aedem)*, antiguo palacio de Numa y residencia, en la época republicana, del *Pontifex Maximus*.

38

¹*Defenderet*, a fines del año 57 a. de C., Clodio atacó la casa de Milón y murieron algunos gladiadores en la lucha (Cfr. Cic, *ad Att.*, 4, 3). ²*P. Sextio*, Cfr. Introducción. ³*Q. Fabricio*, tribuno de la plebe en el año 57 a. de C., fue herido por los clodianos cuando se discutía el retorno de Cicerón. ⁴*L. Caecili* (L.

Caecilius Rufus) era pretor en el año 57 a. de C. Según Asconio fue atacado durante los juegos Apolinales y perseguido hasta su casa (Ascon., *in Milon*, ed. Orelli, p. 48: *L. Caecilius Rufus fuit praetor quo anno Cicero restitutus est. Is cum faceret ludos Apolinales, ita infima coacta multitudo annonae caritate tumultuata est, ut omnes qui in theatro spectandi causa consederant pellerentur. De oppuganata domo nusquam adhuc legi. Pompeius tamen, cum defenderet Milonem apud populum de ui accusante Clodio obiecit, ut legimus apud Tironem...*, *oppressum a Clodio L. Caecilium praetorem*). ⁵*Lex de me*, la ley que decretaba el retorno de Cicerón, promulgada en agosto del año 57 a. de C.

¹*P. Lentulus (Spinther)*, cónsul en el año 57 a. de C. Amigo personal de Cicerón (Cfr. *ad Famil.*, liv. I), quien nada más tomar posesión de su cargo había declarado sus intenciones de levantar el destierro de Cicerón. ²*Septem praetores*, el único pretor de los ocho del año 57 que no se mostró partidario del retorno de Cicerón, fue Appius Claudius Pulcher, hermano de Clodio. Los nombres de estos pretores aparecen en *Post reditum in senatum*, 9, 19-23. ³*Octo tribuni*, de diez tribunos, únicamente dos se mostraron hostiles. Cfr. *Schol, Bob.* (ed. Orelli, p. 288): *Tribunorum ex numero Q. Numerius et Atilius Serranus, qui restitutioni Ciceronis aduersati esse traduntur*. ⁴*Auctor et dux*, Cicerón, sobre este punto, afirma (*In Pison.*, 15, 35): *De me senatus ita decreuit, Cn. Pompeio auctore et eius sententiae principe, ut, si quis impedisset reditum meum, in hostium numero putaretur, eis-que uerbis ea de me auctoritas declarata est, ut nemini sit triumphus magnificentius quam mihi salus restitutioque perscripta*. ⁵*Sententiam*, se refiere Cicerón al *ius sententiae dicendae in senatu* al cual tenían derecho todos los magistrados que hubieran desempeñado un cargo curul y los antiguos tribunos de la plebe. ⁶*Capuae*, en el año 57 a. de C., Pompeyo era *duumvir* en Capua junto con L. Pison. En el año 59 Capua había recobrado el título y los derechos de colonia romana que le habían sido quitados durante la segunda guerra púnica, cuando se había aliado con Aníbal. Como todas las colonias era administrada por *duumviros* (Cfr. *in Pison.*, 11, 25).

¹*Bis*, primero, después de la batalla, en pleno foro, del día 25 de enero del año 57 a. de C.; segundo, después del retorno de Cicerón, por las violencias cometidas por los clodianos contra éste y los obreros que estaban reconstruyendo su casa en el predio que había sido consagrado a la Libertad (Cfr. Introd.). ²*Priuat*o, a partir del año 56 después de su tribunado. ³*M. Antonius*, el futuro triunviro. Venía entonces de la Galia, donde había sido lugarteniente de César y aspiraba a la pretura en el año 53 contando con el apoyo de Cicerón, aunque durante el proceso de Milón se puso de acuerdo con los clodianos. ⁴*In scalarum tenebras*, perseguido por Antonio, Clodio se había escondido bajo la escalera de un *librarius* (Cfr. *Phillipp.* II, 9, 21): *P. Clodium meo consilio interfectum esse dixisti. Quidnam homines putarent, si tum occisus esset cum tu illum in foro inspectante populo Romano gladio insecutus es, negotiumque transegisses, nisi in scalas tabernae librariae se coniecisset, hisque oppilatis impetum tuum compressisset.*

¹*Campo*, el Campo de Marte, junto a las orillas del Tíber, donde se celebraban los *comitia centuriata*. ²*Saepta*, barreras o vallas de madera que se ponían en el campo de Marte los días de elecciones públicas para que los votantes entraran de uno en uno; frecuentemente y en diversos autores se les llama también *ovile*.

¹*Auspicia*, “porque las elecciones eran una especie de acto religioso que se llevaba a cabo *auspicato*” (J. Martra). De aquí que el crimen de Milón estaría complicado con un sacrilegio, pues antes de la asamblea el cónsul consultaba los auspicios: *auspicia maiora* para los *comitia centuriata* y *auspicia minora* para los comicios por tribus.

¹*Quinto Petilio*, uno de los jueces; personaje desconocido; según P. Monet quizá fuera un pariente de M. Petilius (Cfr. *Verri*, 2, 71). ²*Sors*, porque los jueces eran elegidos por sorteo la maña-

na misma del juicio; *diuina*, porque los romanos consideraban que la suerte era una revelación de la voluntad de los dioses (Cfr. Tibul., 1).

45

¹*Stata*, término religioso, Cfr. Festus: *Stata sacrificia sunt quae certis diebus fieri solent*. ²*Quo die*, se refiere al día de la salida de Roma de Milón, al que ya se ha referido el orador anteriormente (*illo ipso die*), es decir, el 18 de enero, en que se iba a celebrar una asamblea popular. ³*Mercennario tribuno*, quizá se trate del mismo T. Munacio Planco, a quien en el n. 14 Cicerón lo ha acusado de venalidad. ⁴*Ne causa quidem*, según Asconio, Clodio, en su calidad de terrateniente de Aricia, tuvo que ir a ese lugar para tratar algún asunto con los decuriones, lo cual vendría a confirmar que el encuentro de Milón y Clodio en la vía Apia había sido completamente casual.

46

¹*T. Patinam*, personaje desconocido, probablemente era un habitante de Lanuvio. ²*Permuli*, puesto que Lanuvio estaba cerca de Roma, era probable que en ambos lugares se conocieran las noticias con rapidez. ³*Q. Arrius*, citado muchas veces por Cicerón como uno de sus amigos, sobre todo en su correspondencia. ⁴*C. Causinius Schola*, cuando tuvo lugar el escándalo de los Misterios de la Buena Diosa, Clodio citó a esta persona como testigo, quien afirmó que Clodio, la noche de la violación de los misterios, la había pasado en Interamna: se demostró que este testimonio era completamente falso (Cfr. Ascon., *in Milon.*, ed. Orelli, p. 49: *Fuit hic, Causinius, apud quem Clodius mansisse Interamnae uideri uolebat, qua nocte deprehensus est in Caesaris domo*). ⁵*Interamnanus*, muchas ciudades y pueblos de Italia llevaban este nombre; una se encontraba en el Piceno, al sur de Casium, entre los ríos Liris y Helpis, a 35 millas de Roma; otra, a 25 millas, en Umbría, entre dos brazos del río Nar; aquí fue donde nació Tácito. ⁶*Cyrum*, arquitecto griego que había trabajado para Cicerón y para su hermano Quinto (Cfr. *ad Att.*, II, 3, 2; *ad Q. Fra.*, II, 2, 2). ⁷*C. Clodius, de plebe homo nouus* que no pertenecía a la familia patricia de los Claudios (P. Monet, cfr. Bibliografía).

47

¹*Qui. . . dicerent*, los tribunos Q. Pompeyo Rufo y C. Salustio, amigos de Clodio, habían dejado entender que el autor intelectual del asesinato había sido Cicerón. En las *Filípicas* (II, 9, 21-22), Cicerón afirma lo contrario: *P. Clodium meo consilio interfectum esse dixisti. . . quod igitur, cum res agebatur, nemo in me dixit, id tot annis post tu es inuentus qui diceres.*

48

¹*Obsignauit*, es decir, las tablillas de cera en las que estaba escrito el testamento; cada uno de los testigos ponía su sello sobre el lazo que las unía. ²*Palam fecerat*, éste es un detalle importante para la argumentación de Cicerón pues Clodio ya conocía el contenido del testamento, lo cual ya no justificaba su precipitado retorno a la ciudad.

49

¹*In noctem*, exageración de Cicerón para destacar la precipitación de Clodio, pues si Clodio salió hacia la hora undécima (más o menos las 3 y media de la tarde) podía haber llegado a Roma antes de que anoheciera. ²La vía Apia, junto a las mismas puertas de Roma, era un lugar muy poco seguro.

50

¹*Locus*, Cfr. Ascon., in *Milon.* (ed. Orelli, p. 50): *Via Appia est prope Urbem monumentum Basili, qui locus latrocinii fuit perinfamis*; Cic., ad *Att.*, VII, 9, 1: *L. Quinctius ad bustum Basili uulneratus et spoliatus est.* ²*Etruria*, se refiere el orador a la enemistad que se había ganado Clodio entre los habitantes de Etruria, por todos los abusos que había cometido.

51

¹*Aricia*, pueblo a unos 23 kilómetros al S. O. de Roma, cerca de la propiedad de Clodio. ²*Eo loco*, es decir, cerca de Roma. Dice J. Martha: "Si Milón planeaba algo contra su enemigo, debía procurar asaltarlo en un lugar seguro. Por eso, tenía que esperar ya fuera entre Aricia y la casa de campo o entre ésta y

Roma. De lo contrario corría el riesgo de pasar por el camino durante el tiempo en que Clodio lo hubiera abandonado para dirigirse a su propiedad y así llegar a Lanuvio sin haberlo encontrado.”

52

¹*Video*, todo este párrafo es un resumen o recapitulación de los argumentos expuestos anteriormente.

53

¹*Insanas illas substructiones*, eran excavaciones hechas con el objeto de reforzar los cimientos de la casa construida en la ladera de la colina.

54

¹*Villam Pompei*, no se sabe exactamente donde estaba situada, pero o estaba desviada del camino o entre la casa de campo de Clodio y Aricia. ²*In Alsienti* (s. e. *villa*), en Etruria, no lejos del mar Tirreno.

55

¹*Graeculi*, eran esclavos artistas, músicos, maestros de retórica que acompañaban casi siempre a los ricos romanos. ²*In castra etrusca*, posesiones de Clodio en Etruria, donde abundaban las bandas de esclavos fugitivos armados. ³*Symphoniacos*, “músicos de orquesta” que formaban el cortejo de Fausta, esposa de Milón. ⁴*Virum a uiro lectum*, término del vocabulario militar con que se designaba el procedimiento para formar un cuerpo escogido de ejército. En tiempo de guerra, diez hombres designados por su jefe, escogían cada uno a un compañero, y así sucesivamente hasta completar un número fijo (Cfr. Tit. Liv., x, 38, 12: *Decem nominati ab imperatore: eis dictum, ut uir uirum legerent, donec sedecim milium numerum confecissent*; Tac., *Hist.*, 1. 18.

56

¹*Paratus*, es un reconocimiento por parte de Cicerón de que también Milón iba armado, pero sin precisar el número de sus hombres, aunque según Asconio (*Arg.* 5 y 12) era mayor que el de los de Clodio. ²*Interclusum*, toda la comitiva de Milón había

sido dividida por el ataque de Clodio, según lo expresa Cicerón más arriba (29).

57

¹*Manu misit*, la manumisión era un acto legal por medio del cual el señor concedía la libertad a sus esclavos y por este acto adquirirían los derechos de ciudadanía. Milón, al manumitir a sus esclavos, pretendía que no fueran obligados a declarar por medio de la tortura. ²*Eculeo*, diminutivo de *equus*, era un instrumento de tortura donde, por medio de cuerdas en tensión, se dislocaban los miembros del torturado. (Cfr. Cagnat y Goyau, *Lexique des antiquités romaines*.)

59

¹*In atrio libertatis*, edificio situado en el Aventino, transformado en la época de Augusto en biblioteca pública por Asinio Polión; en este edificio estaban las oficinas de los censores y sus archivos. *Atrium*, designa la parte rectangular a la entrada de cualquier edificio. ²P. Clodio, después de la muerte de Clodio, sus esclavos habían pasado a manos de Apio Claudio, sobrino de la víctima y acusador de Milón.

60

¹*Arcas*, celdas donde se aislaba a los testigos.

61

¹*Ardente curia*, durante la noche del 19 de enero cuando los clodianos quemaron el cadáver de Clodio.

62

¹*Imperatorum*, gentes que recogen cualquier rumor sin informarse de las circunstancias del caso.

64

¹*Vicum*, barrio o aglomeración urbana y rural. *Angiportum*, pasadizo, estrecho y oscuro, entre dos calles. ²*Ocriculanium*, *Ocriculum* estaba situada en el sur de Umbría, cerca de Etruria, en

la orilla derecha del Tíber, sobre la *uia Flaminia*. ⁴*In cliuo Capitolino*, calle tortuosa que iba del foro al Capitolio. ⁵*Malleolorum*, venablos revestidos de materiales inflamables para incendiar casas, barcos y las máquinas de guerra.

65

¹*Popa*, servidor del culto encargado de sacrificar las víctimas; muchas veces era propietario de una posada (*popina*), frecuentada por el bajo pueblo. ²*De Circo Maximo*, “del barrio del Circo Máximo” (entre el Palatino y el Aventino), el barrio de peor fama de Roma. ³*In hortos*, estos jardines se encontraban a las puertas de Roma, en el *collis hortorum*; según Asconio, Pompeyo había decidido vivir allí porque se podía defender fácilmente en caso de ataque (Ascon., *Arg.*, 16). ⁴*Confessionem seruorum*, según la ley romana, el testimonio de los esclavos no tenía valor legal alguno si era espontáneo (*confessionem*); sólo valía cuando se lograba por medio de la tortura.

66

¹*Caesaris*, en su calidad de *Pontifex Maximus* vivía en la *regia* en el foro (*tam celebri loco*); César era hostil a Milón, por eso los clodianos echaron a correr este rumor. ²*Senator*, P. Cornificius (Cfr. Ascon., *Arg.*, 17). ³*In sanctissimo templo*, era el templo de Júpiter Capitolino, donde ese día se había reunido el Senado. En circunstancias normales hubiera sido un sacrilegio (*nefas*) desnudarse en un templo (Cfr. Val. Max., II, 1, 7: *In aliquo sacrato loco nudare se nefas credebatur*).

67

¹*Cum tamen*, aclara este punto J. Martha: “Todas las malas intenciones atribuidas a Milón se comprobó que eran falsas y por eso el abogado tenía que estar tranquilo por este lado. Pero no lo estaba porque subsistían las prevenciones por parte de Pompeyo que temía o simulaba temer a Milón. Esto era lo que más preocupaba a Cicerón y por eso intenta deshacer esas prevenciones.” ²*Ea uoce*, Pompeyo estaba sentado y rodeado de soldados ante el edificio del erario, bastante lejos del tribunal. ³*Italiae dilectus*, Pompeyo había ordenado hacer reclutamientos de tropas en toda

Italia. El reclutamiento se hacía a domicilio por agentes especiales (*conquisitores*). ⁴*Capitolinae cohortes*, se refiere a las tropas apostadas en el Capitolio y el *clivus Capitolinus*. ⁵*Excubiae*, guardias de día, término opuesto a *uigiliae*, guardas de noche.

68

¹*Locus*, parece ser que Milón, sirviéndose de ciertos intermediarios, había pedido a Pompeyo una entrevista personal para disculparse. Cfr. Ascon., in *Mil.* (ed. Orelli, pp. 51-52): *Ob has suspiciones Pompeius in superioribus hortis se continuerat, deinde ex senatus consulto dilectu per Italiam habito cum redisset, uenientem ad se Milonem unum omnium non admiserat. Item, cum senatus porticu Pompei haberetur, ut Pompeius posset interesse, unum tum excuti prius, quam in senatum intraret, iusserat.* Véase también Ascon., *Arg.*, 13. ²*Tuo beneficio*, se refiere Cicerón al apoyo prestado a Milón por Pompeyo contra la acusación de Clodio. Cfr. Introduc. ³*Magne*, este sobrenombre, sin carácter oficial, fue dado por Sila a Pompeyo cuando venció en África a los últimos partidarios de Mario.

70

¹*Videret*, Cicerón transcribe íntegramente la fórmula de los senadosconsultos en momentos de peligro: *uideant consules ne quid res publica detrimenti capiat*, medida conocida en la terminología política como *senatus consultum ultimum*. ²*Versiculo* o “una corta línea” (Cfr. Cic., *de leg.*, 2, 14): *leges uno uersiculo senatus puncto temporis sublatae*. ³*Satis armati*, la fórmula antes citada investía a los cónsules de una autoridad absoluta durante todo el tiempo que durara la crisis (Cfr. Sallus., *Catil*, 29: *Ea potestas magistratui maxima permittitur, exercitum parare, bellum gerere, coercere omnibus modis socios atque ciues, domi militiaeque imperium atque iudicium summum habere*).

71

¹*Animaduertere*, término del lenguaje jurídico.

72

¹*Mentiri gloriose*, Milón, según Cicerón, mentiría puesto que no había actuado con premeditación ni llevado a cabo personal-

mente el asesinato, y si se vanagloriaba de haber actuado con premeditación por patriotismo, también lo haría contra toda verdad. ²*Collegae*, M. Octavio, que se oponía, como tribuno, a una ley agraria, y T. Graco, en 133 a. de C. lo hizo destituir por medio de una sublevación popular, procedimiento contrario a la constitución romana. ³En las fiestas de ciertos dioses se colocaban sus imágenes sobre cojines.

73

¹*L. Lucullus*, cónsul en el año 74 a. de C., vencedor de Mitrídates en el año 71 y de Tigranes en 70. Fue llamado de Asia por el Senado en el año 68 y obtuvo el triunfo legal en el año 65. ²*Sorore germana*, Clodia, la más joven de sus tres hermanas, casada con Lúculo, quien la repudió a su vuelta de Asia (Plut., *Lucul.*, 38). ³*Ciuem*, se refiere Cicerón a sí mismo. ⁴*Dedit... ademit... partitus est*. Clodio durante su tribunado vendió a Galata Brogitaro, yerno del rey Deyotaro, el sacerdocio de la Gran Diosa de Pessinonte dándole el título de rey; *ademit* es una alusión a la confiscación del reino y de los bienes de Ptolomeo, rey de Chipre, que Clodio hizo votar durante su tribunado. (Cfr. *pro Sestio*, 56); *partitus est*, los cónsules Pisón y Gabinio, habían ayudado a Clodio a decretar el destierro de Cicerón, y Clodio, sin recurrir al sorteo, les hizo asignar directamente las provincias que quisieron, con plenos poderes para reclutar tropas e imponer impuestos (*Pro Ses.*, 10, 24; 25, 55). Pisón escogió Macedonia y Gabinio, Siria. ⁵Referencia a Pompeyo. ⁶*Aedem Nympharum*, en este edificio, situado probablemente en el Campo de Marte, se conservaban los registros oficiales del censo (*tabulae censoriae*), en las que estaban registradas las clasificaciones de los ciudadanos en las diferentes clases. Clodio lo que pretendía era dar preponderancia a las clases bajas con el objeto de manejar al electorado a su antojo (Cfr. *Pro Caelio*, 32, 78).

74

¹*Termini*, alusión a la usurpación de propiedades. ²*Calumnia litium*, el derecho de acusación, entre los romanos, lo podía ejercer cualquier individuo, pero aquí Cicerón se refiere a una falsa interpretación de las leyes que permitía, incluso, iniciar pro-

cesos injustos. ³*Vindiciis ac sacramentis*, términos jurídicos. Según el procedimiento antiguo, en ciertos procesos de reivindicación de propiedades, las partes hacían una apuesta sobre el mérito de sus pretensiones y cada una de ellas depositaba, en manos de los Pontífices, una fianza, cuyo monto estaba fijado por la ley; la fianza del perdedor quedaba como propiedad de los dioses, de aquí el nombre de *sacramentum*. La posesión interina del terreno en litigio, atribuida provisionalmente por el magistrado a una de las partes, en espera del juicio definitivo, se llamaba *uindiciae* (Cfr. J. Martha). ⁴*P. Varium*, personaje desconocido. ⁵*Ianiculo et Alpibus*, límites de Etruria, al sur y al norte, aunque la verdadera frontera al sur era el Tíber, al pie del Janículo. ⁶*M. Paconio*, personaje desconocido. ⁷*in lacu Prilio*, pequeño lago, situado en Etruria a corta distancia de la costa y cerca de la vía Aurelia.

75

¹*T. Furfanio*, amigo de Cicerón; quizá se trate de T. Furfanio Póstumo, gobernador de Sicilia en el año 50 (Cfr. *ad Famil.*, VI, 9). ²*Scantia*, personaje desconocido lo mismo que Apinio. ³*Appium*, Appius Claudius Pulcher, hermano mayor de Clodio y suegro de Bruto; pretor en el año 57, cónsul en el año 54 con L. Domicio Ahenobarbo, colega de Cicerón en el colegio de augures (Cfr. *ad Famil.*, III). ⁴*Absentem*, no estaba en Roma, sino en Cilicia como gobernador. ⁵*Sororis*, Clodia, mujer de Metello, cuya casa estaba en el Palatino, cerca de la de Clodio.

76

¹*Imperium*, es decir, los poderes inherentes a la pretura.

77

¹*Ius*, derecho positivo; *aequitas*, derecho natural.

79

¹*Amicitiam*, la reconciliación de Pompeyo y de Clodio estaba muy reciente y Cicerón alude a ella en forma completamente irónica. ²*Interfector*, asesino que ha obrado con premeditación.

¹*Iis uiris*, Harmodio y Aristogiton, asesinos de Hiparco, hijo de Pisístrato; los atenienses les habían dedicado estatuas que fueron llevadas por Jerjes a Persia y que más tarde fueron devueltas por Seleuco. ²*Cantus... carmina*, cántos religiosos ejercitados con coros.

¹*In consulatu meo*, alusión, una vez más, a la conjuración de Catilina.

¹*Fortuna*, la Fortuna personificada: los romanos le habían dedicado un templo a imitación de otras poblaciones italianas, como en Actium donde existía un *aedes Fortunae*.

¹*Tumulli*, colinas bajas en las prolongaciones del Monte Albano en las que se encontraba la propiedad de Clodio. ²*Arae*, antiguos altares, que los romanos habían respetado después de la destrucción de Alba (Tit., Liv., I, 29, 6; 31, 3). ³*Sociae et aequales*, porque los romanos y los albanos no formaban más que un solo pueblo (*sociae*) y porque las *Feriae Latinae* se celebraban en el Monte Albano, en honor de Júpiter Latiaris, en 47 ciudades del Lacio. ⁴*Lacus*, el *lacus Albanus* y el *lacus Dianae Nemorensis*. ⁵*Fines*, límites de los dominios religiosos.

¹*Bonae Deae*, según Asconio (*Arg.*, 4) había un santuario de la Buena Diosa en la vía Apia, cerca del lugar en que se cometió el asesinato. ²*T. Sergi Galli*, personaje desconocido. ³*Iudicio illo*, el proceso que siguió después de la violación de los Misterios. ⁴*Sine imaginibus* "enumeración de todos los honores que existían en los funerales solemnes: *imaginibus* (Cfr. n. 33); *cantu*, la música de *tibicines et cornicines*; *ludis*, juegos fúnebres, sobre todo los combates de gladiadores (*bustuarii*); *exsequiae*, el desfile de los obsequios; *lamentis*, las plañideras (*praeficae*); *laudationibus* (Cfr.

n. 33); *funus*, el transporte del muerto al lecho" (J. Martha).
⁵*Clarissimorum uirorum*, los antepasados de Clodio, muchos de los cuales habían sido cónsules.

87

¹*Senatum*, por sus leyes sobre el derecho de auspicios y el poder de los censores. ²*Gesta*, por Cicerón contra Catilina y el partido popular. ³*Vexarat*, Terencia, la esposa de Cicerón, tuvo que refugiarse en casa de su hermana, la vestal Fabia (*ad Famil.*, xiv, 2, 2). ⁴*Magistratum*, Sestio, Fabricio, Cecilio, ya mencionados en el n. 33. ⁵*Domum mei fratris*, el incendio de la casa de Quinto se narra en una carta de Cicerón a Ático (*ad Att.*, 4, 3).

88

¹*Illum ipsum*, Pompeyo. ²*In priuato*, alusión a la impotencia del Senado, cuando el sacrilegio de Clodio y, sobre todo, durante los dos años siguientes a su tribunado.

90

¹*Consul*, Clodio, de acuerdo con la constitución romana, hubiera podido ser cónsul en el año 49 a. de C. ²*Sanctitatis*, la curia era una especie de santuario consagrado por las ceremonias de los augures. ³*Portum*, se refiere a las atribuciones que tenía el Senado en la dirección de la política exterior (Cfr. Cic, *de Off.*, II, 8, 26: *Regum, populorum, nationum portus erat et refugium Senatus*). ⁴*Funestari*, por el contacto de un cadáver (*funus*) abandonado sin sepultura. ⁵*Ustor*, el esclavo encargado de dar fuego a la pira funeraria.

91

¹*Furias insepulti*, como no se habían cumplido los ritos de la sepultura para el cuerpo de Clodio, su alma estaba errante y sus Furias habían provocado los desórdenes en las calles de Roma después de su muerte. ²*Falcibus*, se trata de las *falces murales* especie de grapas en forma de guadaña, acopladas en largos mangos, y que se utilizaban en los incendios para tirar lienzos de muros. ³*Ad Castoris*, s. e., *aedem*, el templo de Cástor, situado en

una de las esquinas del foro y construido sobre un basamento elevado, ofrecía una excelente posición en caso de motines (Cfr. Cic, *in Pison*, 5, 11; *Pro Sest.*, 15, 34). ⁴*M. Caelius* (Rufus), alumno y amigo de Cicerón, el héroe del *pro Caelio*. Sobre este personaje, Cfr. G. Boissier (Biblio.). ⁵*Deditus*, Cfr. *Brutus*, 69, 273.

92

¹*De causa*: 23-71; *extra causam*: 72-91 (Cfr. el análisis del discurso en la Introducción). ²*Seruari cupimus*, referencia a la costumbre de los combates de gladiadores en los que el público decidía sobre la suerte del vencido.

94

¹*Debiles*, referencia a la división entre el orden senatorial y el ecuestre. ²*Bonis uiris*, partidarios del orden que no eran ni senadores ni caballeros. ³*Studia municipiorum*, los esfuerzos hechos en los municipios para llamar a Cicerón del destierro.

95

¹*Tribus suis patrimoniis*, el de su padre, el de su abuelo materno, que lo había adoptado y probablemente el de su esposa Fausta, hija de Sila. ²*Muneribus*, los juegos de los gladiadores (Cfr. Cic., *ad Quint. fr.*, III, 8, 6; 9, 2. ³*Occursationes*, todas las cosas llevadas a cabo por Milón durante su candidatura al consulado. ⁴*Cursum: Quem dederat cursum fortuna peregi* (Virg., *Aene.*, IV, 653).

96

¹*Praeconis*, inmediatamente después de votar cada centuria, el heraldo anunciaba el resultado del voto; pero el anuncio oficial (*renuntiatio*) tenía lugar al finalizar por completo la elección. Ésta era la proclamación final y necesaria que Clodio siempre había logrado impedir. ²*Facinoris*, un atentado contra el Estado o contra Pompeyo.

98

¹*Vetustas*, el provenir (Cfr. Virgil., *Aene.* x, 792; Tac., *Agric.*, 46). ²*Et actos et institutos*, las fiestas celebradas después de la

muerte de Clodio y todos los aniversarios que se celebrarían en el futuro. ³*Centesima et altera*, del 18 de enero (fecha del asesinato de Clodio) al 8 de abril (fecha del juicio), sólo pasaron 81 días, según nuestro cómputo, pero hay que añadir los 23 días del mes intercalado y no dar más que 29 días a enero; así se obtienen los 102 días a que alude Cicerón (Cfr. J. Martha).

100

¹*Pietatis*, Cfr. Cic., *ad famil.*, II, 6, 3: *Ego omnia studia, omnem operam, curam, industriam, cogitationem, mentem denique omnem in Milonis consulatu fixi et locavi, statuique in eo me non officii solum fructum sed etiam pietatis laudem debere quaerere.*

101

¹*Qui procreavit*, Milón había nacido en Lanuvio, pero se había educado en Roma.

102

¹*Quinte frater*, Quinto estaba entonces en Galia como legado de César (Cfr. *de bell., gall.* liv. v).

BIBLIOGRAFÍA

1) *Estudios de los mss.*

- BECHER, C., *De codicibus in Ciceronis oratione Miloniana recte aestimandis* (Diiss.), Jena, Neuenhahn, 1913.
- CLARK, A. C., ed. del *Pro Milone*, Clarendon, 1895.
- . *The textual criticism of the Pro Milone, the orations before Caesar and the Philippics*, Classical Review, 1900, 329-411.
- KAKRIDIS, Th., *Zur Rede für Milo* 29, Berliner Philologische Wochenschrift, 1911, 83.
- MARCHESA-ROSSI, J. B., *In oratione pro Milone 33 quaestiuncula*, Comi Victorium Omarium, 1899, 16 p.
- MENDELSSOHN, L., *Ciceronis Epistulae*, 1893, p. xxi.

2) *Ediciones del discurso.*

- (Tan sólo reseñamos, por orden cronológico, algunas de las ediciones más importantes del *Pro Milone*.)
- LAMBIN, D. (1ª ed., Paris, 1565-1566; 2ª ed., Paris, 1572-1573), en *Opera omnia Ciceronis*.
- FABRICIUS, F., Düsseldorf, 1569 (ed. del *Pro Milone* y de *Prouinciis consularibus*).
- GRUTER, Hamburgo, 1618.
- GRAEVIUS, J. G., Amsterdam, 1684-1699.
- HEUMANN, C. A., Hamburgo, 1733.
- GARATONI, G., Bolonia, 1817.
- PEYRON, A., Stuttgart, 1824.
- ORELLI, J. C. (1ª ed., Leipzig, 1826; 2ª ed. revisada por Baiter y Halm, Zurich, 1845-1862).
- MÜLLER, C. F. W., en la Bibliotheca Teubneriana, Leipzig, 1884-1886.
- ANTOINE, F., Paris, Garnier, 1891.
- NOVAK, R., Praga, 1892.
- RICHTER, F., y EBERHARD, 4ª ed., Leipzig, 1892.
- REID, J. S., Cambridge, University Press, 1894.
- NOHL, H., Leipzig, 1894.
- CLARK, A. C., Clarendon, 1895.

EN DEFENSA DE MILON

- WAGENER, I. y A., THOMAS, P., 3ª ed., Bruxelles, Soc. Belge d'éd., 1898.
- HALM, K., LAUBMANN, G., 10ª ed., Leipzig, Weidmann, 1899.
- MENGHINI, V., Torino, Loescher, 1889; 1923, *nov. ed.*, 1935.
- POYNTON, A. B., Clarendon, 1903.
- RICHTER, F., EBERHARD, A., NOHL, H., Teubner, 1907.
- WESSNER, P., Bonn, Marcus y Weber, 1911 (*Kleine Texte*, 71).
- MONET, P., Paris, Hachette, 1911.
- COLOMBO, S., Turín, Paravia, 1917.
- CLARK, A. C., *Scriptorum classicorum Bibliotheca Oxoniensis*, M. Tulli Ciceronis orationes, vol. vi, Oxford, 2ª ed., 1920.
- MARTHA, J., 4ª ed., Paris, Colin, 1922.
- LECHATELLIER, J. B., 13ª ed., Paris, de Gigord, 1926.
- PLANQUE, D., Namur, Wesmael-Charlier, 1926.
- KLOTZ, *Bibliotheca Teubneriana*, M. Tulli Ciceronis scripta..., vol. vii, 2ª ed., Leipzig, 1926.
- GUILLEMIN, A., Paris, 1938 (Classiques Roma).
- VANDEBORGHT, Bruxelles, 1943 (Cll. Lebégue).
- WATTS, N. H., *The Loeb Classical Library*, 3ª ed., London-Cambridge (s. a.).
- KEELER, L. W., Chicago, Loyola University Press (s. a.).

3) *Léxico.*

- JACOBS, J., *Pro Milone, lexique latin-française-flam.*, 3ª ed., Liège, Dessain, 1932.

4) *Estudios sobre el discurso.*

- CAHEN, R., *Examen de quelques passages du Pro Milone*, Rev. des Et. ans., 1923, pp. 119-138, 215-233.
- COOKSON, C., *Cicero the advocate, being the Pro Milone and Pro Murena*, Oxford, Clarendon, 1923.
- CURTH, A. F. G., *De artificiosa forma orationis por T. Annio Milone*, Berlín, 1883.
- DONNELLY, F. P., *Cicero's Milo, a rethorical commentary*, New York, Bruce Publish, 1935.
- GREENIDGE, A. H. J., *The legal procedure of Cicero's time*, Oxford University Press, 1901.
- HUSBAND, R. W., *The prosecution of Milo; a case of homicide*,

BIBLIOGRAFIA

- with a plea of self-defense*, Class. Week., 1915, pp. 146-150, 156-159.
- MARSH, F. B., *The gangster in Roma politics*, Class. Journal, 1932, pp. 168-178.
- MENSBURGER, J., *Quatenus Cicero in oratione pro Milone obseruaerit praecepta rethorica*, Ried, 1882.

5) Bibliografía general.

- BOISSIER, G., *Cicerón y sus amigos* (Estudio de la sociedad romana del tiempo de César), trad. castellana de Antonio Salazar, México, Diana, 1952.
- BOYANCE, P., *Rapport sur les études cicéroniennes présenté au Congrès de l'Association Guillaume Budé*, Lyon, 1958 (publicado en *Actes del Congreso*).
- CIACERI, d'E., *Cicerone e i suo tempi*, 2 vols., Milán-Roma-Nápoles, 1941.
- CLARKE, M. L., *Rhetoric at Rome*, Cohen and West, 1953.
- COWELL, F. R., *Cicero and the Roman Republic*, Pelikan Book A320, London, 1956.
- HUMBERT, J., *Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réelles de Cicéron*, Paris, Presses Universitaires de France, 1925.
- JOLOWICZ, H. F., *Historical Introduction to Roman Law*, Cambridge University Press, 2ª ed., 1952.
- MARROU, M. I., *Défense de Cicéron*, Revue historique, 1936, pp. 51-73.
- MOMMSEN, Th., *Historia de Roma* (trad. de A. García Moreno), "Clásicos Universales", Joaquín Gil, ed., Buenos Aires, 1960.
- NACK-WAGNER, *Roma* (trad. de Juan Godo Costa), Ed. Labor, S. A., Barcelona, 1960.
- NICOLET, C., y MICHEL, A., *Cicéron*, "Ecrivains de toujours" 52, Ed. du Seuiel, Paris, 1961.
- OMAN, Sir Charles, *Seven Roman Statesmen of the Later Republic*, Arnold, 1902.
- RICHARDS, G. C., *Cicero*, Chatto & Windus, 1935.
- SYME, R., *The Roman Revolution*, Oxford University Press, 1939.
- N. B. Para una bibliografía más amplia recomendamos las siguientes fuentes de consulta:

EN DEFENSA DE MILÓN

- ERNST, J., MAROUZEAU, J., *L'Année Philologique*, Soc. d'Ed. "Les Belles Lettres", Paris.
- HERESCU, N. I., *Bibliographie de la Littérature Latine*, Collection de Bibliographie Classique, Paris, Soc. d'Ed. "Les Belles Lettres", 1943.
- LAMBRINO, S., *Bibliographie de l'Antiquité classique* (1895-1914). Première partie: Auteurs et Textes; deuxième partie: Matières et Disciplines. Soc. d'Ed. "Les Belles Lettres", Paris.
- MAROUZEAU, J., *Dix années de Bibliographie classique* (Bibliographie critique et analytique de l'antiquité gréco-latine pour la période 1914-1924). Première partie: Auteurs et Textes; deuxième partie: Matières et disciplines. Soc. d'Ed. "Les Belles Lettres", Paris. t

ÍNDICE

Introducción	v
Comentario de Q. Asconio P.	XLVII
En defensa de T. Annio Milón	13
Notas a la Introducción	XLIX
Notas al texto latino	LVII
Notas al texto español	LXXV
Bibliografía	CI

SE ACABO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DIA 5 DE JULIO DE 1963, EN LOS
TALLERES DE *UNION GRAFICA, S. A.*,
AV. DIVISION DEL NORTE, 1521, ME-
XICO, D. F. LA EDICION CONSTA DE
2 000 EJEMPLARES.